

OXÍMORA

Nº 4 primavera 2014

Revista
Internacional
de Ética y Política
ISSN 2014-7708

4

Incidencia e impacto de los movimientos

sociales contemporáneos





DIRECTOR

José Antonio Estévez Araujo, Departamento de Teoría Sociológica, Filosofía del Derecho y Metodología de las Ciencias Sociales, UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

CONSEJO EDITORIAL

Marco Aparicio Wilhelmi, Departamento de Derecho Público, UNIVERSIDAD DE GIRONA.

Sonia Arribas, Departamento de Humanidades, UNIVERSIDAD POMPEU FABRA.

José Barrientos Rastrojo, Departamento de Metafísica, Corrientes actuales de la Filosofía, Ética y Filosofía Política, UNIVERSIDAD DE SEVILLA.

Morita Carrasco, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.

Jorge Luis Fabra Zamora, Departamento de Filosofía, McMASTER UNIVERSITY, Canadá.

Mariona Ferrer, Departamento de Ciencias Políticas y Sociales, UNIVERSIDAD POMPEU FABRA.

Antonio Giménez Merino, Departamento de Teoría Sociológica, Filosofía del Derecho y Metodología de las Ciencias Sociales, UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

José Luis Gordillo Ferré, Departamento de Teoría Sociológica, Filosofía del Derecho y Metodología de las Ciencias Sociales, UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

Carlos Arturo Hernández Díaz, Facultad de Derecho, UNIVERSIDAD LIBRE, Colombia.

Luis Felipe Jiménez Jiménez, Departamento de Filosofía, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS, México.

Jordi Mir García, Departamento de Humanidades, UNIVERSIDAD POMPEU FABRA.

Xavier Pedrol Rovira, Departamento de Teoría Sociológica, Filosofía del Derecho y Metodología de las Ciencias Sociales, UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

Gerardo Pisarello Prados, Departamento de Derecho Constitucional y Ciencias Políticas, UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

Enric Prat Carvajal, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA.

Alejandro Robledo Rodríguez, Escuela de Derecho, UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL NORTE, Chile.

Josep Maria Ruiz Simón, Departamento de Filosofía, UNIVERSIDAD DE GIRONA.

COMITÉ TÉCNICO/EDITORIAL

Jordi Magnet Colomer, UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Raúl Cartaya, UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Jordina Meya, UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Javier García Garriga, UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Florencia Gonzalez Brizuela, UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Miguel Mandujano Estrada, UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

Maria Luisa Vieta Salomó, UNIVERSIDAD DE BARCELONA

John Fitzgerald Martínez, UNIVERSIDAD LIBRE DE COLOMBIA

Julia Nuño De la Rosa, UNIVERSIDAD POMPEU FABRA

Xavier Cava Gómez, UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Alessia Cominato

Torben Mueller, UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

Silvia Rodriguez, Universidad de Barcelona

COMITÉ CIENTÍFICO

Carlos Marfa Carcova, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.

Rodolfo Arango Rivadeneira, Facultad de Ciencias Sociales, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, Colombia.

Josefina Birulés Bertrán, Departamento de Historia de la Filosofía, Estética y Filosofía de la cultura, UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

María Trinidad Bretones, Departamento de Teoría Sociológica, Filosofía del Derecho y Metodología de las Ciencias Sociales, UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

José Manuel Romero Cuevas, Departamento de Historia y Filosofía, UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

Ramón Grosfoguel, UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA, Berkeley

Oliver Kozlarek, Instituto de Investigaciones Filosóficas Luis Villoro, UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO, México.

Elena Laurenzi, UNIVERSIDAD DE FLORENCIA.

Gonçal Mayos, Departamento Historia de la Filosofía, Estética y Filosofía de la Cultura, UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

Miguel Morey, Departamento de Historia de la Filosofía, Estética y Filosofía de la Cultura,
UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

Francisco Javier Peña Echeverría, Departamento de Filosofía, UNIVERSIDAD DE VALLADOLID.

Carmen Revilla Guzmán, Departamento de Historia de la Filosofía, Estética y Filosofía de la
Cultura, UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

CARTA DE LA REDACCIÓN

INCIDENCIA E IMPACTO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS

“Impacto” viene del término latino *impactus*, choque, penetración, y se traduce como “colisión” de dos objetos o seres. No se trata de un choque cualquiera sino de un choque con penetración, como el de una bala en el blanco. El “impacto”, la incidencia, que sobre nuestras sociedades han tenido y tienen hoy los movimientos sociales es un factor esencial para aprehender las dinámicas de transformación social del mundo contemporáneo.

El pasado mes de diciembre de 2013, en Barcelona, celebrábamos las “Jornadas Incidencia: los movimientos sociales y sus impactos” en colaboración con el Centro de Estudios sobre Movimientos Sociales (CEMS) de la UPF, con el objetivo de “crear un espacio para generar y compartir conocimiento, análisis, reflexiones, propuestas, sobre la capacidad de incidencia de los movimientos sociales en las sociedades actuales, en el pasado reciente y en el mañana más cercano”.

Con este horizonte, nos propusimos lanzar el cuarto número de OXÍMORA y continuar abriendo así espacios de análisis y discusión para abordar conjuntamente esta cuestión tan apremiante, especialmente a partir del ciclo de movilizaciones abierto en 2011 con las denominadas “revueltas de la indignación”. Revueltas que no sólo han determinado nuevas dinámicas de movilización, acción colectiva y formas de protesta, creando un clima de “oportunidad política” sin precedentes, sino que han abierto también nuevas subjetividades, identidades políticas y autodefinición(es).

Como veremos a lo largo de este volumen, la cuestión de la “Incidencia”, más allá de sus “impactos”, es analizada desde diferentes perspectivas epistemológicas; desde una mirada metodológica centrada en los estudios de casos (Joseba Fernández, Lluís Parcerisa), hasta una perspectiva teórica-filosófica (Cristian Andrés Tejada, Arleison Arcos, Mauro Emiliozzi)

En el Estado Español, colectivos como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) han sido reconocidos por su “labor ética y política en defensa de los derechos de los de abajo frente a las opresiones” (“Premio Utopías Paco Fernandez Buey”). Además, el 15M “ha sabido escribir las primeras líneas de un nuevo relato democrático que arremete contra el fascismo electoral imperante y pone en práctica experiencias y ejercicios democráticos más allá de la política institucional y partidaria” (Antoni Aguiló). En Latinoamérica, movimientos como El Siluetazo, No+Sangre o Bordar Bordadoras por la paz, han roto con lógicas de movilización clásicas desde la acción artística y la experimentación en el espacio público (Ana Cristina Aguirre, Paula Laverde).

Impacto, choque, colisión: la bala que atraviesa el espacio hasta dar en el blanco. Hemos querido examinar, pues, el origen y la trayectoria de esta bala, los objetivos que persigue y las historias que atraviesa. Por eso, y porque nos interesan más las huellas y los

rastros que el final del camino, invitamos a nuestras lectoras y lectores a disfrutar de un número repleto de blancos posibles, raíces bifurcadas e historias inacabadas.

EL ESTUDIO DEL IMPACTO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: EL CASO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ANTI-BOLONIA

Joseba Fernández González

Universidad del País Vasco (UPV-EHU)

Resumen:

En este artículo presentamos una introducción sobre cómo las investigaciones sobre movimientos sociales han enfocado el estudio del impacto de los mismos. Aludiremos, en el primer punto, a cómo la ausencia continuada de estudios sobre este asunto está justificada por las dificultades metodológicas a las que se enfrenta el investigador al determinar los impactos de los movimientos sociales. En el segundo punto, presentamos un repaso a una de las dimensiones que más preocupan a los investigadores (y activistas) sobre movimientos sociales: la relación entre democracia, procesos de democratización y movimientos sociales. Finalmente, abordamos el estudio de los posibles impactos y resultados, a distintos niveles (biográficos, culturales y políticos), por parte de un movimiento concreto: el movimiento estudiantil anti-Bolonia.

Palabras claves:

Acción colectiva, movimientos sociales, impactos, movimiento estudiantil.

Abstract:

This article is an introduction to how social movements studies have dealt with the issue of the outcomes of social movements. Firstly, I will argue that the lack of a systematic research on the outcomes of social movements is due to methodological difficulties. Secondly, I will review one of the dimensions of social movements which has received more attention: the relationship between democracy, democratization processes and social movements. Finally, I will focus on a particular social movement (the student movement against the Bolonia Process) in order to analyse the main possible outcomes of this movement at the biographical, cultural and political levels.

Key words:

Collective action, Social movements, Outcomes, Student movement.

Recibido: 17/03/2014

Aceptado: 26/05/2014

EL ESTUDIO DEL IMPACTO EN LAS INVESTIGACIONES SOBRE MOVIMIENTOS SOCIALES

El desarrollo de la disciplina de los *social movements studies* ha permitido elaborar, en los últimos años, unos parámetros comunes sobre los que se ha construido el marco investigador para el estudio de los movimientos sociales. Unos parámetros que han facilitado el avance de enfoques pluralistas tendentes al intercambio y la convergencia entre las diferentes aproximaciones analíticas que, hasta ahora, habían permanecido separadas. En su ya clásica obra "Los movimientos sociales" los profesores Donatella della Porta y Mario Diani establecen lo que sería una brújula perfecta, en forma de preguntas, a través de las cuales se desarrolla todo un programa completo de estudio de los movimientos sociales. En su trabajo, della Porta y Diani (2011:24-25) organizan en cuatro bloques de preguntas las "cuestiones teóricas y prácticas que han inspirado el análisis de la acción política militante y la resistencia cultural desde los años sesenta del siglo pasado" consiguiendo con ello una sistematización tanto de los objetivos de la investigación como de las diferentes escuelas y enfoques que el estudio de los movimientos ha generado en las últimas décadas. De esta forma, las dimensiones explicitadas por estos autores serían las que siguen:

- a) Las relaciones existentes entre los cambios estructurales y societales más generales y las formas en las que se produce el desarrollo del conflicto social, tratando de analizar de qué forma podemos explicar que una variable se interrelaciona con la otra.
- b) El valor de la representación cultural que portan los movimientos, la identidad que éstos auto-desarrollan, la importancia de los símbolos y los valores en la propia dinámica de la conflictividad social y, en definitiva, qué rol desempeñan estas cuestiones en los procesos de movilización.
- c) El protagonismo de los intereses, del mundo de las ideas, de las visiones sobre una particular situación en el desarrollo de una acción colectiva, pero también la influencia sobre las formas organizativas que adopta un movimiento.
- d) La importancia de los contextos culturales, sociales y/o políticos a la hora de configurar una dinámica particular de política contenciosa y de condicionar el éxito o fracaso de un movimiento social.

El desarrollo de este programa ha permitido el avance del estudio de los movimientos sociales como una disciplina propia dentro de las Ciencias Sociales facilitando, a su vez, los estudios de caso. Así, la omnicomprensión de estas cuatro dimensiones nos permite realizar un estudio sistematizado de un elevado número de variables que interactúan en la dinámica política del conflicto: desde las ideas y el enmarcamiento discursivo, al papel de la identidad, los símbolos y la cultura, pasando por la configuración organizativa de los movimientos, y llegando a la relación con

las instituciones y el contexto político en el que se inscriben. En este mismo sentido, tal y como mantiene Calle (2007:133), el análisis de los movimientos sociales se ha centrado tradicionalmente en cuatro dimensiones de análisis fundamentales: el para qué (el impacto de la movilización), el por qué (las razones y agravios que explican la movilización), el cómo (los discursos y formas que constituyen al movimiento) y el cuándo (la relación con el contexto social y político).

Por otro lado, tal y como sostienen Ibarra, Gomá y Martí (2002:31), el estudio de los movimientos sociales se ha orientado en tres direcciones: a nivel externo, a nivel interno y respecto a su impacto. Por nivel externo se entiende, según estos autores, que el objetivo sería analizar “cómo los movimientos sociales realizan la tarea de captar y vehicular las demandas de los ciudadanos, contribuyen a su participación e impactan en las instituciones.” Así, esta perspectiva concede especial importancia a la posición y relación del movimiento social específico respecto a otros actores e instituciones. Por tanto, este tipo de análisis trataría de responder, genéricamente, a la cuestión de cuándo se activan los movimientos sociales. La perspectiva que opta por un nivel interno del análisis hace referencia, en cambio, a un intento por observar al movimiento como un tipo concreto “de acción colectiva, con un repertorio propio, con una forma singular de organización y una simbología específica.” Por último, los análisis interesados por el impacto de los movimientos se centran en estudiar los rendimientos que éstos obtienen en cada una de las dimensiones sobre las que inciden o pretenden incidir (simbólica, interactiva, institucional y sustantiva).

A cada una de estas perspectivas de análisis le correspondería algún tipo de herramienta analítica (bien sea en forma de instrumento para el análisis o bien de objeto de estudio) para procesar la información y proceder al estudio sistematizado de los movimientos. Sin entrar a explicar y detallar cada una de ellas, el siguiente cuadro aspira a hacer un resumen de lo aquí expuesto:

PERSPECTIVA DE ANÁLISIS	OBJETIVO	HERRAMIENTAS DE ANÁLISIS
A NIVEL EXTERNO	¿Cuándo se activan los MMSS?	Estructura de Oportunidad Política (EOP)
A NIVEL INTERNO	¿Qué hacen los MMSS?, ¿cómo?, ¿por qué?	“Repertorios de acción”; “Estructura y recursos organizativos”; “frame analysis”

RESPECTO AL IMPACTO	¿Cuáles son los resultados de la movilización?	Análisis de políticas públicas, Trayectorias biográficas (carreras activistas, historias de vida), encuestas cambio socio-culturas (valores)
---------------------	------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Tabla 1: Estrategias para el análisis de los movimientos sociales. Fuente: elaboración propia a partir de la propuesta de Ibarra, Gomá y Martí (2002).

Sin embargo, la última dimensión de este esquema - referida al impacto de los movimientos- ha sido tradicionalmente, según diversos autores (Ibarra: 2000: 272; Casquette: 1998: 201; Calle: 2007: 135; Amenta y Caren, 1999:22) la menos atendida en los estudios sobre conflictos sociales. Bien es cierto que esta es una tendencia que parece estar cambiando en los últimos años (Romanos, 2011:321). Así, para Ibarra (2000:275), esta desatención sobre el impacto y la incidencia de los movimientos es producto del “ensimismamiento” que se produce los propios estudios sobre movimientos sociales. Ensimismamiento que es fruto, a su vez, de una mirada analítica que surge en una secuencia dentro-fuera desde el propio movimiento. Así, esta “mirada interna” se cuestiona sobre el origen del movimiento, su dinámica y contempla el mundo exterior al movimiento como conformador del mismo. Por otro lado, hay una “mirada externa” al movimiento que se orientaría a medir los cambios y los outputs derivados de la acción del movimiento sobre el propio contexto social y políticos (y sus instituciones). Una mirada que trataría, por tanto, de aproximarnos a los supuestos cambios promovidos y conquistados por la dinámica contenciosa de los movimientos.

En este sentido, hasta el momento, la mayoría de investigaciones en el campo de los *social movement studies* no escapan de esta lógica perversa que ancla los estudios en esta mirada interna. Se mantienen, por tanto, instalados en el por qué, el cómo, y el cuándo de los movimientos, movilización y ciclos de protesta. Y esto ocurre así por las dificultades objetivas que aparecen cuando tratamos de estudiar los impactos de la movilización o al analizar el éxito de un movimiento (que no de una movilización). Son, de hecho, las dificultades metodológicas apuntadas por Ibarra en su artículo (2000: 280-281) las que han bloqueado las posibilidades de estudiar el impacto del ME en el proceso del *policy making* y del *policy network*. Esta dificultad radica, en última instancia, en la dificultad metodológica para construir indicadores (cuantitativos o cualitativos) capaces de arrojar datos concluyentes, verificables y

contrastables sobre los impactos de los movimientos sociales¹. Un problema metodológico que remite a la dificultad de establecer relaciones de atribución de causalidad entre movimientos y cambios sociales (Tejerina, 2010:237) pero que también debería atender a los efectos no intencionados (y perversos en la mayoría de los casos) de la actividad de los movimientos sociales. A su vez, la complejidad del asunto se puede explicar también por la “estrategia dualista” (Cohen y Arato: 2000)² que lleva aparejada la dinámica y la voluntad de los movimientos sociales. Una estrategia dualista en el sentido de que los movimientos dirigen una serie de reivindicaciones a las autoridades, al tiempo que tratan de poner en cuestión las pautas y comportamientos culturales dominantes, planteando formas alternativas de sociedad. Así, la primera estrategia comporta una relación de conflicto de base material con otros actores políticos determinados. Un conflicto sobre demandas/reivindicaciones que, de alguna manera, puede ser parcialmente constatables y mesurables en cuanto a sus resultados, especialmente en aquellos impactos directos sobre las políticas públicas (a pesar de la dificultad ya comentada y referida sobre la posibilidad de establecer ajustadas atribuciones causales). Una constatación que, a su vez, puede resultar más visible en aquellos movimientos de tipo *one single-issue*. Bien diferente es el caso de la estrategia orientada a niveles más culturales. Este tipo de transformaciones, de largo alcance también a nivel temporal, presentan evidentes problemas para poder ser atendidas desde la dimensión del impacto. Así, remitiéndonos en exclusiva a la cuestión temporal, ¿de qué forma establecer bajo un determinado relato histórico los cambios culturales logrados por un movimiento? Como señala Casquette (1998:224), el problema de la referencia temporal nos remite a la dificultad de poder asignar, en el breve plazo, cambios socio-culturales (o incluso de políticas) a los movimientos. Y es que los movimientos se inscriben en procesos históricos dinámicos, cambiantes y de continuos avances y retrocesos. De esta forma, los éxitos, además de poder ser siempre reversibles, pueden ser concebidos, más tarde, como fracasos y viceversa. O, del mismo modo, las diferentes organizaciones y/o activistas de los movimientos sociales pueden tener percepciones muy alejadas sobre lo que es un éxito o un fracaso

1 En este sentido, al menos, disponemos de lo que bien podría ser una clasificación sobre los impactos de los movimientos sociales. Una clasificación, obra de Casquette (1998:204-222), que diferencia entre impactos externos de los movimientos (procedimentales, sustantivos, estructurales, sensibilizadores y culturales) y, por otra parte, impactos internos a los propios movimientos (de identidad y organizativos). Por otro lado, para una propuesta metodológica para el estudio de los impactos de los movimientos sociales se recomienda el artículo de Calle (2007).

2 Una doble estrategia que Boltanski y Chiapello (2002) en *El nuevo espíritu del capitalismo* van a reformular como la crítica social y la crítica artística que estaba detrás del impulso de cambio en el mayo del '68.

en el resultado final de un determinado conflicto³. Por tanto, a la hora de estudiar los impactos, parece aconsejable tomar una distancia histórica suficiente que nos permita evaluar la dimensión del impacto también desde una manera dinámica acorde con los cambios que atraviesan los propios sujetos, sus objetivos, sus identidades, subjetividades y percepciones. Así, por ejemplo, los análisis de tipo micro sobre trayectorias activistas y biografías militantes, son un buen indicativo de cómo poder hacer estudios sobre el impacto de los movimientos sociales, aunque sea a esa escala.

En todo caso, el problema al que nos enfrentamos como investigadores no es menor. Se trata de superar la dificultad para poder construir indicadores capaces de medir el impacto de la acción colectiva de los movimientos sociales con, al menos, una cierta validez explicativa y verificabilidad empírica. Indicadores que no reifiquen el campo social y expresivo de la movilización y lo condenen a una simplicidad puramente estadística. Pero que sí sirvan para disponer de datos comparables y contrastables que nos permitan superar las hipótesis puramente especulativas y de los excesivos apriorismos teóricos desde los que observamos los fenómenos de movilización. Ese es el reto, mayúsculo, al que nos enfrentamos en la investigación de los movimientos sociales y la acción colectiva.

LOS CAMBIOS DE RÉGIMEN, LOS PROCESOS DE DEMOCRATIZACIÓN Y LA INCIDENCIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Desde hace algunos años se ha venido imponiendo en la disciplina de estudio de movimientos sociales la preocupación por la relación directa entre movimientos sociales y democracia. Constatado el hecho que desde la década de los '60 tanto las formas democráticas como los planteamientos alternativos a la representación han sido elementos centrales en las prácticas y reivindicaciones de los movimientos (della Porta, 2009), se ha procedido a abrir un campo de análisis que pretende buscar los vínculos entre teoría democrática, procesos de democratización y movimientos sociales. En este sentido, la trascendencia de los episodios y eventos protagonizados por los movimientos sociales es indudable, siendo la construcción de imaginarios y prácticas alternativas a la democracia representativa uno de los objetivos básicos de los movimientos (della Porta y Diani, 2011: 287)⁴. Más aún, las aportaciones de los

3 Este hecho lo he podido constatar en mi trabajo doctoral analizando el discurso de los activistas estudiantiles contra el Proceso de Bolonia. Entre los mismos, podemos encontrar altos niveles de desencuentro sobre el resultado final del conflicto en relación al éxito o fracaso del movimiento.

4 Estos autores tienden a sobrerrepresentar la importancia de la democracia deliberativa como base teórica sobre la que se construye un discurso alternativo sobre la democracia en los movimientos. En mi opinión, esta visión, como en su conjunto la teoría deliberativa sobre la democracia son claramente insuficientes y limitadas en la aproximación a las formulaciones y prácticas reales de los movimientos.

propios movimientos han servido para la construcción de nuevos constructos teóricos referidos a la democracia, yendo mucho más allá de los estrechos márgenes en los que se agota una visión liberal, procedimental o de mera selección de élites de la democracia. Las teorizaciones, prácticas y experiencias en torno a modelos participativos, ecológicos, feministas, radicales, etc. de democracia muestran, precisamente, la riqueza de producción democrática impulsada por los movimientos, mostrando a éstos como auténticas escuelas de democracia (Romanos, 2013). Del mismo modo, estas críticas desde los movimientos a los límites de la democracia realmente existente muestran las fallas que los sistemas demo-liberales han presentado frente a los deseos y aspiraciones democráticas de unos movimientos que - especialmente en los últimos tiempos y en distintas partes del planeta- han situado la cuestión democrática como el campo de batalla central en la lucha por la legitimidad del poder.

De esta forma, la importancia objetiva del desempeño de los movimientos sociales se ha materializado, a lo largo del tiempo, en distintos aspectos de la realidad social y política: cambio de valores, incorporación de sus demandas a la agenda política, impacto sobre otros actores políticos (especialmente, sobre los partidos políticos), etc. Sin embargo, es la cuestión democrática la que hoy está teniendo una repercusión mayor, tanto en forma como en contenido, en el desarrollo de los movimientos sociales y su impacto político (Amenta y Aren: 2013). En este sentido, por ejemplo, el ciclo de protesta que emerge en 2011 puede ser perfectamente concebido como una suerte de “revolución democrática” (Rodríguez, 2013) en tanto en cuanto son un intento de ensanchar, precisamente, las posibilidades democráticas como forma así como contenido en tanto en cuanto aspiran a ser la afirmación de nuevos derechos. Así, un aspecto notable y al que algunos autores han dedicado más atención, ha sido la especial relación y vinculación de los movimientos sociales con los procesos de democratización. O, como señala Tilly (2010), la existente correspondencia entre democratización y movimientos sociales. En general, la literatura académica (especialmente, en el ámbito de la Ciencia Política) sobre los procesos de democratización tiende a conceder mayor importancia al papel de liderazgo de las élites políticas o a las particulares condiciones económicas que al rol que los movimientos sociales pueden tener en el inicio, desarrollo y resultado de estos procesos (Bermeo, 1997). Así, algunas teorías de la democratización vinculadas al *mainstream* académico como la transitología afirman que, en la mayoría de casos, ésta se produce, fundamentalmente, como resultado de un proceso iniciado principalmente por la clase dominante y dirigido por ella (O’Donnell y Schmitter, 1986). En cambio, tanto la teoría de la modernización como la perspectiva histórica de clase centran su atención en las precondiciones económicas existentes antes de iniciarse un proceso democratizador, obviando con ello el rol desempeñado por los movimientos sociales (Rossi y della Porta, 2009). Según estas tres perspectivas dominantes, los movimientos sociales serían más un “síntoma que una causa” de la democratización (Ulfelder,

2005) siendo, por tanto, actores secundarios (o, incluso, posibles amenazas) en el marco de los procesos de democratización. En todo caso, independientemente del tipo de régimen autoritario ante el que estemos (personalista, de partido único o militar, según la tipología de Geddes (1999)), lo cierto es que la literatura académica también conviene en señalar, al menos, que la movilización popular es un elemento, si no suficiente, sí al menos necesario para producir un proceso democratizador⁵. De esta forma, tal y como sostiene Johnston (2011), los movimientos populares son un instrumento clave por el que las élites se avienen a negociar y a permitir procesos de apertura hacia sistemas democráticos o, incluso, acelerando los planes democratizadores que las élites manejaban inicialmente. Por tanto, el resultado exitoso de los procesos transicionales (bien sean en forma de reforma o de ruptura) también depende de la movilización y el desafío de sectores sociales ubicados en posiciones antagonistas con las élites y, aparentemente, marginados de los procesos de cambio. Es por esto mismo que los ciclos de protesta y, por ejemplo, las oleadas de huelgas son un factor clave en los procesos de democratización (Rossi y della Porta, 2009). Por esta razón, aun no pudiendo delimitar el impacto y alcance preciso de los movimientos sociales (como expresiones de la presión popular por abajo) podemos afirmar la importancia de los movimientos en la resolución de los procesos democratizadores y de su capacidad para condicionar dichos procesos. Es más: en los procesos de profundización democrática de los sistemas demo-liberales hacia nuevas formas de expresión democrática no es que los movimientos sean una condición necesaria. Son, en pura esencia, los sujetos protagónicos y canalizadores de dichos procesos. Así lo demuestran las experiencias históricas más recientes, especialmente en América Latina, donde los movimientos sociales y las luchas populares han sido un actor fundamental en los procesos de democratización que han fermentado en nuevos modelos y desarrollos constitucionales.

LOS IMPACTOS DEL MOVIMIENTO ANTI-BOLONIA

Los resultados producidos por un movimiento (o por un ciclo específico de un movimiento) son una dimensión esencial para conocer el verdadero alcance de un movimiento, a pesar del escaso desarrollo que esta dimensión ha tenido en el campo de los *social movement studies* (Giugni, 1999:17). De hecho, los impactos de un proceso de movilización tienen naturalezas y adoptan formas muy distintas. Algunos de estos efectos son visibles mientras la movilización está en marcha, mientras que otros quedan diferidos en el tiempo. De la misma manera, los impactos logrados por un movimiento no son una realidad inalterable. Muy al contrario, quedan sujetos a modifi-

5 En el trabajo de Ulfelder (2005) se constata el diferente impacto, eso sí, que las movilizaciones generan sobre los regímenes autoritarios dependiendo del tipo de régimen al que se enfrentan (personalista, de partido único o militar).

caciones con el paso del tiempo. En general, siguiendo las propuestas de estudio de Giugni y Bosi (2011) o Calle (2007), se puede considerar que los movimientos tienen la capacidad de impactar sobre sí mismos (a nivel de los participantes pero también respecto a la propias formas de reproducción del movimiento, de sus estructuras, sus discursos, etc.) en lo que constituyen los impactos internos. Por otro lado, los movimientos también alteran el contexto político sobre el que intervienen con una pluralidad de efectos posibles a distintos niveles: de políticas públicas, de impactos sobre la vida social y cultural, etc. Estos últimos son los impactos externos de un movimiento. Ambas dimensiones, en cualquier caso, no están desconectadas entre sí. Al contrario, los impactos internos y externos están estrechamente relacionados y conectados unos con otros, retroalimentándose mutuamente en un proceso dinámico (Calle, 2007:144). Al mismo tiempo, los impactos de los movimientos pueden ser analizados según el nivel de alcance que logran. Así, siguiendo el esquema de Giugni y Bosi (2011:18), estos diferentes niveles de impacto se ordenan según sean políticos (aquellos que alteran el entorno político en el que se desarrolla un movimiento), culturales (referidos a los cambios más sociales que aluden a modificación en las pautas culturales, opinión pública, formas de vida) o biográficos (aquellos impactos sobre la vida de los participantes en el movimiento). De esta forma, una análisis multidimensional del impacto de los movimientos sociales puede seguir la siguiente clasificación:

	Internos	Externos
Políticos	Relaciones de poder en un movimiento u organización de un movimiento	Cambios institucionales, procedimentales o sustanciales (políticas públicas)
Culturales	Cambio de valores dentro de un movimiento, organización de movimiento o sector de movimiento	Opinión pública y actitudes
Biográficos	Patrones vitales de los participantes en el movimiento	Impactos agregados sobre los patrones de vida de los participantes. Patrones de vida de la sociedad

Tabla 2: Tipología de impactos de los movimientos sociales. Fuente: Giugni y Bosi (2011:18)

Presentamos a continuación una propuesta de análisis de los impactos producidos por el proceso de movilización protagonizado por el ME anti-Bolonia en el Estado español. Este movimiento desarrolló un ciclo de movilización en las universidades españolas entre los años 2005 y 2010, siendo el curso 2008-2009 donde alcanzó los niveles más intensos de dinámica contenciosa. Aunque el objetivo más evidente del movimiento fue la paralización del Proceso de Bolonia (objetivo que el movimiento, por diversas razones que escapan a este artículo, no logró), los impactos del mismo se produjeron a otros niveles. Para analizar dichos impactos hemos realizado 30 entrevistas semi-estructuradas con activistas del movimiento de diferentes universidades. Activistas cuyo testimonio constituye una información valiosa (en tanto en cuanto son informantes claves) para poder valorar, tanto desde una visión externa como desde sus propios discursos, la incidencia y los logros de este proceso de movilización estudiantil. Para ello, y siguiendo como decíamos el esquema de Giugni y Bosi (2011), planteamos un análisis a partir de los posibles impactos a nivel biográfico, cultural y político que se pudieron producir como resultado de la actividad del movimiento.

- Impactos biográficos:

Los impactos biográficos o sobre las vidas de los activistas, a diferencia de los impactos políticos o institucionales, ha sido una dimensión escasamente tratada en los estudios de movimientos sociales (McAdam: 1999). De hecho, los efectos a largo plazo del activismo sobre las vidas de los activistas es una cuestión aún menos tratada (McAdam: 1999). Así, los impactos biográficos de los movimientos se relacionan con dos ámbitos de estudio: los trabajos sobre los ciclos vitales de los individuos y, por otro lado, los análisis sobre los procesos de participación y socialización política (Giugni: 2004). Estos impactos biográficos suelen contener, además, una contradicción: aparecen muchas veces como efectos no intencionados de los movimientos, que no los plantean dentro de sus objetivos explícitos (Giugni: 2004). A su vez, el factor del paso del tiempo es un elemento que añade una dificultad metodológica extra a la hora de analizar los impactos que los movimientos han podido tener sobre las vidas de los participantes. En nuestro caso, los impactos biográficos a los que atenderemos son fruto de una distancia temporal bastante breve dado el escaso tiempo transcurrido desde el fin del ciclo anti-Bolonia.

Uno de los elementos más destacados en la dinámica del ME es su función socializante. Es decir, cómo éste conforma una primera experiencia política y de organización colectiva para muchos activistas y cómo esta experiencia suele ser determinante a la hora de facilitar procesos individuales de politización y de establecer formas de vida activista. Y es que “quizás el legado más duradero de las protestas estudiantiles es personal: un hábito de activismo que se mantiene en el tiempo” (DeGroot 1998: 10 citado en Aguilar y Fernández: 2010). Este es, por tanto, uno de los impac-

tos más relevantes y directos del movimiento anti-Bolonia: sus efectos sobre la politización efectiva de los participantes. En este sentido, como explica esta activista, el ciclo anti-Bolonia supuso una experiencia politizante para quienes participaron en la dinámica del movimiento y lo hacían, además, como una primera experiencia de implicación socio-política.

M: Sí, yo creo que ha ayudado a que muchos jóvenes se impliquen en la política. Yo por ejemplo. Yo igual si no hubiera estado en la asamblea de mi facultad a lo mejor no me hubiera implicado en política...o sí, no lo sé. Pero yo creo que sí que es como una puerta de entrada para mucha gente a la política. (Entrevista nº19)

Esta politización primaria marca, por otro lado, el inicio de una trayectoria activista que va a convertir al ME en una pasarela hacia la entrada de muchos activistas en otros movimientos o redes de movimientos. De esta forma, especialmente para los activistas más implicados en el movimiento, se va a producir un cambio sustancial en sus vidas. Así, el compromiso socio-político va a convertirse para muchos de ellos en un estilo de vida en el cual el activismo va a convertirse en un eje central. Así, tras un intenso paso por el ME, muchos activistas van a transformar su participación política en una experiencia totalizante que abarca múltiples espacios vitales.

el ME es una muy buena formación de futuros activistas y una entrada de gente a los movimientos sociales en general (Entrevista nº5)

Al entrar en la universidad y con lo de Bolonia fue cuando realmente el activismo forma parte de mi vida. Me cuesta plantearme una vida sin ello. Sin estar vinculado a ningún proyecto común con otras personas para cambiar las cosas, para transformar la realidad y comportándome de algún modo que no lo viera ético o acorde con mis ideas políticas (Entrevista nº2)

Por otro lado, algunos activistas mencionan y conceden especial importancia a las habilidades y los conocimientos que pudieron adquirir a partir de su vinculación con el movimiento. Habilidades y conocimientos que consideran particularmente útiles para sus vidas. De esta forma, encontramos un discurso común entre los activistas que hace referencia a cómo en el movimiento “han aprendido más que en las propias clases de la Universidad”. Así, el movimiento también desempeñó el rol de convertirse en una suerte de “escuela de democracia” donde los activistas aprendieron, según sus relatos, a interactuar políticamente con otros estudiantes, pero también con las instituciones y las autoridades, a discutir colectivamente, a participar en espacios asamblearios, a organizar una protesta, a entender “la complejidad de la sociedad”,

etc. Estos elementos son especialmente valorados por los propios participantes. Así lo expresan dos activistas:

A ver, en el ME conoces personas, tienes un aprendizaje, una experiencia, y eso te da otra perspectiva. Yo, por ejemplo, creo eso me ha permitido desarrollar habilidades ahora que está tan de moda (...) Y si tú realmente quieres desarrollar que la gente sepa estar en una reunión qué mejor que hacer no sé cuántas asambleas cuando estás en la universidad, no sé cuántas reuniones de comisión. Si quieres desarrollar que la gente pueda hablar en público o que pueda redactar bien, pues que redacte manifiestos, que lo lea en público, que pueda dar una conferencia...yo siempre he tenido esta perspectiva (Entrevista nº2).

A mí el activismo me ha ayudado a aprender a cómo trabajar con gente muy diversa y a tener un respeto mutuo, incluso con gente que opina muy diferente o tiene ideas opuestas sobre algunos temas (Entrevista nº8)

Finalmente, otro impacto biográfico lo podemos encontrar en la forma en que el ME anti-Bolonia contribuyó a construir estrechas redes sociales de relaciones entre los activistas. Redes de afinidad e interpersonales producidas en el seno de un movimiento que permitió y favoreció la inclusión y la extensión de un sentimiento de pertenencia a un grupo social para los activistas. Un grupo social donde pudieron desarrollar y compartir no solo una identidad política o una serie de valores, sino también un conjunto de intereses, lazos de amistad, la pasión por la política o la posibilidad de vivir acorde a sus principios socio-políticos. Este efecto de construcción de lazos interpersonales y de construcción de redes sociales no se cerró con el movimiento. Dichas redes se mantuvieron (y se mantienen) en el tiempo más allá del movimiento como un impacto que atravesó las vidas de los participantes. La importancia de estos lazos es subrayada aquí por un activista:

Bueno, yo creo que el principal atractivo y en buena medida es la razón por la que entré en el movimiento y me he mantenido en el movimiento es porque se generan unos lazos de comunidad entre personas que ya tenemos algo en común que es vivir juntos en un espacio que es la universidad durante una serie de años, y el movimiento estudiantil es un espacio en el que compartir inquietudes con otras personas y tener lazos de solidaridad, amistad con esas personas (Entrevista nº3).

Así, estos lazos interpersonales de afinidad/amistad van a tener un impacto posterior que se va a manifestar en la participación en otros espacios de movimientos y en nuevas iniciativas. Este será un impacto biográfico, pero que debemos considerar como externo y también agregado. Externo porque implica la continuidad de los la-

zos creados durante el ciclo anti-Bolonia y su utilización en nuevos movimientos o campañas (vinculación o puesta en marcha de proyectos de okupación, nuevas campañas del ME, participación en el 15-M, etc.). Y agregado porque no es un efecto individual sino que tiene una dimensión colectiva en tanto en cuanto supone la conformación de nuevos grupos activistas. Así lo valora un activista de la Universidad Politécnica de Catalunya:

Estoy convencido de que Bolonia pararlo era el objetivo final, pero lo importante es el tejido, la red que se ha creado de distintas iniciativas de distintos proyectos que engloban mucha gente que estuvo con Bolonia y que ahora están en otras cosas (Entrevista nº14)

Los impactos biográficos que hemos presentado aquí parecen confirmar la idea de que el ME es un tipo de activismo con unos altos niveles de influencia en la vida presente y futura de los activistas, configurando nuevas relaciones con la participación política, definiendo nuevos estilos de vida o configurando una serie de relaciones sociales en las que el activismo se sitúa como un valor central. En todo caso, los impactos biográficos no deben ser entendidos como efectos estáticos y permanentes. Bien al contrario, éstos pueden estar en constante revisión lo que requiere de estudios longitudinales para atender a la evolución, por ejemplo, de los efectos de un movimiento en las trayectorias activistas de participación en movimientos posteriores (Klandermans, 1998:285).

- Impactos culturales

Los impactos culturales producidos por los movimientos sociales son aún más complejos de estudiar debido a los problemas metodológicos que plantea su análisis. Problemas que comienzan con el siempre controvertido uso del término "cultura". En todo caso, se ha producido en los últimos tiempos un avance en este campo favoreciendo una intensificación en la atención a la dimensión cultural del impacto de los movimientos (Earl: 2004). Así, se ha venido haciendo una diferenciación entre tres niveles de cultura para atender a estos efectos de los movimientos a partir de la categorización realizada por Hart (1996, citado en Earl: 2013). Esta clasificación divide en tres niveles diferentes los posibles impactos culturales de los movimientos: (1) la cultura entendida, desde una visión psicológica, como las opiniones y creencias sociales y los cambios producidos en las mismas; (2) la cultura como signo y significado, es decir, el impacto material sobre la creación de productos y prácticas culturales y su significado; (3) la cultura como creación de comunidad, cosmovisiones e identidades compartidas⁶.

⁶ Por otro lado, para una completa propuesta de clasificación de las consecuencias culturales de los movimientos sociales se recomienda consultar Earl (2004: 512).

Con respecto al ME anti-Bolonia los impactos culturales aparecen, en el mejor de los casos, como hipótesis aproximativas. Y es que los procesos de cambio y transformación a nivel cultural son desarrollos históricos lentos, sólo interrumpidos en los momentos de súbita alteración del orden existente. En este sentido, el ciclo anti-Bolonia no pudo constituirse por sí mismo en un agente de transformación cultural a nivel general. En estos procesos más amplio de cambio cultural, el ME se sitúa como un actor más que, en todo caso, ha contribuido al mismo en dos aspectos. De un lado, como agente de cambio cultural en el marco de las universidades extendiendo un discurso, por ejemplo, contra la mercantilización de la educación. Y, por otro lado, como agente colectivo de cambio en las personas que participaron en el mismo, tal y como hemos visto anteriormente. Sin embargo, creemos que podría existir un impacto cultural a partir de la acción del ME anti-Bolonia referido a la transformación de las prácticas discursivas sociales sobre la Universidad. Así, este impacto tendría una doble condición de impacto interno y externo ya que podría haber modificado tanto los discursos, las opiniones y las creencias tanto a nivel del movimiento estudiantil como a un nivel más societal.

A nivel interno, el tipo de discurso construido por el ME durante el período anti-Bolonia, ha permanecido en el tiempo, especialmente en lo referido a la mercantilización de la educación y las nuevas formas de gobierno y financiación de la Universidad⁷. De esta forma, el ME ha seguido denunciando la deriva del modelo de Universidad con un lenguaje y un discurso que se mantiene en los principales frames que sostuvo durante la lucha contra el Plan Bolonia pero que, a la vez, ha podido adaptarse al nuevo contexto social y político marcado por la crisis económica.

Del mismo modo, a nivel externo el movimiento consiguió generar, más allá del desconocimiento general sobre el Plan Bolonia, una opinión parcialmente negativa sobre este modelo de reforma de la Universidad. Es difícilmente atribuible esta opinión pública en exclusiva al ME, pero lo cierto es que la actividad del movimiento consiguió generar (de forma acotada) un debate social sobre la reforma de la Universidad que, según parece, pudo ponerse parcialmente del lado de las demandas de los activistas⁸.

7 En la actualidad, el Gobierno ha empezado ya los planes para una nueva reforma universitaria en la que los cambios en la forma de gobierno y financiación de las universidades juegan un papel central. Nuevas formas de gobierno y financiación que, por otro lado, vienen a confirmar el discurso de los estudiantes anti-Bolonia sobre la tendencia mercantilista que enfrenta la Universidad.

8 El único sondeo realizado para conocer la opinión ciudadana sobre el Plan Bolonia arrojaba unos datos de un rechazo del 27% frente a un 19% que manifestaba su acuerdo con el mismo. Datos en: <http://www.simplelogica.com/iop/iop09003.asp>

Por otro lado, se habría producido lo que podemos denominar como una extensión del discurso contra la mercantilización de la Universidad a otros sectores. Así, si bien el ME fue pionero en la crítica del modelo de Universidad que se estaría configurando a partir del Proceso de Bolonia, más tarde otros sectores (profesorado, trabajadores de la Universidad) irán asumiendo este discurso, especialmente durante el ciclo contra las medidas de austeridad y los recortes en la medida que éstos afectarán a la Universidad. En este sentido, nuevos colectivos afectados por el devenir de la Universidad asumirán y adoptarán el discurso promovido por el ME durante el ciclo anti-Bolonia.

Otro impacto cultural externo habría que situarlo en el efecto producido por los medios de acción desplegados por el ME. A este respecto, dos habrían sido los principales resultados. De una parte, la contribución a la “normalización” de la protesta en la Universidad que se ha reflejado en la continuidad posterior del movimiento en el ciclo subsiguiente contra la Estrategia Universidad 2015 o, más recientemente, en las movilizaciones estudiantiles contra los recortes o contra la ley Orgánica para la Mejora de la Calidad de la Enseñanza (LOMCE). Esta normalización se materializaría en la conquista por parte del ME de una cierta regularidad de la protesta en el medio estudiantil (regularidad que nunca se había perdido pero que ahora habría quedado reforzada) y de su normalización. Así explica una estudiante de la Universidad Pompeu Fabra de qué forma este logro del “derecho a la protesta” en las universidades se habría fortalecido tras el ciclo anti-Bolonia:

esta universidad ha cambiado cosas, ha cambiado otras cosas muy malas, pero hemos conseguido cosillas. Cosas que antes, por ejemplo en esta universidad, no eran normal ahora son normales. Un graffiti no se ha visto nunca y ahora se ven, okupaciones no había habido en el campus y ahora las hay (Entrevista nº5)

Por otra parte, el ME anti-Bolonia también contribuyó a crear y a extender un modelo de protesta disruptivo en la que la ocupación de los espacios públicos (a través de los encierros o las acampadas que se sucedieron) permitió un proceso de aprendizaje y de difusión de un repertorio que luego será ampliamente popularizado en el ciclo del 15-M y en otros movimientos ciudadanos.

- Impactos políticos

Los impactos políticos han sido la dimensión más analizada en cuanto a los resultados provocados por los movimientos sociales. Así, en los últimos tiempos los trabajos académicos habrían pasado de focalizarse en los éxitos de los movimientos al lograr nuevos beneficios para el colectivo a observar la forma en la que se produce la influencia causal de los movimientos sobre los procesos e impactos políticos (Amenta y Caren: 2013). En cualquier caso, en tanto en cuanto los movimientos se configuran

como actores políticos, éstos se constituyen en desafiadores políticos y en señal de un conflicto de naturaleza política (Giugni:1999). Y, de esta forma, una vez que consiguen sus objetivos se convierten en parte activa de los procesos políticos y de aprobación de las políticas públicas (Gamson: 1990)⁹. En este sentido, el ME anti-Bolonia no fue capaz de obtener el resultado político que daba sentido al movimiento como era la paralización del Proceso de Bolonia, sin embargo sí que podemos considerar que tuvo algunos impactos en la esfera política. El más importante, a este respecto, fue precisamente la politización efectiva de un conflicto en torno al modelo de Universidad y al propio Proceso de Bolonia. Así, sin la oposición estudiantil, el Plan Bolonia habría sido una transformación de la Universidad desproblematizada y que, seguramente, no habría provocado el nivel de debate público que se abrió como consecuencia de la actividad del ME. Por tanto, el ME fue capaz de tener un impacto directo sobre la agenda mediática y política mostrando, de esta forma, su capacidad de influir sobre la agenda setting tanto de los medios como de las instituciones.

Por otro lado, si bien hemos afirmado el escaso rédito político en términos de logros programáticos del movimiento, no sería ajustado obviar los elementos que el movimiento pudo incorporar debido a su labor de presión. En esta línea, el movimiento también operó en una escala más local, en los ámbitos particulares de las Facultades y los departamentos universitarios. Es ahí donde pudo hacer efectivas algunas de sus demandas relativas, principalmente, a los contenidos curriculares de los nuevos planes de estudio de los grados aprobados bajo las directrices de Bolonia. Estas demandas, muy secundarias en todo caso en la dinámica general del movimiento, habrían servido para limitar en algunos casos los aspectos más orientados al mercado en los planes de estudio, tal y como se planteaba inicialmente.

Algún pequeño objetivo sí que se consiguió, pero a nivel de facultad más que nada. Por ejemplo, en esta facultad se consiguió parar un grado durante un año. Y en la Autónoma se consiguieron pequeños éxitos en los planes de estudio para que no fueran tan en la onda Bolonia (Entrevista nº10)

Finalmente, otro impacto político a nivel externo del ME anti-Bolonia se habría producido sobre la actividad y dinámica de otros movimientos. Ya hemos comentado la incorporación de muchos activistas a otros movimientos sociales tras su experiencia en el ME. Sin embargo, a un nivel más estructural, el movimiento anti-Bolonia y

9 Sin embargo, como señala Paul Burstein (1999:3-4), otros académicos tienden a pensar que el impacto político de los movimientos es débil y que esto se debe a dos tipos de argumentaciones contrapuestas: quienes piensan que esto es así debido al mal funcionamiento de los sistemas democráticos, y quienes piensan que es, precisamente, el correcto funcionamiento de las democracias lo que hace que el impacto de los movimientos sobre las políticas sea escaso.

las redes activistas creadas entonces también ha contribuido, de forma más o menos directa, a la emergencia y sostenimiento de otros movimientos. Este fue el caso, por ejemplo, del Movimiento por una Vivienda Digna que, según Aguilar y Fernández (2010:688) estuvo fuertemente influido por el discurso del movimiento anti-Bolonia y por el soporte material de los activistas estudiantiles madrileños de la “Asamblea Contra la Mercantilización de la Educación” (ACME). Del mismo modo, en una fase posterior, algunas de las asociaciones estudiantiles madrileñas (y de las redes sociales e interpersonales surgidas en torno a ellas) que se habían opuesto activamente a Bolonia van a estar detrás de la creación de la iniciativa “Juventud Sin Futuro” (JSF), que va a ser uno de los movimientos precursores e impulsores de la ola de indignación nacida con el 15-M, especialmente a partir del reforzamiento de un discurso de oposición a la financiarización y la sobremercantilización de todas las condiciones vitales de la juventud (Alonso, 2012:6). De hecho, de forma más genérica, el ME anti-Bolonia puede ser considerado uno más de los movimientos (junto a movimiento por una vivienda digna, el movimiento contra la Ley Sinde y tantos otros) precursores y facilitadores del 15-M y del clima general de indignación que ha precipitado la ola de protestas de los últimos años y que ha construido un discurso crítico con los bancos y la “clase” política como responsables de la crisis.

Yo creo que se ha producido un cambio, y en eso el ME ha tenido una clara influencia. Por ejemplo, con todo el tema del 15-M y todas las protestas que está habiendo más enfocadas a los bancos y los políticos pues yo creo que el discurso contra Bolonia va a influenciar mucho eso y va a ayudar a desenmascarar cómo es la situación (Entrevista nº12).

A nivel interno, a pesar de que Giugni y Bosi (2011) se centran en considerar los impactos acaecidos a nivel de alteración en las relaciones de poder en el seno de los movimientos, consideramos que el ciclo anti-Bolonia tuvo algunos efectos sobre la dinámica posterior del movimiento que no se circunscriben a esta dimensión. En este caso, los efectos políticos a un nivel interno del movimiento se corresponden con la creación y mantenimiento de unas estructuras del ME que han servido de puente entre el ciclo anti-Bolonia y el posterior ciclo anti-austeridad. Así, si bien la estructuración y coordinación del ME anti-Bolonia fue particularmente débil, eso no ha impedido que algunos recursos organizativos permanecieran y sirvieran de base organizativa en subsiguientes procesos de movilización. Ha sido el caso, por ejemplo, de muchas asambleas y asociaciones estudiantiles creadas e impulsadas durante la fase de oposición a Bolonia y que se han mantenido, en forma de legados organizativos, como referencias del ME una vez cerrado ese ciclo. Así lo explican dos activistas madrileños en un artículo publicado en la revista Viento Sur:

El movimiento “anti-Bolonia” no solo logró destapar el plan de reconversión de la institución universitaria que se escondía tras la

revolución pedagógica y la unificación europea que se vendían desde el gobierno. También dejó un reguero de asociaciones de estudiantes que surgieron al calor de esta movilización. En un país que no cuenta con sindicatos estudiantiles sólidos y que gocen de la confianza de los estudiantes, estas asociaciones representaron una mínima estructura organizativa. La red asociativa que quedó y que sobrevivió a las horas más bajas del movimiento estudiantil fue al menos un punto de apoyo para el futuro. Gracias a ella fue posible la transmisión de la experiencia de los años de lucha previos, el asentamiento de las nuevas capas militantes y la comunicación entre distintas facultades en ausencia de movimiento. Estas condiciones han sido claves para entender el surgimiento de las experiencias de movilización actuales. (Fernández y Serra, 2012: 94).

Resumimos en la siguiente tabla lo que han podido ser los impactos del ME anti-Bolonia siguiendo el esquema propuesto por Giugni y Bosi (2011).

	Internos	Externos
Políticos	Estructuras organizativas para el nuevo ciclo	Agenda setting; logros políticos a nivel más "local"; impacto sobre otros movimientos (Vivienda Digna, JSF, 15-M)
Culturales	Nuevos discursos	Opinión pública; Extensión de la crítica del modelo de Universidad-Empresa a otros sectores; extensión y difusión de repertorios de acción
Biográficos	Politización; destrezas y habilidades; redes interpersonales; inclusión en nuevas redes de movimiento	Influencia sobre el nuevo ciclo anti-austeridad (15-M)

Tabla 3: Impactos del ME anti-Bolonia. Fuente: elaboración propia

Por último, hay otro elemento de análisis al estudiar los impactos de un proceso de movilización. Nos referimos a los efectos inesperados y/o perversos que provoca la propia actividad de los movimientos sociales. Es decir, aquellos efectos no busca-

dos por el movimiento pero que la propia dinámica del conflicto puede llegar a provocar. En este sentido, ya nos hemos referido anteriormente a los efectos de la estrategia coercitiva planteada desde las instituciones. Así, la actividad del ME anti-Bolonia y su práctica disruptiva tuvo el efecto indeseado de ser respondida con algunas políticas represivas que alteraron el curso de la dinámica contenciosa y que tuvieron evidentes impactos sobre el conjunto del movimiento, así como sobre algunos activistas en particular.

CONCLUSIONES

En este artículo hemos pretendido situar el análisis de los impactos de los movimientos sociales en el marco más amplio de los estudios sobre la dinámica general de los movimientos. En este sentido, hemos repasado algunas de las problemáticas metodológicas que dificultan la investigación de la incidencia de los movimientos. Así, si bien esta dimensión está siendo objeto de una atención creciente por parte de activistas e investigadores sigue relegada a un papel secundario. Sin embargo, el nuevo ciclo de movilización - que emerge a escala global en 2011- ha vuelto a situar la cuestión de los impactos en un primer plano. De esta forma, la relación entre movimientos, democracia y procesos de democratización emerge como una temática particularmente útil para estudiar el impacto de los movimientos. Es así que los debates académicos en torno a esta relación entre movimientos y democracia apuntan, cada vez más, a una relación directa entre ambos, de tal manera que los movimientos se constituyen en causa, forma, recreación y expresión de democracia.

Finalmente, hemos presentado una propuesta de análisis del impacto aplicándolo a un caso concreto de movimiento: el ME anti-Bolonia en las universidades españolas. A través de este estudio de caso hemos podido observar las muy diferentes naturalezas de los impactos de los movimientos como resultado de una compleja dinámica de movilización. En esta línea, el ciclo de movilización estudiantil contra el Espacio Europeo de Educación Superior generó notables impactos directos, especialmente sobre muchos de los participantes en el mismo. De esta manera, la función socializante y politizante del ME aparece como un producto directo del conflicto planteado contra el Plan Bolonia. Por otro lado, el ciclo anti-Bolonia también sirvió de espacio para la construcción de redes activistas. Redes que, a posteriori, han servido para reforzar otros movimientos o para impulsar nuevas dinámicas y herramientas organizativas de movilización.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Susana y FERNÁNDEZ, Alberto (2010). "El movimiento por la vivienda digna en España o el porqué del fracaso de una protesta con amplia base social". *Revista Internacional de Sociología*, 68 (3), 679-704.
- ALONSO, Luis Enrique (2012). "Crisis, indignación ciudadana y movimientos sociales". *Dossier Economistas Sin Fronteras*, nº 6, pp. 4-9.
- AMENTA, Edwin y CAREN, Neal (2013) "Oucomes, political", en David A. Snow, Donatella della Porta, Bert Klandermans y Doug McAdam (eds): *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Oxford: Blackwell.
- BERMEO, Nancy (1997). "Myths of moderation: Confrontation and Conflict during Democratic Transitions". *Comparative Politics*, vol. 29 nº 3, pp. 305-322.
- BOLTANSKY, LUC y CHIAPELLO, EVE (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- BOSI, Lorenzo y UBA, Katrin (2009). "Introduction: The outcomes of social movements". *Mobilization: An International Journal*, 14 (4), pp. 409-415.
- BURSTEIN, Paul (1999): "Social Movements and Public Policy", en GIUGNI, Marco, McADAM, Doug y TILLY, Charles (eds): *How Social Movements Matter*. Mkinneapolis. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- CALLE, Ángel (2007). "El estudio del impacto de los movimientos sociales. Una perspectiva global". *REIS* 120/7, pp. 133-153.
- COHEN, Jean y ARATO, Andrew (2000). *Sociedad civil y teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CASQUETTE, Jesús (1998). *Política, cultura y movimientos sociales*. Bilbao: Bakeaz.
- EARL, Jennifer (2004). "The Cultural Consequences of Social Movements", en SNOW, David, SOULE, Sarah y KRIESI, Hans Peter (eds): *The Blackwell Companion to Social Movements*. Oxford: Blackwell.
- EARL, Jennifer (2013). "Outcomes, cultural", en SNOW, David, della PORTA, Donatella, KLANDERMANS, Bert y Doug McADAM, Doug (eds): *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Oxford: Blackwell.
- FERNÁNDEZ, Eduardo y SERRA, Isabel. (2012). ""Nunca nos fuimos". El movimiento estudiantil contra la crisis". *Viento Sur*, nº 122, pp. 93-102.
- GAMSON, William (1990). *The Strategy of Social Protest*. Belmont, CA: Wadsworth.

- GEDDES, B. (1999). "What do we know about democratization after 20 years?". *Annual Review of Political Science*. Vol. 2: 115-44.
- GIUGNI, Marco (1999). "How social movements matter: Past Research, Present Problems, Future Developments", en GIUGNI, Marco, McADAM, Doug y TILLY, Charles (eds): *How Social Movements Matter*. University of Minnesota Press: Minneapolis.
- GIUGNI, Marco (2004). "Personal and Biographical Consequences", en SNOW, David, SOULE, Sarah y KRIESI, Hans Peter (eds): *The Blackwell Companion to Social Movements*. Oxford: Blackwell.
- GIUGNI, Marco y BOSI, Lorenzo (2011). "The impact of protest movements on the establishment: dimensions, models and approaches", en FAHLENBRACH, Kathrin, KLIMKE, Martin, SCHARLOTH, Joachim y WONG, Laura (eds) *The Establishment Responds: Power, Politics, and Protest since 1945*. Nueva York: Palgrave.
- IBARRA, Pedro (2000). "Los estudios sobre los movimientos sociales: estado de la cuestión". *Revista Española de Ciencia Política*, vol 1, nº 2, pp. 271-290.
- IBARRA, Pedro.; MARTÍ, Salvador., GOMÁ, Ricard. (2002). "Los nuevos movimientos sociales. El estado de la cuestión", en IBARRA, Pedro.; MARTÍ, Salvador., GOMÁ, Ricard (coords): *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.
- JIMÉNEZ, Manuel (2011). *La normalización de la protesta. El caso de las manifestaciones en España (1980-2011)*. Madrid: CIS.
- JOHNSTON, Hank (2011). *States and Social Movements*. Cambridge: Polity Press.
- KLANDERMANS, Bert. (1998): "La necesidad de un estudio longitudinal de la participación en movimientos sociales", en IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (eds): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- McADAM, Doug (1999). "The Biographical Impact of Activism" en GIUGNI, Marco, McADAM, Doug y TILLY, Charles (eds): *How Social Movements Matter*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- O'DONELL, Guillermo y SCHMITTER, Philippe (1986). *Transition from authoritarian rule: Tentative conclusions about uncertain democracies*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- della PORTA, Donatella y DIANI, Mario (2009). *Democracy in Social Movements*. London: Palgrave.
- (2011). *Los Movimientos Sociales*. Madrid: CIS.

- SÁNCHEZ SOLER, Mariano (2010). *La Transición sangrienta: Una historia violenta del proceso democrático en España (1975-1983)*. Madrid: Ed. Península.
- RODRÍGUEZ, Emmanuel (2013). *Hipótesis democracia. Quince tesis para la revolución anunciada*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- ROMANOS, Eduardo (2011). "Retos emergentes, debates recientes y los movimientos sociales en España. Epílogo", en della PORTA, Donatella y DIANI, Mario, *Los Movimientos Sociales*. Madrid: CIS.
- ROMANOS, Eduardo (2013). "Collective learning process within social movements: Some insights into the Spanish 15-M/Indignados Movement", en FLESHER FOMINAYA, Cristina y COX, Laurence (ed.): *Understanding European Movements: New Social Movements, Global Justice Struggles, Anti-Austerity Protest*. Londres: Routledge, Taylor & Francis Group.
- ROSSI, Federico. y della PORTA, Donatella (2009). "Social Movement, Trade Unions and Advocacy Networks", en HAERPFER, Charles et al (eds): *Democratization*. Oxford: Oxford University Press.
- TEJERINA, Benjamín (2010). *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España*. Madrid: Trotta.
- TILLY, Charles (2010). *Democracia*. Madrid: Akal.
- ULFELDER, Joseph (2005). "Contentious Collective Action and the Breakdown of Authoritarian Regimes". *International Political Science Review*, 26: 311.

LA PAH: UN MOVIMENT SOCIAL CONTRAHEGEMÒNIC?¹

Lluís Parcerisa Marmi

Universitat Autònoma de Barcelona

Resum:

D'ençà de l'esclat de la crisi han emergit diferents moviments que han posat en qüestió l'actual statu quo. En al present investigació s'analitza quin impacte ha tingut la PAH i quines són les raons que l'expliquen. La metodologia que s'ha utilitzat consisteix en una anàlisi de 176 articles de premsa que s'han extret de la base de dades *Mynewsonline*, una anàlisi de programes electorals i tres entrevistes informals a activistes del moviment. A través d'aquest estudi es mostra que l'èxit de la PAH s'explica per la conjugació de diferents factors dinàmics que han anat evolucionant al llarg del procés.

Paraules clau:

Moviments socials, contrahegemonia, estructura d'oportunitats polítiques, anàlisi de marcs, PAH.

Abstract:

Since the outbreak of the crisis, different social movements have emerged challenging the current status quo. The present research analyzes the impact of the PAH and which are the reasons that explain it. The methodology used consists of an analysis of 176 newspaper articles that have been extracted from the database *Mynewsonline* and an analysis of electoral programs and informal interviews with three activists of the movement. Through this study it is shown that the success of PAH is due to a combination of various dynamic factors that have evolved throughout the process.

Keywords:

Social movements, Counter-hegemony, Structure of political opportunities, Frame analysis, PAH.

Recibido: 14/04/2014

Aceptado: 22/05/2014

¹ Vull mostrar el més sincer agraïment a la Maria del Mar Griera i a l'Antoni Verger, pel seu suport, els consells i les recomanacions que m'han brindat al llarg de tota la recerca. També vull donar les gràcies als companys i companyes de la PAHC de Berga i Sabadell, sense la col.laboració de les quals aquesta investigació no hagués estat possible.

INTRODUCCIÓ

La present investigació té per objecte d'estudi la Plataforma d'Afectats per la Hipoteca (PAH), la qual sorgí com a resposta popular front l'augment de desnonaments que s'estava produint arreu de l'estat espanyol. Amb el seu naixement aparegué un nou moviment social que reivindica el dret a l'habitatge, l'aturada dels desnonaments i la modificació de la legislació hipotecària.

A través d'aquesta recerca es pretén determinar l'impacte de la PAH en diferents àmbits i les raons que l'expliquen, així com també aportar una reflexió al voltant de la consideració de la PAH com a un moviment social contrahegemònic.

El punt de partida per a l'anàlisi de la PAH com a moviment social, és l'enfocament del procés polític (political process), el qual integra diferents teories i perspectives d'anàlisi, com són l'estructura d'oportunitats polítiques (EOP) i l'anàlisi de marcs interpretatius (frame analysis). Amb això es busca encaixar dues dimensions del poder (internalista i externalista), per tal d'examinar la incidència de la PAH a dos nivells, en l'exercici del poder i en la creació d'un sentit comú contrahegemònic. Concretament, per a l'anàlisi de la construcció de la PAH com a moviment contrahegemònic, adopto els conceptes d'hegemonia de Gramsci i el de dominació simbòlica de Bourdieu.

Pel que fa a l'estructura de l'article, en primer lloc s'introdueix l'enfocament del procés polític i es delimiten els principals conceptes i les dimensions d'anàlisi. En segon lloc, es vincula la lluita dels moviments socials a la construcció de contrahegemonia. En l'apartat de metodologia es presenta l'anàlisi de premsa i l'anàlisi de programes electorals, que s'han combinat amb la realització de tres entrevistes informals amb activistes. Seguidament es presenta l'origen de la PAH i es mostren les múltiples dimensions del seu impacte a partir dels resultats de la investigació. Finalment es detallen les principals conclusions de l'estudi.

L'ENFOCAMENT DEL PROCÉS POLÍTIC COM A PERSPECTIVA D'ANÀLISI DELS MOVIMENTS SOCIALS

En el present estudi es recorre a la teoria de moviments socials i concretament, a l'enfocament del procés polític, el qual està representat per autors com Tarrow (1998), McAdam, McCarthy i Zald (1999) i Della Porta i Diani (2011). Aquest enfocament intenta ser global, i per tant, integrar en el seu si totes les dimensions que intervenen en la producció simbòlica, l'acció i l'impacte dels moviments socials.

La primera dimensió d'anàlisi fa referència al context (Hay, 2002; Verger, 2008; Verger i Novelli, 2012), el qual engloba les oportunitats polítiques (Ibarra, 2005; Neveu, 2006; Verger, 2008; Tarrow, 2012), els valors dominants i les jerarquies entre

actors socials. Colin Hay (2002) en l'obra titulada *Political Analysis. A critical introduction*, dóna compte de la relació dinàmica existent entre els elements cognitius i el context en el qual actuen els moviments socials, de manera que es fa necessari partir d'un enfocament multidimensional en el qual es tingui en consideració la relació dinàmica entre els factors estructurals i l'agència a l'hora d'examinar-ne la incidència (Verger i Novelli, 2012). Per altra banda, dins del context, també hi trobem un concepte molt utilitzat en la literatura sobre moviments socials, que és l'Estructura d'Oportunitats Polítiques (EOP). A través d'aquest concepte es poden copsar aquells elements i/o condicions polítiques de l'entorn que poden contribuir a facilitar, o bé dificultar, la participació de la població en l'acció col·lectiva i la generació de certs impactes (Ibarra, Gomà i Martí, 2002; Verger i Novelli, 2012). Dins de la EOP sovint s'identifiquen els factors de caràcter sistèmic (vinculats a l'obertura o restricció del sistema polític), els factors de caràcter relacional (que fan referència al tipus de relacions que s'acaben establint entre els grups poderosos i els moviments socials) i els factors de caràcter temporal, que es refereixen a la ubicació històrica de la mobilització social analitzada (Kitschelt, 1986; citat per Verger, 2008; Verger i Novelli, 2012).

En segon lloc, hi ha la dimensió simbòlica, en la qual els marcs d'interpretació (Snow i Benford, 2000; Ibarra, 2005) tenen una importància cabdal, ja que exerceixen de mediadors entre els elements de context, l'estructura organitzativa i les formes d'acció col·lectiva (Ibarra, Martí i Gomà, 2002). Els marcs d'interpretació es poden definir com "els significats compartits i els conceptes mitjançant els quals la gent tendeix a definir la seva situació" (Ibarra, Martí i Gomà, 2002: 43). D'aquesta manera, els marcs faciliten que la població pugui "entendre i parlar del que succeeix al món amb sentit" (Tejerina, 1998: 135). Per a que un marc tingui èxit és molt important la seva ressonància, la qual al seu torn està condicionada per la "credibilitat i la prominència" (Benford i Snow, 2000: 619; citats per Della Porta i Diani, 2011: 113). Per això, esdevé imprescindible que el marc sigui creïble "tant en continguts com en fonts" i que els actors que s'encarreguen de disseminar-lo disposin d'una "sòlida imatge pública" (Della Porta i Diani, 2011: 114). Generalment, els investigadors socials acostumen a distingir tres tipus de marcs d'acció col·lectiva (de diagnòstic, de motivació i de pronòstic). Els marcs de diagnòstic (o explicatius) serveixen per identificar l'origen del problema i facilitar-ne la seva comprensió (Ibarra, 2005; Verger, 2008; Della Porta i Diani, 2011) de manera que a través d'aquests es vol "identificar les causes i els responsables d'un problema, atribuir intencionalitat a les seves accions i demostrar que els seus interessos particulars contrarien el bé comú" (Verger, 2008: 102). Per altra banda, mitjançant els marcs motivacionals, els moviments socials cerquen fomentar la participació de la ciutadania en mobilitzacions, campanyes o accions concretes. Per fer-ho, cal que s'identifiquin amb claredat quins són els subjectes que han d'esdevenir els

protagonistes del canvi, tot aportant una retòrica optimista i argumentant el per què és possible assolir-lo (Ibarra, 2005; Verger, 2008). En aquest sentit, Della Porta i Diani (2011) consideren que l'elaboració simbòlica és molt rellevant a l'hora de motivar els individus a participar en l'acció col·lectiva. En relació als marcs de pronòstic, en aquests s'identifiquen les solucions, les alternatives i la manera d'aconseguir-les (Verger, 2008), "generant hipòtesis sobre nous patrons socials, noves formes de regular relacions entre els grups i noves articulacions del consens i de l'exercici del poder" (Della Porta i Diani, 2011: 108).

Els moviments socials utilitzen l'acció col·lectiva per comunicar les seves demandes, per crear identitat col·lectiva i teixir relacions solidàries entre els seus membres, per reforçar el convenciment de les possibilitats de victòria dels que hi participen, i per crear un clima d'incertesa i fer un desafiament públic als adversaris polítics (Ibarra, Gomà i Martí, 2002). En aquest sentit, els moviments social poden dur a terme accions de diversa índole com, per exemple, accions directes, accions de pressió política i de sensibilització, etc. (Verger, 2008). Les accions directes s'acostumen a desenvolupar en l'espai públic i tenen per objectiu la visualització del conflicte i la transmissió de les seves reivindicacions i/o demandes a l'opinió pública, per tal d'introduir-les a l'agenda política. Dins l'acció directa hi trobem tipus d'accions més convencionals (manifestacions, concentracions en l'espai públic, etc.) i d'altres que són més innovadores o disruptives (ocupacions d'edificis i/o institucions públiques, talls de carretera, etc.). Pel que fa a la pressió política, els moviments socials l'exerceixen a través de la transmissió directa de les seves demandes als representants dels partits polítics, o bé a través de la via jurídica, ja sigui mitjançant l'inici de processos judicials o aconseguint el suport explícit de juristes. L'eficàcia d'aquest tipus d'accions depèn en gran mesura de dos elements, com són el suport social i l'adequació i la potència argumental de les reivindicacions. Per altra banda, la informació o sensibilització consisteix en la disseminació i/o divulgació de la informació rellevant a través de la qual es pretén socialitzar la visió del moviment en relació a la problemàtica que està a l'arrel del conflicte. Per fer-ho sovint s'utilitzen xerrades, taules rodones, notes i comunicats de premsa, pàgines web, xarxes socials, etc. En funció de la problemàtica que es pretengui combatre, dels recursos i de la conjuntura, els moviments socials optaran per un tipus d'acció o un altre. Cal dir però, que els diversos tipus d'accions són complementaris entre sí (Verger, 2008).

En darrer lloc, per poder contrastar l'assoliment dels objectius per part d'un moviment social, sovint es fa referència al concepte d'impacte. Encara que pugui sobtar, el cert és que l'estudi d'una dimensió tan important dels moviments socials, com és la del seu impacte, és una de les àrees menys elaborades a nivell teòric. Aquest fet, en part, és degut a les dificultats metodològiques que planteja el seu estudi (Ibarra, 2005; Calle, 2007). Doncs, resulta molt complicat contrastar empíricament quina és la veritable raó que ha provocat que un actor (com per

exemple, el govern d'un país) sobre el qual volia influir el moviment social, hagi pres una determinada decisió, ja que la única font d'informació és el propi actor que sovint "tendeix a donar la versió de la seva gran saviesa i misericòrdia" (Ibarra, 2005: 300). També cal tenir en compte que en el camp de lluita política en el qual participa cada moviment social hi intervenen diferents elements (com per exemple, "actors, contextos i successos") que d'una manera o una altra exerceixen mediacions en el resultat o l'impacte² final, fet que dificulta la contrastació de possibles relacions causals (Ibarra, 2005: 302).

Quan parlem d'impacte alguns autors fan una distinció molt interessant entre el tipus d'impacte extern, que és aquell produït en l'àmbit polític, i l'impacte intern, que és aquell que fa referència a la "pròpia reproducció d'estructures de participació i de cicles de mobilització", ja que s'entén que els moviments socials "són constructors de noves cultures polítiques i de socialització pels seus activistes i la ciutadania" (Calle, 2007: 139-140). Habitualment els estudiosos de moviments socials acostumen a fer referència a tres dimensions d'impacte, com són l'impacte polític, l'impacte procedimental i l'impacte simbòlic (Gomà et al. 2002; Verger, 2008). En la present investigació però, s'ha considerat oportú introduir dues dimensions més, d'una banda, l'impacte biogràfic en els activistes (Ibarra, 2005), i de l'altra, l'impacte en la generació d'alternatives i d'espais contrahegemònics, que fou tinguda en compte per Verger (2008) en l'article "¿Por qué tienen éxito (o fracasan) los movimientos sociales?".

Segons autors com Gomà et al. (2002) i Verger (2008: 93), es considera que un moviment social té un impacte en les polítiques públiques (o substantiu) quan aconsegueix modificar el contingut de la política pública en la direcció desitjada. En canvi, quan parlem d'impacte procedimental ens estem referint al "procés de presa de decisions" (Verger, 2008: 93) que afecta a una determinada política, de manera que un moviment social pot tenir impacte en aquesta dimensió si aconsegueix introduir les seves demandes en l'agenda política (*agenda setting*), o bé que se'l reconegui com a interlocutor polític per part dels grups que ostenten el poder polític i/o econòmic. Pel que fa a l'impacte simbòlic, aquest està estretament vinculat amb els anteriors i es basa en la generació de canvis i/o modificació de l'opinió pública i els valors dominants de la societat (Gomà et al. 2002; Verger, 2008). Tanmateix, els moviments socials també poden tenir impacte en la biografia de l'activista, en la qual "l'experiència i coneixement en la lluita social" tenen un gran valor (Ibarra, 2005: 304). Finalment, els moviments socials tenen un impacte en la generació d'alternatives i d'espais contrahegemònics, quan prenen la iniciativa i actuen per

2 Autors com Calle (2007: 135) plantegen superar aquesta mancança mitjançant "una metodologia per a l'anàlisi de l'impacte que reflecteixi el dinamisme dels moviments socials i que s'obri i ens permeti vincular diferents perspectives; i inclús dimensions d'anàlisi".

crear alternatives que donin resposta a les seves pròpies necessitats o demandes, en comptes d'esperar a la intervenció del govern (Verger, 2008).

LA LLUITA DELS MOVIMENTS SOCIALS EN LA CONSTRUCCIÓ DE CONTRAHEGEMONIA

En la seva lluita quotidiana els moviments socials intenten crear visions del món alternatives i alhora enderrocar aquells discursos que formen part del sentit comú majoritari de la població i que han constituït el marc de legitimació per assolir i mantenir un estat de les coses injust, que volen canviar. O dit d'una altra manera, una de les tasques centrals dels moviments socials, més enllà de l'assoliment dels seus objectius tàctics i estratègics, es basa en la construcció de discursos, visions del món i pràctiques contrahegemòniques.

Abans que l'adoptés el teòric italià, el concepte d'hegemonia ja comptava amb una llarga trajectòria (Anderson, 1981; Laclau i Mouffe, 1987; Kohan i Korol, 1988). A través d'aquest, Gramsci volia reivindicar la centralitat de la cultura en el combat polític, partint de la idea que en les societats modernes qualsevol grup social que aspiri a ser hegemònic ha de combinar la coerció amb el consentiment (Rauber, 2007; Tapia, 2008). Així doncs, en la construcció de l'hegemonia cultural pren una gran importància la dimensió cognitiva i, concretament, l'elaboració d'un sentit comú –o del que Berger i Luckmann (1988) anomenen “món donat per descomptat” – per part del grup dominant (Buzzi, 1969; Diaz – Salazar, 1991; Kohan i Korol, 1998; Tapia, 2008). Per altra banda, Bourdieu, a través del concepte de dominació simbòlica vol posar èmfasi en la capacitat que tenen les formes simbòliques a l'hora d'incidir sobre la pròpia realitat social (Barranco, 2003). En aquest sentit, l'aportació de Bourdieu és entendre que la clau de la dominació simbòlica rau en el fet d'aconseguir la imposició d'una cultura arbitrària i relativa, com una cultura legítima i universal (Bonafant, 2005), fet que s'aconsegueix a través de la violència simbòlica. Així doncs, ambdós autors comparteixen dos aspectes. En primer lloc, els dos entenen que per tal d'assolir i mantenir l'hegemonia, el grup social que aspiri a ser dominant haurà de combinar la coerció i el consentiment (Barranco, 2003). El segon element que tenen en comú, és el fet de prendre en consideració les possibles “resistències dels dominats” (Barranco, 2003: 195), l'expressió més viva de les quals l'encarnen avui els moviments socials com la PAH. Així doncs, es fa palesa la centralitat que adquireix l'elaboració simbòlica, la disputa de les idees, i en conseqüència, per l'hegemonia, en el combat polític en el qual intervenen els moviments socials. En aquest sentit, “podem afirmar que un moviment social esdevé hegemònic quan aconsegueix que la disputa política es lliuri en els seus termes i en el seu llenguatge” (Errejón, 2011: 18), és a dir, quan aconsegueix imposar el seu sentit comú.

Per tant, un element important a tenir en compte a l'hora d'analitzar la incidència de qualsevol moviment social, és la dimensió simbòlica i la capacitat d'articular discursos contrahegemònics, doncs, com bé diuen Mir i Prat (2013: 30), "en moltes ocasions, els moviments socials no aconsegueixen, a curt termini, els seus objectius polítics, però en canvi, les seves idees poden ser adoptades per amplis sectors de la societat, creant així les bases polítiques per aconseguir canvis substantius posteriors".

METODOLOGIA

Per tal d'abordar el fenomen en tota la seva complexitat, s'han combinat diferents tècniques d'investigació social. En aquest sentit, l'anàlisi documental de la premsa i els programes electorals s'ha complementat amb tres entrevistes informals a activistes de la PAH, a través de les quals s'ha volgut copsar l'estructura interna del moviment.

ANÀLISI DE PREMSA

A partir de l'anàlisi de la premsa es pretén realitzar una aproximació a l'impacte de la PAH a diferents nivells, obtenir informació descriptiva sobre el context, el repertori d'acció col·lectiva, els aliats i oponents, així com també observar els canvis que s'han produït en els marcs d'interpretació.

Els articles de premsa utilitzats s'han extret de la base de dades de premsa nacional i internacional *Mynewsonline*. Per fer la selecció dels diaris d'informació general s'ha tingut en compte les dades d'audiència publicades en el 1a onada del Baròmetre³ de la Comunicació de Catalunya 2013, elaborat per la Fundació Audiències de la Comunicació i la Cultura (FUNDACC).

Els diaris seleccionats són: *La Vanguardia*, *El Periódico*, *El País*, *El Punt/Avui*, *l'Ara*, *El Mundo*, *La Razón* i *l'ABC*⁴. Finalment, partint de la cerca realitzada a la base de dades *Mynewsonline*, s'han seleccionat tots els articles dels diaris citats, publicats a l'edició impresa entre el setembre del 2007 i el febrer del 2013. En aquest sentit, el total de peces analitzades ha estat de 176. Per tal de sistematitzar l'anàlisi de la informació s'ha considerat oportú establir diferents ítems⁵.

3 www.fundacc.org

4 El diari *ABC* s'ha inclòs per la seva rellevància a nivell estatal, malgrat que els diaris de major audiència són *El Mundo* i *El País*. Pel què fa al diari *Ara*, malgrat ser un diari creat recentment, s'ha inclòs perquè té una audiència notable a nivell autonòmic.

5 Els ítems que s'han emprat per a l'anàlisi són la data de publicació, el diari, el titular, el tipus d'impacte al qual fan referència, la consideració dels desnonaments com un problema, la dimensió del problema (individual o col·lectiva/estructural), la identificació d'elements de context, la identificació de les causes, la identificació dels responsables i de les víctimes de la problemàtica, l'aparició d'elements motivacionals, l'aparició de les demandes de la PAH, les referències al repertori d'acció col·lectiva, l'aparició d'actors col·lectius i d'institucions.

ANÀLISI DE PROGRAMES ELECTORALS

Per l'anàlisi de programes electorals s'han analitzat separadament els programes electorals de les eleccions al Parlament de Catalunya dels anys 2010 i 2012; i els de les eleccions generals dels anys 2008 i 2011. Els programes analitzats són dels següents partits:

- Eleccions al Parlament: CiU, ERC, PSC, ICV-EUiA, PP.
- Eleccions Generals: PP, PSOE, CiU, IU.

A través d'aquesta anàlisi es pretén copsar l'existència d'un impacte procedimental i simbòlic. És per això que s'observen els següents ítems:

- Llei hipotecària
- Moratòria dels desnonaments
- Dació en pagament
- Lloguer social
- Desnonaments o execucions hipotecàries.
- PAH o moviments socials pel dret a l'habitatge.

CONTEXT I ORIGEN DE LA PAH

La PAH naixia l'any 2009 a Barcelona mitjançant l'organització de persones afectades per la hipoteca i persones solidàries que anteriorment ja havien participat en altres moviments socials (Martínez, 2011), com per exemple, "el de les ocupacions, l'altermundista i per una vivenda digna" (Mir i Prat, 2013: 31). Totes elles compartien la percepció que l'actual legislació era injusta i servia als interessos d'una minoria, els bancs i les entitats financeres (Martínez, 2011). En aquest sentit, cal dir que la situació d'injustícia a la qual la PAH vol fer front, no s'hagués pogut sostenir tan de temps sense la construcció d'un imaginari popular (Colau i Alemany, 2012) que servís de marc legitimador de la propietat privada de l'habitatge, i en conseqüència, posés les bases per a la creació de la coneguda bombolla immobiliària. Les llegendes i els mites que impregnaren la societat al llarg de gairebé tota la primera dècada del segle XXI foren difosos àmpliament pels mitjans de comunicació (Colau i Alemany, 2012) a través dels seus tertulians i/o experts (cf. Bourdieu, 1999), com per exemple "consultors professionals, representants del sector immobiliari, polítics de tots els colors, ministres d'Economia, de Foment, d'Habitatge, d'Indústria, de Treball, governadors del Banc d'Espanya i presidents de bancs i caixes" (Colau i Alemany, 2012: 41). D'aquesta manera, mica en mica, es reforçà

l'hegemonia de la "cultura propietària"⁶ (Colau i Alemany, 2013: 73), que formava part del sentit comú d'una àmplia majoria social.

LES MÚLTIPLES DIMENSIONS D'IMPACTE DE LA PAH

A continuació es presenten els principals resultats de la recerca, els quals ens mostren que l'impacte de la PAH s'explica per la conjugació de diferents factors que no són estàtics, sinó que evolucionen al llarg del procés.

En l'anàlisi els elements de context (EOP, valors dominants, regles del joc, etc.) que més han aparegut a la premsa són la crisi del sistema i la legislació hipotecària. Si bé el primer és de caràcter estructural i ja havia aparegut a la premsa i en l'imaginari popular abans del naixement de la PAH, l'aparició de la llei hipotecària (acompanyada d'adjectius negatius com "injusta") a la premsa, és una mostra de la capacitat de la PAH per obrir una "finestra política"⁷(cf. Kingdon, 1995). Pel que fa als actors i als factors de caràcter relacional, tal i com s'observa al gràfic 1, la PAH, gràcies a la pressió social que ha exercit, ha aconseguit que es produïssin canvis en les posicions de les elits, de manera que per exemple CiU⁸ o el PSOE, han passat d'esgrimir els arguments de les entitats financeres a recolzar la dació en pagament. D'altra banda, també ha mostrat capacitat de teixir aliances amb actors influents (sindicats, associacions de veïns, partits polítics, 15-M, juristes, taula del tercer sector social), fet que ha contribuït a reforçar el seu impacte.

En el terreny dels marcs d'interpretació, l'ampli suport social de la PAH i la seva creixent presència en els mitjans de comunicació, en part s'explica per la capacitat de producció simbòlica del moviment a través de la creació d'uns marcs cognitius molt ressonants amb la vida quotidiana i rellevants socialment, com per exemple, el marc de diagnòstic que s'utilitzà en la primera acció impulsada des de la PAH, que volia identificar els que consideren responsables de la problemàtica de l'habitatge i els desnonaments a l'estat espanyol, i que deia "aquest banc enganya, estafa i fa fora a la gent de casa seva". Pel que fa als marcs motivacionals, el lema que ha tingut més rellevància ha estat el de "sí es pot!", que ha reforçat la percepció d'eficàcia de participar en l'acció col·lectiva. En relació als marcs de pronòstic, davant el constant degoteig de desnonaments, la PAH ha denunciat "l'anomalia d'una llei hipotecària

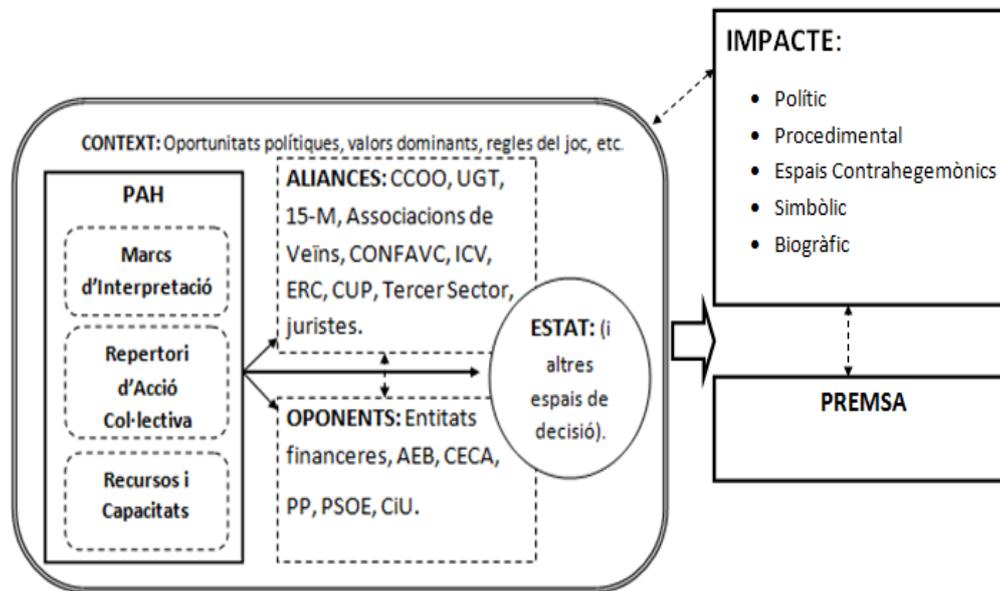
6 Aquest concepte prové de Colau i Alemany (2012: 73). Les autores l'utilitzen per definir el sentit comú que s'inoculà a la població de l'estat espanyol d'ençà del franquisme per reforçar la ideologia basada en la propietat privada de l'habitatge.

7 Kingdon (1995) defineix la finestra política com una oportunitat perquè en un moment concret determinats actors puguin impulsar algunes de les seves reivindicacions o bé aconseguixin atreure l'atenció sobre algunes problemàtiques concretes.

8 En el cas de CiU però, cal tenir en compte que també existeixen elements de caràcter competencial que podrien explicar, en part, el canvi de posició.

que deixava a les famílies endeutades de per vida” i ha proposat solucions “de mínims” que es concreten en “la dació en pagament retroactiva, la moratòria dels desnonaments i el lloguer social”, per tal de garantir el dret a l’habitatge (Colau i Alemany, 2013: 61).

GRÀFIC 1: IMPACTE DE LA PAH EN CONTEXT



Font: Elaboració pròpia a partir de Verger (2008).

Un altre element important, sense cap mena de dubte, ha estat el suport obtingut d'experts (i sobretot, professionals de l'àmbit jurídic). Tanmateix, la coherència dels discursos de la PAH i la credibilitat de les fonts -on la figura d'Ada Colau ha desenvolupat un paper rellevant- que l'emetien, reforçats per les dades d'organismes com el CGPJ i el posicionament d'alguns juristes, han contribuït a dotar la PAH d'una imatge pública sòlida. A més, el fet de tractar una qüestió tan important i amb tan de sentit per la vida quotidiana de les persones com és el dret a l'habitatge i els desnonaments, ha donat prominència al marc interpretatiu de la PAH. Així doncs, podem afirmar que una de les raons de l'impacte de la PAH rau en que ha sabut elaborar un marc interpretatiu coherent, en el qual ha conjugat encertadament dos elements clau per a l'èxit, la “ressonància” i la “prominència” (Della Porta i Diani, 2011).

Pel que fa al repertori d'acció col·lectiva, la PAH ha combinat accions de desobediència convencionals (concentracions, manifestacions, etc.) amb accions

innovadores i disruptives (accions als bancs, acampades, ocupacions de blocs de pisos, accions de solidaritat per evitar desnonaments, escratxe al carrer i on-line, vídeos de denúncia a la xarxa, etc). Paral·lelament ha articulat un seguit d'accions de pressió política que han tingut una gran importància, tant per donar legitimitat a la PAH, com per facilitar-li l'entrada en l'agenda política i mediàtica. Un exemple el trobem en iniciatives com la ILP o la campanya de mocions als ajuntaments. Tanmateix, la cerca de suport d'experts, i les accions de sensibilització i informació pública com les xerrades i entrevistes en mitjans de comunicació (premsa, televisió, etc.) també són un element clau. Un fet que dona compte de la rellevància que han tingut aquests elements, és que s'ha produït l'emulació del repertori d'acció de la PAH tant a nivell estatal com internacional⁹.

En relació a la dimensió de l'impacte, com hem vist la PAH no ha aconseguit un impacte polític (o en les polítiques públiques), ja que no ha pogut introduir els tres objectius de mínims (dació en pagament, aturada dels desnonaments i lloguer social) a l'actual llei hipotecària. Així doncs, la PAH no ha aconseguit influir en la presa de decisions polítiques del Congrés dels diputats, que és l'òrgan competent en aquest àmbit. No obstant, sí que ha aconseguit el reconeixement polític com a actor, fet que es fa palès a través de les diverses reunions formals i informals mantingudes amb representants de partits polítics d'àmbit autonòmic (ICV, ERC), estatal (PP), o internacional (Rafael Correa, president de l'Equador, i amb Evo Morales president de Bolívia), així com també amb les diverses compareixences realitzades al Parlament Europeu, al Congrés dels diputats i en sessions de comissions parlamentàries del Parlament de Catalunya. En aquest nivell, també cal destacar el fet que hagi estat capaç d'introduir temes a l'agenda mediàtica i política com la dació en pagament o els desnonaments, com es pot veure a la taula 1. Per últim, l'acceptació a tràmit de la ILP per part de la majoria governamental del PP, és sense cap mena de dubte, l'impacte procedimental més destacat de la PAH.

TAULA 1. ANÀLISI DE PROGRAMES ELECTORALS, ELECCIONS AL PARLAMENT DE CATALUNYA (2010-2012).

PROGRAMES ELECTORALS ELECCIONS AL PARLAMENT DE CATALUNYA ¹⁰						
	Llei hipotecària	Moratòria desnonaments	Dació en pagament	Lloguer social	Desnonaments	PAH o moviments socials

⁹ Veure notícia sobre aturada d'un desnonament a Berlín. [www.afectadosporlahipoteca.com](http://www.afectadosporlahipototeca.com).

¹⁰ En l'anàlisi de programes electorals s'han exclòs els programes de la CUP i SI, perquè no tenien representació parlamentària en ambdues legislatures.

Any	2010	2012	2010	2012	2010	2012	2010	2012	2010	2012	2010	2012
CiU	<input checked="" type="checkbox"/>											
ERC	<input checked="" type="checkbox"/>											
PSC	<input checked="" type="checkbox"/>											
PP	<input checked="" type="checkbox"/>											
ICV-EUiA	<input checked="" type="checkbox"/>											
C's	<input checked="" type="checkbox"/>											

Font: elaboració pròpia.

En el cas de l'impacte en la creació d'espais contrahegemònics, a través de l'Obra Social, la PAH ha ocupat habitatges per allotjar-hi famílies desnonades. D'aquesta manera, front a la inoperància del govern, aquest moviment social ha pres la iniciativa construint alternatives front el problema dels desnonaments, reallotjant 1.180 persones en els pisos de l'Obra Social¹¹.

A nivell simbòlic, ha generat l'emergència d'un sentit comú alternatiu, fent que els desnonaments passin de ser percebuts com a quelcom positiu, o de reduir-los a una qüestió individual, a ser considerats com un veritable problema social. Una mostra d'això la trobem en el canvi de marcs interpretatius que s'han produït d'ençà de l'any 2007 en els mitjans de comunicació. Doncs, mentre que a l'any 2007 es consideraven els desnonaments com una mesura positiva, veiem com a partir del 2011 es comencen a tractar com un problema social que cal resoldre. Per altra banda, la recollida de 1.402.854 firmes a nivell estatal, en el marc de la ILP per la dació en pagament, la sentència del Tribunal Europeu de Justícia que confirma l'existència de clàusules abusives en la Llei Hipotecària espanyola o la darrera sentència d'una jutgessa de Sabadell, contra el desallotjament d'un bloc de pisos de la SAREB ocupat per la PAHC i on resideixen famílies que havien estat desnonades, donen compte de l'impacte simbòlic d'aquest moviment social.

¹¹ Dades extretes de la web de la Plataforma d'Afectats per la Hipoteca: <http://afectadosporlahipoteca.com> (Data de consulta: 19 de maig de 2014).

La PAH també ha generat canvis biogràfics i simbòlics importants en els i les activistes del moviment. A nivell biogràfic, la PAH ha generat canvis profunds en les activistes, que han passat de no participar en mobilitzacions col·lectives, a organitzar-se i participar quotidianament en diferents lluites socials:

"...antes de conocer a la PAH no habíamos participado en manifestaciones. Llevábamos una vida dedicada al trabajo e hijos. Éramos conscientes de las injusticias, pero no participábamos, no... no... la PAH fue como el despertar de una lucha por todas las injusticias, no solamente por la hipoteca, por la sanidad, por la educación..." (Ernesto¹², activista PAHC Sabadell).

"La PAHC nos despertó para todo, para todo lo demás. Cualquier cosa que escuchábamos que había que ir a apoyar, que había que pelear por aquello, oye, vamos a sacar tiempo y vamos a ir. Y... todo, a sanidad, todo, todo... yo creo que fue el empujón que necesitábamos" (Clara, activista PAHC Sabadell).

A nivell simbòlic, un dels impactes més rellevants de la PAH es basa en la seva capacitat de transformar el sentiment de culpa inicial de les persones afectades, en un empoderament individual i col·lectiu, tal i com podem veure a la següent cita on una persona afectada per la hipoteca ens explica com el fet d'entrar a la PAH va transformar el seu sentiment inicial de culpa i de resignació, en empoderament:

"Cambio mucho, interiormente nos hicimos mucho más fuertes. Nosotros teníamos un sentimiento de culpabilidad, un sentimiento de ser idiotas. De decir, pero como nos hemos dejado engañar, cómo hemos podido ser tan tontos. (...) entonces nos sentíamos culpables totalmente, i que si el banco nos quitaba la casa nos lo merecíamos y que si lo estábamos pasando mal, era porque nos lo habíamos... y en cambio cuando llegamos a la PAH vimos que no, que todo el mundo pensaba igual, y que a aquello había que darle la vuelta porque no era real, era lo que el banco precisamente nos quería hacer creer para que fuésemos débiles y no nos enfrentásemos a ellos y cuando nos fuimos dando cuenta, le dimos la vuelta y interiormente yo me hice pero fuerte. Que yo iba al banco y iba como una persona insignificante, y cuando fui a entrar con la PAH, yo me enfrentaba al banquero, al que fuese" (Clara, PAHC Sabadell).

En relació a la qüestió que gira al voltant de la contrahegemonia, podem dir que la PAH a sabut construir un relat a llarg termini a través de l'assoliment de petites victòries, com bé ens ho il·lustren dues activistes:

"la pressió social pot fer canviar coses. Si no és des de baix, no canviarà res. I això ho veig clarament ara. En el moment que vaig en un banc a acompanyar a una persona, perquè no vaig amb la samarreta de la PAH evidentment, no ens fan ni punyetero cas, ens diuen que vale, vale, que ja s'ho estudiaran, i al cap de tres

12 S'utilitzen pseudònims per a garantir l'anonimat de les activistes entrevistades.

mesos no tenim resposta. Ens presentem 10 persones amb la samarreta de la PAH i a la tarda tenim resposta. Vale? Això és moviment social, no és res més. Si no ens movem... no canviarà res” (Rosa, activista PAHC Berga).

“Es tan importante y nos llena tanto el poder parar un desahucio, el poder acompañarlo al banco, todo. Porqué es decir, es que lo que estoy haciendo es muy importante... todo se consigue con la unión, cuantos más somos, más conseguimos. Y como en la PAH conseguimos eso, lo que podemos conseguir, lo podemos conseguir juntos. Y allí estamos, unidos” (Clara, activista PAHC Sabadell).

Tanmateix, com a moviment ha articulat un discurs coherent i ressonant que ha esquarterat la “cultura propietària” i alhora ha dotat de legitimitat la defensa del dret a l’habitatge i l’ocupació:

“¿es lo que pasaba, lo que nos habían vendido no? La hipoteca... los pisos siempre suben. Para qué pagar un alquiler cuando puedes ser propietario... la palabra de... por menos de un alquiler, sean propietarios. Eso era... machacando ¿eh? (Ernesto, PAHC Sabadell)”

“lo de la ocupación antes se veía mas como de hippies, de jóvenes... ahora no. Ahora ya... yo mismo lo digo, me den la dación, no me den la dación... el día que se solucione mi problema si necesito ocupar voy a ocupar. Y yo... es una cosa que cada vez la escucho más. Es una cosa de la necesidad que tenemos ahora y el derecho a la vivienda” (Ernesto, PAHC Sabadell).

Finalment, des del punt de vista de la construcció d’un sentit comú alternatiu, és significatiu que el què pràcticament no era considerat un problema per ningú, els desnonaments, a dia d’avui i com a conseqüència – entre d’altres factors – de l’acció de la PAH és considerat un problema social per tots els diaris i per la majoria de partits polítics, fet pel qual podem dir que ha passat a formar part del que autors com Berger i Luckmann (1988) anomenen el “món donat per descomptat”. A nivell social, en diferents sondejos realitzats per Metroscopia es fa palès aquest canvi en el sentit comú, com bé ho demostra el fet que el 91% de la població pensava que “les entitats financeres havien abusat de la bona fe i de la falta de coneixements jurídics de la gent fent-les-hi firmar hipoteques en condicions abusives”, o bé que el 95% de la població reclamés la modificació de la llei hipotecària de manera urgent (Toharia, 2013: 1)¹³. Paral·lelament, els sondejos també donen compte de l’ampli suport social de la PAH i les seves reivindicacions, com es pot veure a través de l’elevada

13 Toharia, JJ. (2013). “Sentencia, Escrache y burbuja”. El País, 16/03/2013. Enllaç: http://politica.elpais.com/politica/2013/03/16/actualidad/1363439953_261811.html.

confiança que els ciutadans tenen en la PAH (81%) i el fet que la dació en pagament fos recolzada per un 90% dels ciutadans (Assiego, 2013)¹⁴.

CONCLUSIONS

A través de la present investigació s'ha pogut observar que l'impacte de la PAH s'explica per la conjugació de diferents factors dinàmics que han anat evolucionant al llarg del procés. En aquest sentit, en relació a la dimensió de context, cal destacar que la PAH ha estat capaç d'obrir una "finestra política" (cf. Kingdon, 1995) mitjançant la denúncia activa d'un marc legislatiu que ha qualificat d'injust, mostrant-ne les seves contradiccions. En el terreny dels actors polítics, la PAH ha sabut teixir aliances amb actors rellevants (sindicats, associacions de veïns, 15M, partits polítics, etc.) i la seva presència i acció en l'esfera pública ha contribuït a que es produís una divisió entre les elits.

Pel que fa als marcs d'interpretació, l'ampli suport social i la creixent presència de la PAH en els mitjans de comunicació, també s'explica per la seva capacitat d'elaboració simbòlica. D'aquesta manera, la PAH ha estat capaç de crear i articular uns marcs cognitius molt ressonants amb la vida quotidiana i rellevants socialment. Tanmateix, la coherència dels seus discursos, juntament amb la credibilitat de les fonts que els emetien, reforçades per les dades publicades per organismes públics com el CGPJ, han dotat a la PAH d'una sòlida imatge pública.

Quant al repertori d'acció col·lectiva, és important assenyalar que la PAH ha sabut combinar accions de desobediència convencionals amb accions disruptives (com per exemple els escratxes) i innovadores, fet que ha contribuït a ampliar el seu impacte. En aquest sentit, si bé és cert que la PAH no ha provocat canvis a nivell substantiu, cal dir que ha assolit un impacte procedimental¹⁵, ja que el govern l'ha reconegut com un actor polític i ha estat capaç d'introduir el tema dels desnonaments i la dació en pagament en l'agenda mediàtica i política. Per altra banda, en relació a l'impacte en la creació d'espais contrahegemònics, a través de l'Obra Social, la PAH ha ocupat habitatges per allotjar-hi famílies desnonades, creant alternatives per donar resposta a problemàtiques socials no resoltes pels poders públics. A nivell biogràfic ha generat canvis profunds en la vida quotidiana de les activistes, i especialment de les persones afectades, que en molts casos han passat de participar escassament en

14 Assiego, V. (2013). "Llegar a tiempo". El País, 22/03/2013. Enllaç: http://politica.elpais.com/politica/2013/03/16/actualidad/1363440402_712290.html

15 No obstant, cal tenir presents les dificultats metodològiques que implica l'anàlisi de l'impacte dels moviments socials. Així doncs, no podem afirmar que l'impacte procedimental, per exemple, sigui degut exclusivament a l'acció de la PAH, ja que com bé diu Ibarra (2005) és difícil establir les relacions causals en l'estudi de l'impacte dels moviments socials, el qual és mediat per contextos i actors diversos.

mobilitzacions i accions col·lectives, a implicar-se i participar activament en diferents lluites socials. Finalment, a nivell simbòlic, ha generat l'emergència d'un sentit comú alternatiu, fent que els desnonaments passin de ser percebuts com una mesura positiva o de reduir-los a una qüestió individual, a ser considerats com un problema social.

Aquestes conclusions són provisionals, ja que la PAH i les seves reivindicacions mantenen tota la vitalitat i vigència, i per tant, encara li queda un llarg camí per recórrer a la lluita pel dret a l'habitatge i contra els desnonaments. Així doncs, en un futur caldrà examinar en perspectiva l'evolució d'aquest moviment social, el seu impacte i els elements que l'expliquen.

BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON, Perry. (1981). *Las antinomias de Gramsci*. Barcelona: Editorial Fontanella.
- BARRANCO, Oriol. (2003). "Aportaciones de Pierre Bourdieu a la teoría de la ideología". *Revista Catalana de Sociologia*, nº 19, pp. 189 -217.
- BENFORD, Robert D. i SNOW, David A (2000). "Framing processes and social movements: An Overview and Assessment". *Annual Review of Sociology*, vol, 26. Pp. 611 – 639.
- BERGER, Peter L. i LUCKMANN, Thomas (1988). *La construcció social de la realitat*. Barcelona: Herder Editorial.
- BONAL, Xavier (2005). *Sociología de la educación. Una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas*. Paidós: Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre (1999). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama
- BUZZI, Arcangelo R (1969). *La teoría política de Antonio Gramsci*. Barcelona: Editorial Fontanella S.A.
- CALLE, Ángel (2007). "El estudio del impacto de los movimientos sociales. Una perspectiva global". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 120 (07), pp: 133 – 153.
- COLAU, Ada i ALEMANY, Adrià (2012). *Vidas hipotecadas. De la burbuja inmobiliaria al derecho a la vivienda*. Barcelona: Angle editorial.
- COLAU, Ada i ALEMANY, Adrià (2013). *¡Sí se puede! Crónica de una pequeña victoria*. Barcelona: Ediciones Destino.

- DELGADO SALAZAR, Ricardo (2007). "Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía". *Universitas humanística*, nº 64, pp. 41 – 66.
- DELLA PORTA, Donatella. i DIANI, Mario (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: Editorial Compluense, S.A. i CIS.
- DÍAZ-SALAZAR, Rafael. (1991). *El proyecto de Gramsci*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- ERREJÓN, Iñigo (2011). "Disputar les places, disputar les paraules". Dins: VIEJO, Raimundo (ed.) (2011). *Les raons dels indignats*. Barcelona: Pòrtic.
- GOMÀ, Ricard. et al. (2002). "Movimientos sociales y políticas públicas y democracia radical: Algunas cuestiones introductorias". Dins: IBARRA, Pedro, MARTÍ, Salvador i GOMÀ, Ricard (coord.) (2002). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.
- HAY, Colin. (2002). *Political Analysis. A critical introduction*. Nova York: Palgrave
- IBARRA, Pedro; MARTÍ, Salvador i GOMÀ, Ricard (coord.) (2002). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.
- IBARRA, Pedro (2005). *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- KINGDON, John W. (1995). *Agendas, Alternatives and Public Policies*. Nova York: Harper Collins.
- KOHAN, Nestor. i KOROL, Claudia. (1998). "Introducción al pensamiento marxista. Guía de estudio". Consultat el 15 de març de 2014. *Cuadernos de la Càtedra de Formació Política Ernesto Che Guevara*. Buenos aires: Universidad Popular Madres de la Plaza de Mayo. En: http://www.bvsst.org.ve/documentos/pnf/introduccion_al_pensamiento_marxista.pdf
- LACLAU, Ernesto. i MOUFFE, Chantal. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- MARTÍNEZ, José Juan (2011). "Burbuja inmobiliaria. Derecho a la vivienda y el futuro del 15M". *Revista Laberinto*, nº 34, pp. 59-74. En: <http://www.rebellion.org/docs/143147.pdf>

- McADAM, Dough; McCARTHY, John. i ZALD, Mayer. (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Ediciones Istmo S.A.
- MIR, Jordi i PRAT, Enric (2013). "15-M: intentos de aproximar ética, política y democracia". *Oxímora revista internacional de ética y política*, nº3. pp. 23-36.
- NEVEU, Érik. (2006). *Sociología de los movimientos sociales*. Barcelona: Hacer editorial.
- RAUBER, Isabel. (2007). "Poderes y hegemonías. Gramsci en el debate actual latinoamericano". Consultat el 4 de gener de 2013. En: <http://www.lyfmdp.org.ar/IMG/pdf/podereshegemonia.pdf>
- TAPIA, Luis. (2008). "La reforma del sentido común en la dominación neoliberal y en la constitución de nuevos bloques históricos nacional-Populares. Consultat el 4 de gener de 2013. *Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO*. Enllaç: <http://biblioteca.clacso.edu.ar>
- TEJERINA, Benjamín. (1998). "Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores". Dins: IBARRA, Pedro i TEJERINA, Benjamín. [eds.]. *Los movimientos sociales: Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- TARROW, Sidney. (2012) [1998]. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza editorial.
- VERGER, Antoni. (2008). "¿Por qué tienen éxito (o fracasan) los movimientos sociales? Ejemplos de las campañas en defensa de la educación pública". Dins: POLO, Pere i VERGER, Antoni. (coord.) (2008). *Educación, globalización y sindicalismo*. Palma: Escola de Formació en Mitjans Didàctics- STEI-i.
- VERGER, Antoni i NOVELLI, Mario. [coord.] (2012). *Campaigning for education for all: histories, strategies and outcomes of transnational advocacy coalitions in education*. Rotterdam: Sense Publishers.

GENEALOGÍA DE TRES PERFORMANCE ACTIVISTAS EN AMÉRICA LATINA: EL SILUETAZO, NO+SANGRE Y BORDAR/BORDADORAS POR LA PAZ

Ana Cristina Aguirre Calleja y Paula Laverde Austin

Universidad de las Américas Puebla

Resumen:

Analizaremos el impacto dentro de lo logrado en los movimientos sociales latinoamericanos, desde la acción artística alrededor de las vivencias de la violencia y la experimentación en el espacio público de diferentes performance. Enfocándonos a tres casos específicos: El Siluetazo, No+sangre y Bordar/Bordadoras por la Paz. En este trabajo rastreamos estas estrategias como efectos en sí mismos que se continúan replicando y que nos dan herramientas para generar otros discursos con los que podremos reconocer que la acción colectiva performativa al llevarse a cabo y resultar en experiencias continuas que, repetidas y planeadas estratégicamente, es capaz de crear sus propios saberes y definir políticas particulares a partir de instaurar múltiples matices en el mundo y su lectura.

Palabras Claves:

Acción colectiva, performance, estrategia, México, sociedad civil, activismo y arte.

Abstract

We will analyze the impact achieved in social movements through their actions and experiences manifested against violence in the social context and the experimentation of performances in different public spaces. Focussing on three specific cases: The "Siluetazo", "No+sangre" and Embroidery/embroideresses for Peace. In this paper we trace these strategies themselves, as effects of continuous replication that give us tools to generate other discourses in the social context. Discourses in which we can recognize that collective action takes place and result in continuous and repeated experiences that are strategically planned; experiences that create their own knowledge, define specific policies and establish multiple nuances and multiple readings in the world, through the tracing of genealogies in the different strategies we used, that generate and then replicate themselves.

Key Words:

Collective action, Performance, Strategy, Mexico, Civil Society, Activism, Art.

Recibido: 05/04/2014

Aceptado: 25/05/2014



ALIANZAS TEMPORALES ESTRATÉGICAS

Este texto surge desde una alianza temporal particular, la de la academia y el arte, en donde la acumulación del saber que buscamos, tiene vías para expresarse más allá de nosotros y de nuestros formatos textualizados. Esta alianza no será la primera ni la última en estos sectores, pero queremos ser parte de ella desde el análisis situado y el activismo que aquí nos congrega.

El activismo entendido desde la implosión de ideas abstractas, teorías y acciones que se entrelazan con nuestras propias vivencias y sentires; buscan formas de impactar nuestro exterior mostrando nuestro posicionamiento al entender y explicar los fenómenos, contextos y políticas de modos estratégicos. Es así como pensamos que la mejor manera en que podríamos hablar del impacto de los movimientos sociales es siguiendo algunas de sus trayectorias, recorriendo espacios que han habitado conformándose como estrategias de luchas que nos identifican.

Aludimos al término “alianzas temporales” desde los conocimientos feministas, que nos ayuda a encontrarnos en tiempos y espacios específicos con estrategias colectivas que se han ido replicando y modificando a través de ir apareciendo en diferentes contextos. Plantearemos un panorama general de diversas estrategias generadas por la sociedad civil como un espacio de uso y relación, entendiéndola como un lugar de acción, y no como un colectivo en relación ni con el estado, ni con el mercado.

Posteriormente nos enfocaremos a tres casos latinoamericanos que han logrado desplazarse de su contexto original hacia otras zonas geográficas donde se presentan violaciones de los derechos humanos en *modus operandi* similares. Estos tres casos son: *El Siluetazo*, una acción colectiva masiva, que viene modificándose desde su primera puesta en escena en Argentina; el *No+* que viene de la poesía del grupo CADA en Chile y que se transformó posteriormente en México, en el *No+sangre* a través de un emblema y una campaña viral; y *Bordadoras por la Paz* como una acción propia de un espacio privado que sale hacia lo público a través del impacto afectivo que esta práctica genera, rastreada desde Chile, México hasta Barcelona.

Proponemos estos casos como acciones coordinadas que desde el performance artístico nos hablan de la violencia a la que estamos expuestas y expuestos. Acciones en las que desde la denuncia a nivel público, podemos generar la capacidad de repensarnos en cómo este contexto también nos conforma como sujetos.

No hablamos de manifestaciones artísticas y políticas de manera separada, ya que consideramos que el arte en sí mismo ya cuenta con un discurso por medio del cual se posiciona y que sus formas y manifestaciones responden a contextos, épocas y discursos específicos. Nos situamos junto con Marxen cuando dice estar en total acuerdo con Mouffe (2007:67) quien señala que la denominación “arte político” sería redundante [...]. Al contrario, en lo político siempre hay una dimensión estética ya que la política “se refiere a la ordenación simbólica de las relaciones sociales”. Al mismo tiempo, en el arte se encuentra una dimensión política porque “las prácticas artísticas desempeñan un papel en la constitución y en el mantenimiento de un orden simbólico dado”. No se mueven en un espacio autónomo que ofrezca una experiencia cultural neutra sino se

encuentran ancladas en la lógica estructural de la sociedad (Alberro, 2009; Bourdieu, 2002; Adorno, 1945).

El impacto que nosotras analizaremos dentro de lo logrado por los diferentes movimientos sociales, habla de la acción, a través de su manifestación performativa, en donde la memoria colectiva, las vivencias alrededor de la violencia y la experimentación en el espacio público, les han llevado a construir estrategias en las que nos reconocemos como seres precarios y en relación con los otros. En estas relaciones podemos denunciar y construir propuestas de mundo que al ser expuestas en el espacio público modifican y se multiplican generando una innumerable cantidad de efectos. En este trabajo rastreamos estas estrategias como efectos en sí mismos que se continúan replicando y que nos dan herramientas para generar otros discursos y contribuir con los cambios sociales.

La precariedad que desde Judith Butler nos recuerda como seres sociales, y el reconocernos como seres sociales es el primer paso que, creemos, hay que asumir.

“La precariedad implica vivir socialmente, es decir: el hecho de que nuestra vida está siempre, en cierto sentido, en manos de otro; e implica también estar expuestos a quienes conocemos, como a quienes no conocemos, es decir, la dependencia de unas personas que conocemos, o apenas conocemos, o no conocemos de nada (Butler, 2009: 30)”.

Creemos importante rastrear nuestras propias estrategias de lucha, conocer cómo sus efectos nos han ido también moldeando, por ello decidimos realizar una pequeña contribución a modo de genealogía para expresar nuestro deseo del cese de la violencia y concretamente del cese de la violencia hacia la población civil, la muerte y desaparición forzada de personas, entendiéndolos en el marco de Crímenes de lesa humanidad de acuerdo al Estatuto de Roma y la Corte Penal Internacional.

Pretendemos dar foco al reclamo ciudadano del cese de la violencia a través de la visibilización que el esfuerzo colectivo ha logrado al analizar sus estrategias performativas como parte de acciones en una narrativa contra los ataques sistemáticos hacia la población civil en diferentes contextos políticos latinoamericanos como son: los muertos y desaparecidos en la dictadura en Argentina, en el golpe de Estado y dictadura en Chile y en todo México durante el sexenio de Calderón, con la llamada “guerra contra el narco” situación que aún continúa, aunque ahora de manera menos mediática.

ACCIÓN COLECTIVA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y SOCIEDAD CIVIL

“Un movimiento social es y existe en cuanto afirma la viabilidad de un mundo diferente y en cuanto se afirma a sí mismo como diferente y esa propuesta de alternatividad tiene un momento y un espacio de expresión en las manifestaciones conjuntas en la calle”. (Ibarra 2002, en Traugott, 2002: XII).

Creemos que la acción colectiva es potencia, que el mero hecho de generar una acción pública estratégica en el espacio público crea una multiplicidad de efectos, una de sus virtudes y posibilidades de análisis deviene de que emerge de condiciones específicas y que ninguna acción colectiva está predeterminada, ni reglada de antemano.

También estamos de acuerdo con Ibarra cuando nos dice que “la acción colectiva es una relación” (Ibarra, 2002: IX), destacando que la manera en que ésta se construye es llevada a cabo en y desde una relación entre personas. La acción no puede estar separada de quien la realiza, ya que en principio la acción es una cuestión relacional; ésta es la base a sentar aquí. La acción es relacional y está inscrita en determinadas lógicas y normas, que incorporan en sí misma y que la hacen inteligible. Una sola estrategia de acción colectiva puede ser entendida como una genealogía de saberes, desde Foucault, que se desarrolla en un contexto particular, en el cual tiene un sentido determinado, un origen y es pensada por medio de las experiencias de vida de sus creadores y de la gente que la vivencia en su puesta en escena. Es decir, se articula con modos de hacer y, a su vez, estos modos se inscriben y encarnan, es una relación encarnada. Tarrow nos dice que el reconocimiento de una comunidad de intereses es lo que traduce el movimiento potencial en una acción colectiva (1998: 28).

Para situarnos en el tiempo, en los actores de estas acciones, Lechner nos cuenta que a mediados de los años 70 a raíz de los golpes militares en el Cono Sur [...] se recurre al término “sociedad civil”, con intención polémica para explicar la antinomia básica: la sociedad civil se contrapone al estado autoritario. La invocación de la sociedad civil tiene una clara connotación antiautoritaria [...] denuncia a un estado que viola los Derechos Humanos, reprime la participación ciudadana y desmantela las organizaciones sociales (Lechner, 1994: 132).

En este caso, centrándonos desde nuestra pequeña genealogía de estrategias en América Latina, la sociedad civil se convierte en un terreno desde donde se opera con el fin de denunciar al estado. La sociedad civil funcionaría entonces como un “lugar” (un

punto de reunión/un terreno afín) que permite reunirse y desde el cual dirigir una acción que tiene como blanco el estado autoritario (Aguirre, 2013: 93). Es aquí donde la sociedad civil es capaz de proponer por medio de acciones colectivas para denunciar o proponer cuál es el mundo, el espacio donde desea vivir y qué es lo que en él reconoce y denuncia como indeseable; estas estrategias de denuncia son las estrategias en las que nos centraremos.

“Llamo ‘estrategia’ al cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un ‘ambiente’. La estrategia postula un lugar susceptible de circunscribirse como lugar propio y luego servir de base a un manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta” (De Certau, 1996: 42).

Tomaremos el concepto de estrategia desde De Certau, en tanto que se genera como el armaje de un lugar propio, la creación de un posicionamiento específico que al ser desplegado en público busca generarle a éste relaciones diferentes; desde el performance podríamos decir que juega con normas y significados que entendemos y busca conjuntarlos de manera diferente para crearle al otro una experiencia alternativa, una exterioridad distinta.

PERFORMANCE Y PUESTA EN ESCENA DEL MOVIMIENTO SOCIAL

La performatividad según Butler se entiende, no como un acto único llevado a cabo, sino como una repetición de actos que se naturaliza en el contexto del cuerpo (Butler, 1997, Gil, 2002), generando un poder reiterativo del discurso, es por ello que a base de repetirse podemos entender los significados de nuestras conductas inscritas en normas sociales que hemos recorrido una y otra vez.

Performance “siempre es la reiteración de una norma o un conjunto de normas”. En este sentido, al hablar de un grupo de normas podríamos hablar del performance bajo la rúbrica de la estructura. La estrategia de los movimientos sociales en tanto puesta en escena de acciones públicas, a las cuales podemos determinar como “performance”, y buscan apelar a estas reglas sociales y hacernos reflexionar sobre el dónde habremos de posicionarnos planteándonos situaciones de impacto, a través de su puesta en escena.

Al igual que la performatividad es una repetición interiorizada de actos hegemónicos, “actos estilizados” inherentes por el status quo, también puede ser una repetición interiorizada de “actos estilizados” subversivos heredados por identidades contestatarias (Madison y Hamera, 2006: xix). Homi Bhabha suma elementos a la idea de la performatividad subversiva al invocar a lo performativo como acción que perturba,

disrumpe y rechaza las formaciones hegemónicas (Bhabha 1994:146-149; Madison & Hamera, 2006: xix).

Parte de estos performace, que actualmente incorporan los movimientos sociales, pueden entenderse a su vez como prácticas artísticas-activistas dentro de espacios públicos que aportan al transeúnte, entendido en términos individuales (al individuo), la posibilidad de acercarse a la práctica de manifestarse y que incorporan y pueden empatizar con otros que por cultura o costumbre nunca se habían acercado.

Toda acción, que usando palabras o formas gestuales, implica la irrupción en un marco de significación material, genera irrupción en el contexto entendida como "un ensamblaje heterogéneo de cuerpos, vocabularios, juicios, técnicas, inscripciones y prácticas" (Rose, 1996: 182). A pesar de que la perspectiva performativa se desarrolla a partir de analizar los actos lingüísticos, ésta se expande para incluir cualquier acto que transforma el sistema de significados en el que se inserta (Aguirre, 2013: 54). El lenguaje implica sólo un tipo de soporte que contiene la acción y su interpretación se debe al tipo de contexto en el que el performance se realiza.

La acción artística colectiva aporta contundencia a la reunión masiva, ayuda al individuo a sentirse cómplice a la causa del grupo. La fuerza simbólica que es capaz de crear, aporta al espectador una reflexión con implicación emocional y que puede generarle cuestionamientos de lo que entendía como lo establecido.

Conquergood establece que es al revés, que no es la experiencia la que genera el performance, sino que "es el performance lo que hace posible la experiencia" (Conquergood, 1986: 36-37, Langellier, 1999: 126). El performance puede también convertirse en un medio de comprensión histórico-social y de procesos culturales (Schechner, 2004: 9), donde el pensamiento performativo según Schechener debe ser visto como "medio de análisis cultural".

Algunos elementos puntuales del performance que valdría la pena tomar en cuenta son su capacidad de generar interpelación en el otro y la conducta restaurada, que puede traducirse como la acción ejecutable.

El performance se articula y sitúa la narrativa personal con la fuerza del discurso institucionalizado. Se da y se crea por medio de la repetición de actos a través de una serie de normas que los hacen inteligibles y entendibles, ésta es la condición para que una acción colectiva pueda genera una interpelación en el otro, que pueda ser entendida.

La interpelación entendida desde Althusser (1969: 144), en el sentido que le da Butler, es una llamada: "Esta llamada es una alegoría, no en tanto que acontecimiento,

pero como forma de escenificar una anticipación hacia una identidad” (Butler, 1993: 120). La interpelación es cuando por medio de identificarse con ciertas normas en contextos específicos, nos sentimos aludidos en lo personal, cuando una combinación de factores específicos se nos hace presente. Factores que pensamos nos identifican, y a los cuales respondemos. Uno puede ser interpelado por alguien que considera autoridad, por hechos que suceden que nos conciernen o por características personales que entendemos nos corresponden y en las cuales, parece que, hemos sido nombrados o incluidos.

Por otro lado, la conducta restaurada se entiende desde Schechener como una “conducta en ejecución” (2011[1985]:35), esto conlleva a una secuencia de conductas que puede reordenarse o reconstruirse y son independientes de los sistemas causales (sociales, psicológicos, tecnológicos) que les dieron origen, incluso podríamos decir que tienen vida propia pues el original o la fuente de la conducta puede perderse, ocultarse o desconocerse por el mito de la tradición. Las secuencias de conductas no constituyen en sí mismo un proceso sino cosas, elementos constitutivos materiales (Schechener, 2011[1985]:35).

De cualquier manera, la conducta restaurada es simbólica y reflexiva: no es una conducta vacía, está llena de significados que se transmiten polisémicamente (Schechener, 2011[1985]:36)

Entonces, por un lado, en el performance analizaremos una conducta que se ejecuta y se repite, que tiene una materialidad y que produce múltiples significados, la conducta restaurada; y por el otro lado tenemos una llamada que engarza estos múltiples significados con el contexto en específico donde se lleva a cabo y que nos hace reaccionar al sentirnos aludidos en lo personal, por la acción que presenciamos, a modo de llamado/interpelación.

LA INTERVENCIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO COMO ESTRATEGIA EN LATINOAMÉRICA

La respuesta de la sociedad civil a las violaciones en Derechos Humanos en América Latina, ha generado acciones concretas de carácter performativo con la finalidad de irrumpir en espacios públicos para denunciar lo que sucede y aludir a los otros. Algunos de sus fines han sido preservar la memoria de las víctimas, señalar responsables, reflexionar sobre el contexto y transmitir la información de lo sucedido a los otros, ya que en el cotidiano de estos contextos violentos, un segmento de la sociedad no afectada “directamente” toma distancia de estas realidades como estrategia de

supervivencia. Mientras otro sector busca visibilizarlas para hacer que estas violaciones se detengan.

Hemos generado a través de un pequeño recorrido genealógico, tres cartografías de estas acciones que han logrado trascender y evolucionar sus propios contextos de origen, trasladándose en tiempo y espacio, e instaurarse como acciones colectivas, en situaciones de violación de Derechos Humanos que han tenido una sistematización similar.

Si hablamos de estos tres performance y sus diferentes formas desde el activismo podemos contemplar, como lo marca Schechener, que se presentan como un patrón de conductas ejecutables, o *conductas restaurativas*, y que no importando su origen, van transmitiendo diferentes estrategias materiales de denuncia, que se tornan independientes de los actores que los llevan a cabo; pero que al mismo tiempo sin estos actores, no serían capaces de replantearse en cada contexto al irrumpir en los espacios públicos y generar diferentes significados. Estas tres cartografías son *El Siluetazo*, *No + Sangre* y el *Bordar/Bordadoras por la Paz*.

-EL SILUETAZO

En cuanto a la intervención del espacio público, en específico en Latinoamérica, la investigadora Ana Longoni se ha dedicado a recabar información sobre los cruces entre arte y política. Ella dirige el grupo de investigación “¿La cultura como resistencia?: lecturas desde la transición de producciones culturales y artísticas durante la última dictadura argentina”; una de sus aportaciones, junto con Gustavo Bronzone es documentar a detalle el fenómeno de “El Siluetazo”.

El primer Siluetazo fue un proyecto de los artistas Rodolfo Aguerreberry, Julio Flores y Guillermo Kexel, que se concretó con una acción colectiva realizada por primera vez en la Plaza de Mayo, en Buenos Aires, Argentina, en la tarde del 21 de septiembre de 1983. Longoni y Bruzoni narran la acción de la siguiente manera:

“Es la más recordada de las prácticas artístico-políticas que proporcionaron una potente visualidad en el espacio público de Buenos Aires y muchas otras ciudades del país a las reivindicaciones del movimiento de Derechos Humanos en los primeros años de la década del ochenta. Consiste en el trazado sencillo de la forma vacía de un cuerpo a escala natural sobre papeles, luego pegados en los muros de la ciudad, como forma de representar ‘la presencia de la ausencia’, la de los miles de detenidos

desaparecidos durante la última dictadura militar [...]. De allí en más se convirtió en un contundente recurso visual público, cuyo uso se expandió espontáneamente (Longoni & Bruzoni, 2008: 7)."

La acción culminó con una puesta en escena masiva de la situación social que había sido vivida en Argentina, haciendo remembranza de su historia, del contexto social y político que desde una específica estrategia de análisis colectiva y artística genera la colaboración de muchos colectivos de personas. Análisis que fue plasmado, literalmente e irrumpió en una de las principales plazas de la ciudad. Al visibilizar de modo performativo la magnitud de las muertes y desapariciones a tamaño natural, al mostrar las siluetas de una gran cantidad de afectados de manera física. Donde por medio de una narrativa performativa se muestra lo que había sucedido, esta narrativa se da como la posibilidad de creación de la experiencia en el otro, de la muerte y la privación forzada de libertad, que otros habían experimentado, si pensamos que el performance es una estrategia que crea experiencia, esto es justamente lo que el busca el Siluetazo, que otro que no experimentó esta vivencia, genere la conciencia de experiencia de la misma. Las siluetas se hacen presentes, cambiando la forma de mirar y transitar la plaza, al visibilizar el contexto social en ella.

"La acción culminó en una gigantesca intervención urbana que ocupó buena parte de la ciudad. Como resultado, miles de siluetas, realizadas sobre papel ocuparon las calles y quedaron estampadas en paredes, persianas y señales urbanas exigiendo verdad y justicia. El historiador Amigo Cerisola señaló: 'Las siluetas hicieron presente la ausencia de los cuerpos en una puesta escenográfica del terror de Estado' (Macromuseo, 2009)."

Esta puesta escenográfica del terror de estado, genera a la ciudad como lugar de creación de esta misma experiencia de terror. De allí que la intervención en un lugar público, la irrupción en un contexto determinado es capaz de provocar una interpelación en el otro, al generar esta nueva experiencia.

El performance logra irrumpir en el otro, a partir de irrumpir en el contexto. Este "Otro" es llamado por la acción que el performance en su puesta en escena representa. Esta llamada se constituye como una llamada de atención; es un acto unilateral que se da desde la irrupción del acto en un contexto en donde un sujeto se constituye socialmente, es este contexto social modificado por la acción lo que "llama la atención del sujeto", lo que lo interpela, apelando a este sujeto que lo ve y experimenta desde sus

muy particulares formas de entenderlo, enganchándose en partes específicas de su identidad, de su historia personal y colectiva, desde los símbolos y simbolismos que genera la acción y que es capaz de decodificar a partir de las normas que conforman su lenguaje. De allí que los efectos de la puesta en escena que un performance genera son al mismo tiempo individuales y colectivos.

El Siluetazo se continúa reproduciendo, sin que quienes lo llevan a cabo tengan noción exactamente de dónde viene, sino simplemente reconociéndolo como una práctica común y estratégica en muchas manifestaciones, que se vincula con genocidios y desapariciones forzadas. Pudiendo hablar de él también como una conducta restaurada o en ejecución, que desprende una serie de significados polisémicos, gracias a la contundente materialidad con que interviene en lo público. En Ciudad Juárez (2010) y Guadalajara (2012) se ha recreado esta acción con la peculiaridad de que las siluetas son de mujeres y de color rosa aludiendo a los feminicidios¹, que es el asesinato de una mujer por ser mujer y que es equivalente al genocidio, dada la inmensa cantidad de muertes violentas de mujeres en los últimos años.

A través de redes sociales y durante toda la gestión de Felipe Calderón se convocaron en distintas ciudades y contextos a “siluetazos”, entendiendo este término desde lo coloquial. En la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 2010, se realizó con una variante, que hacía alusión a los desaparecidos en los últimos años por la guerra contra el narcotráfico (iniciada en México en 2006 durante el Sexenio de Felipe Calderón), en estas siluetas, los jóvenes escribían sus dudas sobre la situación actual y las consignas que solicitaban.

En 2012, hubo la convocatoria de Paco Ignacio Taibo II a recrear el Siluetazo en el Zócalo capitalino con gises sobre el suelo buscando representar a los 60,000 muertos que se contaban del 2006 a esa fecha.

Una variante más del Siluetazo, fue llevada a cabo en Distrito Federal (México) en 2012, por el artista Taniel Morales en colaboración con el colectivo AA (artistas anónimos) del taller de performances del Faro de Oriente, en donde varios compañeros de la Central del Pueblo, colegas y habitantes de la colonia Roma, crearon la pieza llamada el *Delfín del Mundo* o *Colaterales*. Pieza en la cual colocaron 60.000 pequeñas

1 El término feminicidio se refiere a los asesinatos de mujeres motivados por el sexismo y la misoginia, porque implican el desprecio y el odio hacia ellas, porque ellos sienten que tienen el derecho de terminar con sus vidas, o por la suposición de propiedad sobre las mujeres. Russell, Diana (2006). "Definición de Feminicidio y Conceptos Relacionados", en Diana E. Russell y Roberta A. Harmes (Eds.) *Feminicidio: una perspectiva global*.

siluetas en las calles de la colonia Roma a lo largo de 1,6 km. En este caso, se pretendía dar espacio físico a las cifras oficiales de los muertos por la guerra contra el narcotráfico (2006-2012).

La meta de la acción fue nombrada de la siguiente manera:

“Crear un hecho gráfico que golpee al Gobierno a través de su magnitud física y desarrollo formal y, por lo inusual, renueve la atención de los medios de difusión y provoque un aglutinante, que movilice muchos días antes de salir a la calle” (Flores, 2004).

Esta movilización se logró, junto con muchas otras que clamaban el cese a la violencia y la resignificación de la vida de las víctimas como vidas valiosas. Y la frase “daño colateral” una de las favoritas del presidente en turno, pasó de ser un frase de la apología de la disculpa, a una frase que connotaba la irresponsabilidad del gobierno en turno con respecto al cuidado de sus ciudadanos y que denotaba la rabia y el desconcierto de la población al no ser considerados vidas llorables, parafraseando a Butler, sino simples daños colaterales.

Como vemos el Siluetazo ya no es solo un performance o una puesta en escena en un contexto determinado, sino que ha adquirido el nivel de estrategia, desde la noción de estrategia de De Certeau, para los movimientos sociales, que conscientes o no de su origen sigue siendo replicada una y otra vez generando múltiples efectos de acuerdo al contexto y a la adaptaciones por medio de la cual es presentada.

El Siluetazo, ha pasado a ser una estrategia performativa, al incidir en las prácticas por medio de las cuales el otro se vuelve sujeto del espacio que habita, sujeto de las plazas, del espacio público, de la situación social. Su presencia como acción colectiva que irrumpe en espacios, que previamente a la acción colectiva ya se encontraban determinados, ha sido capaz de generarle al otro un ambiente diferente, generándoles un “otro lugar” y unas otras referencias, en su mismo espacio, un espacio ya conocido, trasportándole a otro a lado.

El Siluetazo ha pasado de un performance a un acto performativo, que a modo de ritual genera otro espacio potencial y que cuenta con sus propias normas. Incluso si hablamos de sus características y nos situamos en las unidades más básicas de performance podríamos inferir que su materialidad puede nombrarse como una conducta restaurada, es decir, que se ha creado como una pauta y serie de conductas que ha podido existir en un contexto, como una secuencia de sucesos acciones pautadas y secuencias organizadas que generan contenidos y movimientos pautados más allá de

los actores que les producen. Los actores recobran, reproducen sus pautas, pero son de nuevo absorbidos por sus significados.

De cualquier manera la conducta restaurada es simbólica y reflexiva: no es una conducta vacía está llena de significados que se transmiten polisémicamente (Schechener, 2011[1985]:36).

-NO+SANGRE

Una otra manifestación artística que tomó relevancia en 2010, y que está relacionada también con el uso de violencia por parte de varios bandos contra la población civil, fue cuando la sociedad civil salió a las calles en México a decir ¡BASTA! al gobierno mexicano por la gran cantidad de muertes que llegaron a contabilizarse en más de 90,000 asesinados (del 2006 al 2012).

El elemento en común y aglutinador fue un logotipo creado por Alejandro Magallanes, diseñador gráfico, ilustrador y artista plástico y promovido por un grupo de caricaturistas: Eduardo Del Río (Rius), José Hernández y Patricio Monero (CNN, 2011).

El logotipo se llamó “No + sangre”, y funciono para interpelar a la población civil, en tanto la cantidad creciente de violencia que aparecía día a día en las ciudades del país, en tanto a un deseo común de la restauración de la paz. Sin embargo, al rastrear el origen de esta frase nos encontramos de nuevo con antecedentes de ella al sur del continente americano en Santiago de Chile, en 1983 con el grupo C.A.D.A. (Colectivo Acciones de Arte). Este grupo lo conformaron los artistas visuales Juan Castillo y Lotty Rosenfeld, el sociólogo Fernando Balcells, la escritora Diamela Eltit y el poeta Raúl Zurita. Ellos realizaron una serie de acciones de gran contundencia, entre las cuales “No +” (pronunciado “no más”) fue la más importante y trascendente. Esta performance consistió en una acción de graffiti con la oración “No +”, en la cual la gente presente completaría la frase con una imagen o palabra, como por ejemplo “No + dictadura”, “No + armas”, “No + desaparecidos” “No + tortura” “No + (con la figura de un revólver), volviéndose un graffiti común en las calles de discurso antidictatorial. Lo interesante para C.A.D.A. fue observar como la acción cobraba vida propia y como ha perdurado hasta el día de hoy, e incluso haciendo presencia posteriormente en México.

En el caso de “No + Sangre” de Magallanes, la práctica de creación visual a través de un ícono, puede ser una herramienta de gran fuerza, ya que aporta un sentido de identidad y pertenencia a un grupo. Y mediante una práctica nos riesgosa, para los ciudadanos, le da la posibilidad de interpelar a los otros y al contexto en donde están inscritos a modo de pequeñas y constantes apariciones del logotipo. “No + Sangre” no

sólo se reprodujo masivamente en pancartas dentro del espacio público, sino también en el espacio virtual. En la red muchas personas se sintieron identificadas y lo utilizaron como “avatar” o símbolo de su identidad personal en lugar de su fotografía. Esto nos deja ver como aparentemente acciones individuales tomaban un matiz colectivo al repetirse reiteradamente desde los lugares donde cada quien se podía visibilizar como sujetos, surgía una interpelación colectiva al medio que buscaba el cese de la violencia.

-BORDAR/BORDADORAS DE LA PAZ

Otras de las acciones públicas dignas de mencionarse, son las “Bordadoras por la Paz”, impulsada en 2011 en Distrito Federal, una iniciativa también de Teresa Sordo surgida en Guadalajara, con réplicas en más de 30 ciudades de México y del mundo en diferentes momentos, que proponen reunirse el fin de semana para bordar en pañuelos blancos los nombres de víctimas y la circunstancia de muerte. Esto nos lleva a pensar de nuevo en la revaloración de la vida por medio de la precariedad y de cómo al ser seres sociales, dependemos y podemos estar en manos de otros que no conocemos, y cómo el significado mismo de nuestra muerte puede también depender de otro.

En esta genealogía, también aparecen como parte de nuestro mapa el colectivo “Fuentes Rojas”, que comenzaron tiñendo fuentes públicas con tintura rojo sangre, para denunciar las miles de muertes desde el 2006, pero que también llegaron a concretar esta acción de Bordar por la Paz con el objetivo de alertar y sensibilizar a la población desde un sitio poco común (ni el de la manifestación, ni el de los noticieros), un lugar que iba de lo público a lo privado y viceversa, y que por otro lado, buscan compartir y sanar desde la práctica del bordado, reunirse, hablar y consolarse en la pérdida considerada común.

En esta performance participan voluntarios, amigos y familiares de los desaparecidos, pero también personas ajenas a las víctimas que se sienten convocados y reflejados. Las acciones repetidas de bordar sobre tela, pretenden generar una fuerte carga en el acto simbólico de la repetición y la reconstrucción de la muerte violenta de cada una de las personas en particular.

La herramienta del bordado, es aún una práctica cotidiana de creación de muchas mujeres mexicanas, esta práctica tiene connotaciones de cuidado y maternidad, que mezcladas con la tradición de estilos y colores resignifican los hechos violentos a través de su repetición en el bordado re-construyendolos como actos significativos en su particularidad y dotándolos de cargas afectivas. Esta práctica performativa re-significa de

manera afectiva, cada una de las vidas perdidas, interpelándonos como una pérdida compartida.

Estos bordados son una estrategia de respuesta a las narcomantas², mensajes con gran cantidad de violencia que se dejan en mantas por los perpetradores de asesinatos, en su mayoría brutales, y que se realizan de manera impulsiva tosca, violenta e irreflexiva, también plasmados sobre tela.

“Teresa Sordo: Bordamos tal vez porque queremos crear algo bello de los pedazos que recogemos del infierno. Porque unas manos pueden transformar las cosas y necesitamos transformarlas en cosas bellas porque ya muchas manos trabajan en hacer lo detestable, lo innombrable, lo incomprensible”. (CNN, 2013)

Los objetivos son por un lado, alertar y sensibilizar a la población desde otro sitio, un sitio que no se presenta como un “lugar común” o mediático, y que por medio de la repetición y el ritual del bordado, presenta las muertes que parecieran lejanas, como pérdidas comunes, colectivas e incluso personales.

El lenguaje de este performance implica la generación de una experiencia colectiva a través de la recreación de una muerte que ya no es más ajena, sino que se encarna y puede así incorporarse a la historia personal, por medio de la ejecución de cada parte del bordado. Se busca compartir, rescatar la práctica cotidiana de muchas mujeres mexicanas, connotada de maternidad y tradición. y sanar desde la práctica del bordado, reunirse, hablar y consolarse en la pérdida común. Participan voluntarios, amigos y familiares de los desaparecidos.

Uno de los antecedentes de este movimiento se da en Chile, se trata de una técnica textil donde el coser, tejer y bordar se convierte en una escritura femenina que cuenta lo no hablado, lo que la palabra no puede expresar (Benavides & Riquelme). Son relatos bordados que rescatan sus voces enmudecidas, irrumpiendo en la esfera pública desde posiciones sociales y políticas. Se trata de discursos concretos y vivenciales (Agosin, 1985).

“Los inicios de las arpilleras en Chile surgen de los bordados de lana de Violeta Parra en los años 60, en los que reflejaban y dibujaban escenas de la vida diaria de su pueblo. Después llegaron las arpilleras de la Isla

2 Narcomantas son los letreros que los narcotraficantes ponen al lado de los asesinatos para dar advertencias.

Negra, esposas de pescadores, quienes motivadas por problemas económicos, se dedicaron a bordar sus vidas cotidianas [...] Posteriormente, en los inicios de los setenta, los años del postgolpe, las arpilleristas reaparecen desde una temática política y social. [...] Se convierten en formas activas de transmisión de la memoria individual, colectiva y social, mediante mensajes de denuncia, resistencia y relatos de sus vivencias diarias [...].

Las arpilleristas chilenas utilizaron (y aún utilizan) su espacio privado, interpelando a las agujas a hablar, narrar, crear y recrear. Son las dueñas de la casa emergiendo desde su rol tradicional como productoras de este arte, que llegó a ser subversivo, contestatario y testimonial de hechos y eventos traumáticos que se convirtieron en denuncia política, pasando a ser parte de la historia y memoria social de nuestro país” (Benavides & Riquelme) .

En América Latina según nos cuentan estas autoras, el bordado se propaga como una técnica de rescate, denuncia y resistencia de la memoria por grupos de mujeres en países como Perú, Colombia, Tailandia, Laos y Vietnam. Encontrándose también esta estrategia en la provincia de Barcelona desde el 2009, con temas de reflexión y trabajando con la inmigración, el empoderamiento, la memoria colectiva e individual y la construcción de identidades, entre algunos otros.

“En todos estos lugares, las mujeres rescatan su memoria y plasman en las arpilleras sus vivencias de desigualdad, discriminación y vulneración de los derechos más elementales” (Benavides & Riquelme).

Estas vivencias son plasmadas, vistas, expuestas y de este modo reconocidas recuperadas, re-narradas desde la fortaleza de poder hacerlo y poder transmitirlo, y así contar su propia historia. Relacionando la historia individual con la colectiva. Permitiendo interpelar al contexto y a las/los bordadores que la pérdida de una vida, es también una pérdida colectiva.

A MODO DE CONCLUSIONES

“Los intelectuales han descubierto, después de las recientes luchas, que las masas no los necesitan para saber; ellas saben perfectamente, claramente, mucho mejor que ellos y además lo dicen muy bien. Sin embargo, existe un sistema de poder que intercepta, prohíbe, invalida ese discurso y ese saber” (Foucault, M., 1984[2007]: 25).

Al igual que la performatividad es una repetición interiorizada de actos hegemónicos, “actos estilizados” inherentes por el status quo, también puede ser una repetición interiorizada de “actos estilizados” subversivos heredados por identidades contestatarias (Madison y Hamera, 2006: xix). Este tipo de actos son los que buscamos pudiesen componer este artículo.

Creemos que la incidencia de acciones colectivas performativas en América Latina ha logrado revivir las experiencias del pasado y el presente, poniéndonos al tanto de nuestra propia historia y dándonos oportunidad de contar una nueva versión de ella, en donde las pérdidas de vidas humanas pueden entenderse no solo como cifras sino como pérdidas colectivas que nos interpelan a todos.

A través de este recorrido genealógico por diferentes cartografías específicas hemos podido ver cómo la acción es relacional y está inscrita en determinadas lógicas y normas, que van reapareciendo en diferentes contextos gracias a la materialidad que ésta como estrategia nos proporciona. Hemos podido reflexionar acerca de cómo una sola estrategia de acción colectiva puede ser entendida como una genealogía de saberes, entendida desde Foucault, y como cada uno de los contextos particulares en donde es llevada a cabo la va modificando por medio de las experiencias de vida de sus creadores y de la gente que la vivencia en su puesta en escena.

Creemos que al analizar la acción colectiva performativa, entendiéndola como performance artísticos activistas, es necesario tomar en cuenta la capacidad que ésta ha generado a nivel estratégico para poder interpelar al otro. Los significados que busca generar o romper, y entender las normas en donde se inscribe para que ésta pueda ser transmitida y perdure en el tiempo. Pero sobre todo que sea capaz de generar experiencia en el espectador, en el colectivo o grupo que la lleva a cabo e incluso en quien posteriormente pueda analizarla.

Entendemos que las estrategias que se han configurado desde los movimientos sociales en México y en América Latina son innumerables, pero que es preciso reconocerlas no solo como tácticas de protesta, sino como las portadoras de la historia, de la subjetividad, de la memoria de lo colectivo que está en constante reestructuración y movimiento y que si somos capaces de rastrearlas y reconocerlas, seremos capaces no solo de entender cómo es que hemos llegado hasta aquí. Sino de saber que hemos vivido una historia de continuos, de constantes movimientos y que en ella vale la pena reconocer los cambios en el discurso, los cambios de la situación que nos llevan a configuraciones de vida y saberes en lógica diferentes.

En la medida en que seamos capaces de reconocer la narratividad de estas estrategias podremos reconocer que la acción colectiva al llevarse a cabo y resultar en experiencias continuas repetidas y planeadas estratégicamente, crea sus propios saberes, definiendo políticas particulares a partir de instaurar múltiples matices en el mundo y su lectura (Aguirre-Calleja, 2013). Entendemos a los sujetos de la acción colectiva como sujetos que se construyen mientras actúan, constituyéndose sujetos estratégicos que emergen de la acción y no preexisten a ella. La variedad de sujetos, experiencias y políticas pueden ayudarnos a continuar redefiniendo el mundo que deseamos.

Re-pensemos pues a los movimientos sociales como repositorios de la memoria del mundo y nuestra forma de aproximación a ella.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Theodor (1991[1945]). "Theses upon Art and Religion Today", in *Notes to Literature*. Nueva York: Columbia University Press.
- AGUIRRE-CALLEJA, Ana (2012). *Figuras performativas de la acción colectiva: Una trayectoria con la Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos, desde las políticas de conocimiento feminista y la etnografía crítica*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, Departamento de psicología social. España.
- ALBERRO, Alexander (2009). "Institutions, critique, and institutional critique", in ALBERRO Alexander y STIMSON Blake (Eds.) *Institutional critique. An anthology of artists' writings*. Cambridge y Londres: MIT Press.

- ALTHUSSER, Louis (2003[1969]). "Ideología y aparatos ideológicos del estado. En Zizek, S. (comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp.115-156.
- AVELLANEDA, Silvana (2008). "'Ausencias": una muestra sobre el vacío humano que dejó la dictadura". Consultado el 18 de marzo de 2014, *Revista de cultura*, en <http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2008/02/27/01616513.html>
- BALLINAS, Víctor (2012). Pintarán en el Zócalo 60 mil siluetas, una por cada víctima de la guerra antinarco. Consultado el 22 de mayo del 2014, en La Jornada. <http://www.jornada.unam.mx/2012/03/05/politica/010n2pol>
- BENAVIDES Angelica. & RIQUELME, Joice (2014). "Las Arpilleras de la memoria. Muestran, denuncian y recuperan. Cartografías de Saberes", *Centre de Estudis Africans*. Consultado 20 marzo 2014 <http://www.centrestudisaficans.org/cartografies/arpilleras.pdf>
- BOURDIEU, Pierre (2002). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama
- BUTLER, Judith (1997). *Excitable, Speech. A politics of the Performative*. Londres y Nueva York: Routledge
- (2009). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- BUTLER, Judith, FLORES, Julio (2014), "La mirada y la necesidad", Archivos de Julio Flores, Buenos Aires, 2004. Consultado 20 de marzo 2014 <http://revistacultural.com/2013/09/28/el-siluetazo-en-el-muac/>
- FOUCAULT, Michel (2007)[1984]. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- GÁLVEZ, Fernando (2014). "Arte y activismo político en Oaxaca". Consultado el 18 de marzo de 2014, *El Jolgorio Cultural*, en <http://www.eljolgoriocultural.org.mx/index.php/opinion/columnas/arte-y-estrategias/item/545-arte-y-activismo-pol%C3%ADtico-en-oaxaca>
- GIL, Eva (2002). "¿Por qué le llaman género cuando quieren decir sexo?: Una aproximación a la teoría de la performatividad de Judith Butler". *Athenea Digital*, N°2,30-41
- HARAWAY, Donna.(1999). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio. HombreHembra@_Conoce_Oncoración@: Feminismo y tecnociencia*. Barcelona: Editorial UOC.

- HOUTART, Francois (2001). "Sociedad civil y espacios públicos", en RIERA, Miguel, MONEREO, M., y VALENZUELA, Pep (2001). *Foro Social Mundial Porto Alegre*. El viejo Topo, pp. 103-116. Mataró, España.
- IBARRA, Pedro (2005). *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- IBARRA, Pedro, y GRAU Elena (2008). *La Red en la Ciudad. En Anuario de Movimientos Sociales*. Barcelona: Icaria.
- LECHNER, Norbert (1995). "La (problemática) innovación de la sociedad civil". *Revista Perfiles Latinoamericanos*, Nº 5, 131-144.
- LONGONI, Ana y BRUZZONE, G. (comps.) (2008). *El Siluetazo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- LOZANO-HEMMER, Rafael (2008). "Voz Alta, Memorial for the Tlatelolco student massacre, Mexico City". Consultado el 18 de marzo de 2014, Rafael Lozano-Hemmer, en http://www.lozano-hemmer.com/videos.php?id=voz_alta
- MACROMUSEO (2009). "El siluetazo". Consultado el 20 de marzo de 2014, Museo de Arte Contemporáneo de Rosario, en http://www.macromuseo.org.ar/coleccion/artista/e/el_siluetazo.html
- MARTELL, Mayra (S/F). "Ensayo de la identidad. Desaparición de mujeres en Ciudad Juárez, México". Consultado el 18 de marzo de 2014, Mayra Martell, en <http://www.mayramartell.com/ensayo.php>
- MARXEN, Eva (2013). "Deshaciendo fronteras: el arte como denuncia", en *No Nos Cabe Tanta Muerte*, catálogo de exposición artística, RocaUmbert, Granollers.
- MARTINEZ, Miriam (2012). "De la moda, lo que te acomoda. Señales que precederán al fin del mundo". Consultado el 18 de marzo de 2014, *Replicante Cultura crítica y periodismo digital*, en <http://revistareplicante.com/de-la-moda-lo-que-te-acomoda/>
- MONTALVO, Tania (2011). "Caricaturistas mexicanos promueven la campaña ¡Basta de sangre!". Consultado el 18 de marzo de 2014, *CNN México*, en <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/01/10/caricaturistas-mexicanos-promueven-la-campana-basta-de-sangre>
- MOUFFE, Chantal (2007). *Prácticas artísticas y democracia agonística*. Barcelona/Bellaterra: Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona/Universidad Autónoma de Barcelona

- MONTERO, Martha Patricia (2012) "Bordar por la paz: La herida en un pañuelo". Consultado el 22 de mayo del 2014, Sin Embargo, en <http://www.sinembargo.mx/05-12-1012/449678>
- MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES (2013) "Conversación con Christian Boltanski". Consultado el 18 de marzo de 2014, Museo Nacional de Bellas Artes, en http://www.mnba.cl/Vistas_Publicas/publicNoticias/noticiasPublicDetalle.aspx?idNoticia=43404
- NAHÓN, Abraham (S/F). "Las producciones artísticas en Oaxaca como parte de una memoria visual y colectiva en construcción", Consultado el 18 de marzo de 2014, en http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT32/GT32_NahonaA.pdf
- NEUSTADT, Robert (2001). "El grupo CADA. Acciones de Arte en el Chile Dictatorial". Consultado el 20 de marzo de 2014, Conjunto, en: <http://www.casa.cult.cu/publicaciones/revistaconjunto/127/robert.htm>
- PEREIRA, Dario. Llevan a la plaza del Expiatorio jornada de concientización contra el feminicidio. Consultado el 22 de mayo del 2014, La Jornada Jalisco, en: <http://www.lajornadajalisco.com.mx/2012/10/29/llevan-a-la-plza-del-expiatorio-jornada-de-concientizacion-contr-el-feminicidio>
- RANZANI, Oscar (2008). "El fotógrafo Gustavo Germano muestra en la exposición Ausencias el desgarro causado por la dictadura militar argentina". Consultado el 18 de marzo de 2014, Hasta siempre Comandante, en <http://www.hastasiempre.info/article.php?lang=espanol&article=2107>
- REA, Daniela (2013). "Bordadoras por la paz, justicia con hilo y tela", Consultado el 18 de marzo de 2014, *CNN México*, en <http://mexico.cnn.com/nacional/2013/03/29/bordadoras-por-la-paz-en-busca-de-justicia-con-hilo-y-tela>
- ROCHA, Fabiola (2013). "El siluetazo en el Muac". Consultado el 18 de marzo de 2014, *Cultural*, en <http://revistacultural.com/2013/09/28/el-siluetazo-en-el-muac/>.
- ROSE, Nikolas (1996). *Inventing ourselves. Psychology, power, and personhood*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHECHENER, Richard (1985). "Restauración de la conducta", en TAYLOR, Diana & FUENTES Marcela (2011). *Estudios Avanzados de Performance*. Fondo de Cultura Económica, México.

- TIEFFEMBERG, Silvia (S/F). "Inexorable presencia. Un análisis de Ausencias de Gustavo Germano", Consultado el 18 de marzo de 2014, en http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT32/GT32_NahonaA.pdf
- TORRE, Judith (2010). Si protestas, te matan: Marisela Escobedo (la mamá de Rubí) regresa del Palacio de Gobierno de Chihuahua en un ataúd. Consultado el 22 de marzo de 2014, Ciudad Juárez, en la sombra del narcotráfico. http://juarezenlasobra.blogspot.mx/2010/12/si-protestas-te-matan-marisela-escobedo_17.html
- VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo (2009). "Alfredo Jaar; el secuestro de las imágenes y el Proyecto Ruanda". Consultado el 18 de marzo de 2014, *Revista Almiar. Margen Cero*, en http://www.margencero.com/articulos/new03/jaar_imagenes.html
- VERBITSKY, Horacio (S/F). "El fotógrafo Gustavo Germano muestra en la exposición Ausencias el desgarró causado por la dictadura militar Argentina". Consultado el 20 de marzo de 2014, en Hasta Siempre Comandante. En: <http://www.hastasiempre.info/article.php?lang=espanol&article=2107>

¿QUÉ ES LO QUE PUEDE UN MOVIMIENTO SOCIAL? UNA EVALUACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA SPINOZISTA

Cristian Andrés Tejeda Gómez

Universidad de Barcelona

Resumen:

Desde una perspectiva spinozista deseamos responder a las preguntas: ¿qué es lo que puede un movimiento social? y ¿cómo se puede medir su fuerza e impacto en su tarea de modificar los contextos políticos y sociales? Intentamos mostrar en qué medida, mediante la filosofía de Spinoza, se pueden elaborar criterios que permitan evaluar la potencia de un cuerpo social como los movimientos sociales.

Palabras claves:

Movimiento social, cuerpos, afección, immanencia, naturaleza.

Abstract:

From a perspective based on Spinoza, we attempt to answer the following questions: What is a social movement able to? How can its strength and impact in the task of modifying the political and social context be measured? We intend to show the extent of spinoza's philosophy for developing criteria that enables to assess the power of a social bodies such as social movements.

Key words:

Social movements, Bodies, Affection, Immanence, Nature.

Recibido: 21/03/2014

Aceptado: 24/05/2014

INTRODUCCIÓN

“Etenim quid corpus possit, nemo hucusque determinavit, hoc est, neminem hucusque experientia docuit, quid corpus ex solis legibus naturae, quatenus corporea tantum consideratur, possit agere, et quid non possit nisi a mente determinetur”¹

Spinoza, *Ética*.

Este texto busca responder a dos preguntas desde una perspectiva spinozista: ¿qué es lo que puede un movimiento social? y ¿cómo se puede medir su fuerza e impacto en la tarea de modificar los contextos políticos y sociales? Hablar desde una perspectiva spinozista supone asumir compromisos relativos al orden de la exposición. Lo político y lo afectivo en Spinoza no podrá ser comprendido si no se exhibe, primeramente, su relación con lo ontológico y lo epistemológico. Desde la especificidad de los conceptos, será clave exponer la noción de *cuerpo* en Spinoza.

Spinoza adhiere a una *filosofía de la naturaleza* y su perspectiva aborrece cualquier explicación sobrenatural y jerarquía que apele a elementos trascendentes para dar fundamento de las cosas. Spinoza nos remite a un *principio de inmanencia*, que hermanado con la filosofía de la naturaleza, postula que todos los valores y la autoridad política emanan de este mundo como el único existente. Spinoza en sus escritos habla permanentemente de Dios, pero éste debe ser entendido como un sinónimo de Naturaleza.

Por lo mismo, nuestro recorrido será el siguiente: 1. Exponer los elementos clave de la ontología y la epistemología de Spinoza. 2. Explicar la teoría de la composición de los cuerpos. 3. Explicar cómo esta teoría permite analizar los movimientos sociales. 4. Proponemos criterios de análisis inmanentes que permitan juzgar lo que puede un cuerpo social como los movimientos sociales. 5. Confrontamos nuestro análisis con los aportes de las ciencias sociales: su definición de movimientos sociales y sus principales hitos dentro de la historia. 6. Finalmente, respondemos la pregunta qué es lo que puede un movimiento social utilizando la doctrina spinozista como herramienta de escrutinio.

1 “Y el hecho es que nadie, hasta ahora, ha determinado lo que puede el cuerpo, es decir, a nadie ha enseñado la experiencia, hasta ahora, qué es lo que puede hacer el cuerpo en virtud de las solas leyes de su naturaleza, considerada como puramente corpórea, y qué es lo que no puede hacer salvo que el alma lo determine”. Spinoza, *Ética*, III, prop. 2, Escolio.

UNA UNIDAD PROBLEMATIZANTE

El punto de partida necesario para cualquier análisis del pensamiento político de Spinoza es la ontología. No se trata de una preeminencia temática; más bien, sucede que la constitución de cualquier cuerpo parte del conocimiento de su composición. Y en el orden de exposición, es necesario partir por las primeras causas de todo lo producido. En el escolio de la proposición XXIX de la *Ética* señala el autor: “Antes de seguir adelante, quiero explicar aquí —o más bien advertir— qué debe entenderse por Naturaleza naturante, y qué por Naturaleza naturada. Pues creo que ya consta, por lo anteriormente dicho, que por Naturaleza naturante debemos entender lo que es en sí y se concibe por sí, o sea, los atributos de la substancia que expresan una esencia eterna e infinita [...] Por Naturaleza naturada, en cambio, entiendo todo aquello que se sigue de la necesidad de la naturaleza de Dios, o sea, de cada uno de los atributos de Dios, esto es, todos los modos de los atributos de Dios, en cuanto considerados como cosas que son en Dios, y que sin Dios no pueden ser ni concebirse” (Spinoza, 2011: I, prop. XXIX, escolio).

Spinoza, con ello, hace una distinción de vital importancia. Al interior de su doctrina existe una sola substancia que es causa de sí y se identifica con Dios. Pero debe distinguirse a Dios como potencia infinita de producción o *Naturaleza naturante*; y las cosas del mundo, los modos (nosotros, los cuerpos), que son efectos de esa producción o *Naturaleza naturada*. Ambas son como las caras de una misma moneda que agrupa la Naturaleza en su conjunto y expresa toda lo que existe en el orden real, es decir, la substancia y sus modos. En Spinoza nos encontramos con una *filosofía de la naturaleza*, que tiene profundas consecuencias. Una de las características del *naturalismo* es la negación de cualquier explicación sobrenatural, es decir, cualquier fundamento trascendente queda descartado como motivo explicativo de las cosas: solo este mundo existe.

Por lo mismo, la filosofía spinozista tiene una inspiración *antiteológica*. Puede parecer extraño que el pensamiento de Spinoza, el cual apela permanentemente a la idea de Dios, recuse la teología. Pero desde su naturalismo nos encontramos con una negación de lo sobrenatural y, en ese sentido, Dios y la Naturaleza se comportan como sinónimos. Además, desde ese rechazo de lo sobrenatural, se desprende un potente elemento de análisis político y práctico: el principio de inmanencia. Un estudioso de Spinoza define la inmanencia como: “this principle views this-worldly existence as the only actual being, and the unique source of ethical value and political authority” (Yovel, 1989: Preface, xi). Spinoza señala en la proposición XVIII de la *Ética* que “Dios es causa inmanente, pero no transitiva de todas las cosas” (Spinoza, 2011: I, XVIII).

La inmanencia spinozista rechaza cualquier tipo de explicación que apele a principio trascendente (exterior) como fundamento de mundo; todo se produce al

interior de la Naturaleza que se identifica con Dios y la substancia única. Así, se redefinen gran parte de problemas que bajo el primado del dualismo tienden a jerarquizarse. En Spinoza, no hay un Dios creador como causa exterior de las cosas y las criaturas como efecto esencialmente inferior; no hay un alma o razón superior en vistas de su capacidad cognitiva y un cuerpo reprochable por sus afectos perturbadores; la distinción entre sociedad y naturaleza no tiene sentido, siendo ésta la totalidad de lo producido. En Spinoza la unidad de la substancia genera una suerte de *horizontalidad* ontológica donde ningún elemento tiene mayor dignidad con respecto a otro: todo es producido por Dios (o la Naturaleza) y es parte de él. Esta redistribución de lo ontológico y lo epistemológico será de suma importancia para pensar desde una nueva perspectiva lo político. Desde la immanencia, por ejemplo, pensar el poder como devenido de una instancia divina, se imputa como explicación transcendente. Cualquier principio que no explique cómo se componen los cuerpos en su singularidad, fracasa en su propósito.

Sin duda, esta explicación sobre la importancia de Dios al interior de la doctrina del filósofo holandés es escasa. Sin embargo, suficiente para el objetivo de este escrito que apunta a reconstruir la teoría de la composición de los cuerpos. Nos interesa recalcar que pensar desde la perspectiva spinozista siempre revela un carácter problemático: todo problema ontológico es tan epistemológico como político, social o afectivo. Es la unidad misma de la Naturaleza la que obliga a este examen diverso, pues la realidad se presenta con un carácter complejo. Los cuerpos son producidos al interior de este Dios dinámico, pero explicar la singularidad de la composición de los cuerpos sociales es la tarea que nos compete.

TEORÍA DE LOS CUERPOS: SOMOS MODOS O AFECCIONES DE DIOS

Dios no tiene voluntad, Dios no tiene entendimiento. Voluntad y conocimiento son características que pertenecen a los modos que somos nosotros. En este sentido, a pesar de que todo es “en” una sola substancia, hay diferenciación interna de sus cualidades. Anteriormente, nos preocupamos por revelar algunas propiedades de la *Naturaleza Naturante*. Pero nuestro análisis se centra principalmente en el carácter de la *Naturaleza Naturada*. Los modos que la componen tienen tanta dignidad ontológica como Dios, solo que deben explicarse en un plano completamente distinto. Comparten la expresión de la esencia, pero se diferencia en cuanto su causa se explica por Él.

Los modos son *lo generado o producido* al interior de esa substancia única; sin embargo, la naturaleza de las afecciones de esos “cuerpos” debe ser explicada por los “otros cuerpos” con que se relacionan. Según Gilles Deleuze, podemos encontrar tres dimensiones de la constitución del individuo en Spinoza: 1) El individuo está constituido de un gran número de partes, es decir, de cuerpos simples. 2) Es preciso

que ese gran número de partes le pertenezcan bajo una cierta relación. 3) El modo mismo es una parte de la esencia, es un grado de la potencia divina. Somos partes de partes y en ese encuentro entre partes se pueden constituir individuos más complejos: la Naturaleza completa es un solo individuo (2008: 327-363).

A nivel epistemológico encontramos un paralelo con los niveles ontológicos expuestos y existe, como es de esperarse, una relación profunda con lo político. Conocemos porque *padecemos*. Padecer es suceder un encuentro exterior de un cuerpo con otro cuerpo que deja en nosotros una huella o signo (sentimos una fuerza exterior que nos remueve). Si en el orden de los encuentros somos capaces de discernir cuáles *encuentros* son beneficiosos para nosotros y cuáles no, conocemos.

La dificultad de este pensamiento puede quedar alumbrada por un ejemplo. Un hombre de la época cavernaria busca algo que cese un malestar estomacal. Se dirige hacia una planta cualquiera y la coge. La consume y el dolor disminuye. Podría ocurrir el caso contrario, la consume y en el peor de los casos muere. En ninguno de los dos casos hay conocimiento, en el segundo por razones obvias. Los encuentros con las cosas son azarosos y no necesariamente hay conocimiento por tener un buen encuentro. Cuando nos entregamos simplemente al azar de los encuentros nos encontramos con un *conocimiento inadecuado*. Solo conocemos partes de la cosas (primer nivel ontológico).

Pero un *conocimiento adecuado* es de dos tipos. Si un segundo malestar estomacal, hiciera al hombre volver por la misma planta, luego fuera capaz de sugerirla como medicina a otros integrantes del clan e incluso lograra clasificar tipos de plantas que tengan el mismo efecto, diremos que conoce. Existen dos tipos de *conocimiento adecuado*: 1) cuando aprendemos a *conocer* y *tener* una *relación* beneficiosa: el hombre cavernario conoce que tal tipo de planta y no otra, siempre genera bienestar. Desde el punto de vista epistemológico conocemos una *relación* (segundo nivel ontológico) y formamos lo que Spinoza llama una *noción común* (que no es un Universal del conocimiento). Se gana en *potencia* y hemos formado un *cuerpo superior* del encuentro de dos de ellos. 2) Cuando aparte de las relaciones, conocemos la esencia que es potencia: cuando tenemos la intuición de un conocimiento superior, de que somos parte de un "cuerpo superior" y único que nos produce, *conocemos adecuadamente* al nivel de la esencia (tercer nivel ontológico) (Deleuze, 2008: 421-440). Con esto, hemos relatado la doctrina de los tres géneros de conocimiento en Spinoza.

Hemos dicho cosas importantes a nivel político y afectivo que se vinculan con la ontología y la epistemología de Spinoza. El *afecto* o *pasión* es una relación de fuerza que se establece con otro cuerpo y ese *encuentro* (*occursus*) define la perspectiva desde la cual lo veremos. Los encuentros son fortuitos (los *padecemos*) y, en ese sentido, el exterior o el medio siempre es más fuerte de lo que puede un cuerpo

menor (individuo). Un cuerpo superior, además, al encontrarse con nosotros, puede acabar con nuestras relaciones. Los cuerpos (individuales o colectivos) en general siempre son más pasivos de lo que estaríamos dispuestos a conceder.

Podemos aprender a componer encuentros *alegres*. Bajo la *pasión triste* una relación se descompone y la muerte es el nivel cero en el cual toda *relación* de mi cuerpo cesa. Pero sometidos a una pasión *alegre* un cuerpo compone una *relación*. Sin embargo, la *pasión alegre* aún es un padecer y para salir de este estado de *servidumbre*², debemos conocer adecuadamente. Eso supone dominar la causa que conduce al encuentro alegre para elevar nuestra *potencia* al grado más perfecto que podemos y eso es una *obrar activo* que dice relación con un padecimiento que hemos dominado.

LOS CUERPOS POLÍTICO-SOCIALES

Al hablar de los cuerpos Spinoza señala que nadie podrá entender adecuadamente el alma (*mens*), “sino conoce primero adecuadamente la naturaleza de nuestro cuerpo” (Spinoza, 2011: II, prop.XII, escolio). Nosotros hemos hablado de su composición y su relación con la forma de conocer, pero como bien apunta François Moreau, “lo único que se puede saber es que ciertos cuerpos son más complejos que otros, y que tienen más relación que otros con el exterior. Así, pues una pura diferencia de grado” (Moreau, 2012: 98). De los cuerpos puede decirse que algunos son más complejos y esa diferencia de grado, que es una cualidad, es lo que debe conocerse.

Lo que aun nadie ha podido decir con justeza qué es lo que puede un cuerpo. Pero sabemos que se pueden componer *cuerpos* de mayor complejidad como los sociales que posean una *potencia superior* al individuo: partidos políticos, movimientos sociales, gobiernos de países, juntas de vecinos, agrupaciones culturales, movimientos alternativos. Esa potencia debemos saber hasta dónde llega y solo podrá establecerse poniendo en juego *los afectos*. Todo lo que se compone es bueno y alegre; todo lo que se descompone es malo y triste. Deleuze encuentra en Spinoza *un criterio ético inmanente o etológico* (2009: 152), para juzgar una infinidad de casos. De esta manera, la ontología, la epistemología, la política y lo afectivo se unen en un engranaje que complejiza la dinámica de lo que comprendemos como real.

2 “Llamo “servidumbre” a la impotencia humana para moderar y reprimir sus afectos, pues el hombre sometido a los afectos no es independiente, sino que está bajo la jurisdicción de la fortuna, cuyo poder sobre él llega hasta tal punto que a menudo se siente obligado, aún viendo lo que es mejor para él, a hacer lo peor” (Spinoza, 2011: III, prefacio). Salir del estado de servidumbre supone que un cuerpo ocupe su potencia para así progresivamente abandonar ese estado. Pero no hay que olvidar que hasta el hombre más sabio, siempre estará sometido a los afectos. El hombre no es racional, sino que se hace.

A propósito de los cuerpos político-sociales y su relación con los afectos, no hay que olvidar las palabras iniciales del *Tratado Político*: “Los filósofos conciben los afectos, cuyos conflictos soportamos, como vicios en los que caen los hombres por su culpa. Por eso suelen reírse o quejarse de ellos, criticarlos o (quienes quieren aparecer más santos) detestarlos. Y así creen hacer una obra divina y alcanzar la cumbre de la sabiduría, cuando han aprendido a alabar, de diversas formas una naturaleza humana que no existe en parte alguna y vituperar con sus dichos lo que realmente existe. En efecto, conciben a los hombres como no son, sino como ellos quisieran que fueran” (Spinoza, 2010, 81-82).

No citamos este párrafo anterior sin falta de intención. Pues Spinoza aquí nos refiere una característica clave que comparten los cuerpos sociales: la superstición. Asociada a la servidumbre, pues en ella estamos dominados por el azar de los encuentros que son pasiones, tendemos a reproducirla por imitación. Es así como a partir de la proposición XXVII del libro III de la *Ética* introduce lo que llama *imitación de los afectos*. Por el hecho de sentir que otro experimenta un afecto, nosotros, bajo ciertas condiciones tendemos a imitarlo. Los afectos generan ilusiones al individuo, pero las ilusiones colectivas tienen una fuerza mayor. En el orden social, la multiplicidad de los afectos produce supersticiones que los hombres comparten a través de los signos equívocos, lo que nos encadenan a *ideas inadecuadas* (primer género de conocimiento o vía de servidumbre). La imitación de los afectos tiene impacto a nivel colectivo, donde la costumbre de un acto o creencia se arraiga y se torna natural con la constancia de ejecución. Pero, sin embargo, también es posible pensar que la imitación de afecciones alegres puede conducirnos a un mejor aprovechamiento del espacio colectivo.

¿CÓMO JUZGAR QUÉ ES LO QUE PUEDE UN CUERPO POLÍTICO-SOCIAL?

Sabemos que este es un apretado resumen, pero que contiene lo esencial de la doctrina de Spinoza. Se transita desde la ontología hasta las características de lo político-afectivo. Expuesto esto, aterrizamos nuestra propuesta afirmando que a partir de esta teoría se pueden forjar ciertos criterios que permitirían escrutar qué es lo que puede un cuerpo político-social como los movimientos sociales y cómo se puede medir su fuerza e impacto en su tarea de modificar los contextos políticos y sociales. No declaramos que sea una lista exhaustiva, pero sí que como propuesta esta lista permite analizar características de cuerpos sociales disímiles, teniendo en cuenta su particularidad y diversidad. Se debe aclarar, igualmente, que estos principios tienen un carácter complementario y no debe esperarse que las conclusiones posteriores impliquen un desglose punto por punto de su aplicación. Finalmente, observamos que este análisis no es acabado, pues en los márgenes de un artículo, sería demasiado pretensioso responder una pregunta compleja. Lo que sí dejamos es un esbozo del potencial de la filosofía spinozista como herramienta de análisis social.

Criterios:

- 1) Principio de inmanencia: Todo problema político-social debe juzgarse desde la perspectiva de la inmanencia. Ello implica que cualquier análisis que permite la fragmentación del mundo, por un lado, en principios trascendentes y, por otro, en principios terrenales o mundanos queda descartado. El mundo es uno solo y no aspira a ir más allá. Dentro de él puede hacerse una diferenciación entre el discurso y su realización.
- 2) Horizontalidad de análisis: Todo examen es problemático, pues cualquier problema a analizar supone una gran cantidad de vertientes de investigación. Tanto lo ontológico, como lo epistemológico, lo político y lo afectivo-social son caminos por los cuáles se analiza un problema y ninguno de ellos tiene una preeminencia por sobre otro. Otra cosa es el orden de exposición más adecuado.
- 3) Conceptos de análisis singulares: No juzgamos desde la universalidad de los conceptos sino, más bien, desde conceptos singulares de aplicación: noción común. No podemos dar una solución a un problema, antes de analizar sus condiciones. Ej: no se da un concepto de sociedad para cerciorarse en qué medida se ajusta o no a esa misma sociedad; es el análisis de una particular sociedad la que nos entrega su concepto.
- 4) Análisis de las fuerzas: analizamos relaciones de fuerza y no conceptos universales que describen como debería ser esa fuerza.
- 5) Carácter procesual del análisis: el análisis atiende a la constitución de las relaciones de un cuerpo. El proceso de constitución no responde a algún concepto u orden universal.
- 6) Análisis de imitación de afectos: Principio que genera realidad al interior de un ensamblaje político-social, produce contagio y una naturalización del modo en que se comparte y hasta de defiende esa propia realidad. Importante característica propia de los afectos.

PRIMER PARTE: ANÁLISIS CONCEPTUAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

¿Cómo puede definirse un cuerpo político-social? Desde un punto de vista spinozista, no podríamos definirlo desde una cantidad de características que le sean dadas de antemano. Un cuerpo está compuesto de una infinidad de partes y, en ese sentido, nada esencial diremos de él si enumeramos sus partes. Un cuerpo social debe ser definido por sus *relaciones de fuerza*, pues en Spinoza un cuerpo que sea más apto

para padecer, es capaz de establecer una mayor cantidad de relaciones y encuentros alegres. Solo si juzgamos desde las relaciones de fuerza, encontraremos la potencia de ese cuerpo político-social.

Nos encontramos en el *punto de vista de la inmanencia*: una relación de fuerzas, el encuentro con otro cuerpo, es algo que sucede en el mundo. El poder se ejerce y debemos juzgar cuánto puede un cuerpo social. Pero no podemos solo quedarnos aquí: si un cuerpo ejerce una relación con otro, ¿contra qué lo ejerce? Debemos en una segunda instancia establecer cuál es el cuerpo con el que entra en relación y contra el que se ejerce o se padece un poder.

¿Qué sería pues un movimiento social? Un *movimiento social* es un cuerpo social que establece una relación de fuerza con otros cuerpos. Históricamente, señalamos dos vínculos de poder que ha mantenido: con el Estado y con los partidos políticos. ¿Cómo se establece esa relación de fuerza qué marca la diferencia entre esos cuerpos? Diremos, que el movimiento social, en general³, mantiene una relación de fuerza con el Estado. Los *partidos políticos* no necesariamente se oponen al Estado, más bien, buscan su poder mediante la instauración de un gobierno que siga sus lineamientos políticos. Circunstancialmente, se pueden oponer a ciertos movimientos sociales o viceversa, pero generalmente suelen oponerse a otros partidos. El *Estado* es un cuerpo mayor y en los Estados democráticos su mandato se ejerce mediante la toma del poder por parte de un partido político o coalición política. En momentos de estabilidad política, esta toma se ejecuta mediante elecciones periódicas en las cuales el cuerpo civil elige a sus representantes. El Estado puede oponerse o no a ciertos movimientos sociales; sigue los lineamientos de los partidos o coaliciones que ejecutan sus funciones por un periodo determinado en el gobierno; se opone a los partidos políticos que no forman parte de ese gobierno.

Se puede decir que las relaciones dinámicas de fuerza que establecen estos cuerpos marcan la forma en que se despliega su poder y en que generan estructuras interiores de organización. Un *Estado* democrático, en general, tiene una estructura rígida y se guía por una constitución única, que para ser modificada necesita la venia de amplios sectores. Sus funcionarios ejecutan labores que están estatuidas con anterioridad: Presidente o Primer Ministro, diputados, senadores, jueces, intendentes, gobernadores. El enfoque político-ideológico de tal Estado viene suministrado por la

3 Debemos señalar que esta “generalidad” del análisis se aplica a todos los cuerpos. No universalizamos estas características porque los encuentros de los cuerpos son singulares y complejos. Sin embargo, por una cuestión de estilo no ocupamos en cada ocasión la variante lingüística “en general”. Las relaciones de fuerza se ejercen y los cuerpos que ejecutan su poder no tienen definiciones eternas. Además, nuestro tercer principio nos conmina a trabajar bajo ese tamiz.

coalición o partido político que logre hacerse con el gobierno durante un periodo de años.

El *partido político* en su interior tiene cierta plasticidad para darse una organización propia. La forma de organizar el poder puede ser más horizontal o vertical, depende de la inspiración y los decretos internos de ese partido. Eso, sin duda, lo diferencia del Estado desde el punto de vista estructural. El partido político debe cumplir una normativa (Ley Orgánica) para poder conformarse y ser reconocido como partido. Además, debe tener una cohesión doctrinaria entre las partes que lo conforman.

El *movimiento social* es más amplio, su organización tiene una plasticidad mucho mayor y carece de una estructura establecida – podríamos encontrar una multiplicidad por cada movimiento social analizado, sin embargo, es inadecuado plantear que carecen de estructura-. Pueden tener voceros, delegados, grupos orgánicos, pero se acercan a un patrón más horizontal de jerarquización. Para ser un movimiento social, no es necesario poseer una normativa estatuida de antemano; puede dársele en torno al conflicto o situación a la que responden. El número de sus elementos es variable, pudiendo ser miles o cientos, según como varíe la situación política-social.

En general establecemos que los movimientos sociales en comparación con los gobiernos y los partidos políticos, tiene un carácter más pasivo. Sus integrantes suelen tener menor conocimiento de las causas que motivan sus acciones; solo necesitan estar de acuerdo con la temática que guía su acción y participar intermitente en las actividades generadas. No hablamos de los voceros o líderes de grupo que tienen un rol más activo en el movimiento, sino de aquel número de individuos que sintiéndose identificado con la causa del grupo, asiste ocasionalmente a las reuniones o manifestaciones. En cambio, los partidos, por manejar una ideología común que es adoctrinada desde el comienzo a sus participantes, mantienen un nivel de cohesión mayor. En el caso de un gobierno, se necesita tener un conocimiento mayor para llevar a cabo las funciones de cada mando que son específicas (pues incluso para cometer fraude se necesita un nivel de conocimientos amplio).

SEGUNDA PARTE: EL APOORTE DE LOS ESTUDIOS SOCIALES DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y UN ANÁLISIS EN PERSPECTIVA

Evidentemente el análisis anterior es escaso. Solo hemos deducido algunas conclusiones preliminares desde la perspectiva spinozista como primer nivel de análisis y tomando en cuenta nuestra experiencia de participación en movimiento sociales y nuestro conocimiento sobre organizaciones políticas. Los movimientos

sociales tienen una historia y una teoría desde los estudios sociales y es preciso confrontarlo con nuestra incipiente apreciación para que cobre una pertinencia mayor este escrito. En un segundo nivel, intentaremos dar cuenta brevemente acerca de sus principales hitos, siempre teniendo en cuenta que el limitado espacio atenta contra la verdadera riqueza de los estudios que pasamos a exponer.

Con relación al concepto de movimientos sociales, los autores suelen centrar su definición en ciertas características o propiedades representativas de aquellos y obviar otras. Damos tres ejemplos que lo grafican: Joachim Raschke establece que un movimiento social es un *actor colectivo* que interviene en el proceso de cambio social y que supone una determinada *conducta de los individuos interrelacionados*; Marisa Revilla expresa que son la (re)constitución de una identidad colectiva *fuera del ámbito institucional*; Ludolfo Paramio piensa que los movimientos sociales son *nuevas variantes de los grupos de interés y auge* en las décadas recientes. Son *manifestación de la crisis* de un sistema dual centrado en la democracia de partidos y un pacto corporativo de los grupos de interés (Goicovic, 1996: 3-4). Cualquiera de estos rasgos podría ser pensado como una propiedad o no de los movimientos sociales.

Por otro lado, uno de los rasgos históricos importantes de los movimientos sociales es que “a lo largo de los últimos años las formas de movilización han experimentado grandes cambios hasta el punto de que muchos se preguntan si no estaremos asistiendo al nacimiento de un nuevo modelo de acción colectiva. Como han señalado los historiadores de los movimientos sociales, existe una cierta continuidad a lo largo del tiempo, pero cada época impregna sus manifestaciones de un carácter particular. Distintos momentos históricos, dejan improntas diversas sobre la forma de exteriorizar y conducir las protestas. En el pasado se han apuntado como causas inmediatas de movilización a las revoluciones burguesas y a los procesos de democratización del Estado-nación y, más recientemente, el desarrollo del Estado de Bienestar y la etapa de prosperidad económica posterior a la Segunda Guerra mundial. En los últimos años se apunta al proceso de globalización como contexto histórico que conforma la intensidad y la dirección que está tomando la acción colectiva”. (Tejerina et al., 1998: 9)

Esto ya nos ubica en un contexto de fractura temporal entre movimientos sociales emergentes y los de data más antigua. Michel Wieviorka nos ofrece una perspectiva sobre el estudio de los movimientos sociales en tres partes desde la sociología, que nosotros reducimos a dos por motivos de la exposición. Lo primero que el estudioso nos señala es que la sociología de los movimientos sociales es relativamente reciente, no teniendo más de la mitad de un siglo (2009: 23). Nosotros hablaremos de los movimientos sociales anteriores a la década de los '80 y posteriores a década de los '90.

El paradigma fundador de los movimientos sociales se estructura con el apogeo del movimiento obrero durante los años '70. Se considera el Estado-nación el marco en el cual el movimiento obrero, estudiantil, agrupaciones culturales y otro tipo de movimientos contestatarios surgieron. Así, era relativamente fácil para los movimientos sociales de cada país identificar el adversario político-social que les constreñía: el Estado. En el caso del movimiento obrero, las temáticas que los reunían son más definidas que en otro tipo de movimiento social, por su unidad cultural y social (la fábrica era el lugar de encuentro), hecho estudiado en obras de historiadores como Edward Thompson o Richard Hogart. Por nuestra postura, no estamos de acuerdo en que el movimiento obrero y otros movimientos sociales no hayan tenido un carácter político y solo social o cultural como manifiesta Wieviorka (2009: 24-26). Los movimientos sociales, de por sí, tiene una actitud político-social. Lo que se puede decir es que, en general, su actuar no se canaliza propiamente a través de medios formalmente políticos.

En lo que refiere a los movimientos sociales que nacen en los '90 a partir del fin de la Guerra Fría, ellos han tomado otras características y dirección. Asumen el marco debilitado de los Estado-nación donde el fenómeno llamado globalización tiene gran relevancia; así, el terreno de su lucha se vuelve más amplio. Gracias a los medios de comunicación globales hay un fuerte reconocimiento y adscripción a conflictos que se dan en lugares alejados. Hay poca capacidad sí de contestación de los actores sociales debido a la distancia y a marcos regulatorios que algunas veces exceden los del movimiento social. Esto, por lo mismo, les hace difícil identificar al enemigo al cuál tratan de oponerse⁴ (Wieviorka, 2009: 24-26).

¿QUÉ ES LO QUE PUEDE UN MOVIMIENTO SOCIAL?

Movimientos sociales antes de los años '80

La definición de movimiento social remite a las relaciones de fuerza que mantiene ese cuerpo político-social y, en ese sentido, su poder o potencia es la que nos responde cuánto puede. Vimos algunas definiciones que los estudiosos de la ciencias sociales dan: ser un *actor colectivo* de la *conducta de los individuos interrelacionados*; estar *fuera del ámbito institucional*; ser *nuevas variantes de los grupos de interés y auge*; ser *manifestación de la crisis*. Un aporte importante de Spinoza es indicar que las propiedades de los cuerpos son secundarias en relación a las fuerzas y los encuentros que las definen. Una definición en base a conceptos

4 Los movimientos contra la contaminación del monóxido de carbono de las industrias a nivel planetario son apoyados por una gran cantidad de cuerpos político-sociales de diversos países, pero están sujetos a la legalidad del Estado al que pertenecen. La firma de tratados internacionales para disminuir las emisiones de monóxido de carbono a nivel mundial no ha sido eficaz como medida.

universales calza mejor o peor con el objeto analizado; en cambio, las relaciones de fuerza se dan en un campo de inmanencia y se busca el concepto singular que exprese esas relaciones.

La definición que es la potencia del cuerpo nos remite en seguida a buscar los cuerpos con los cuales entra en relación. Esto nos obliga a señalar su composición (nivel ontológico) y el modo en que los conocemos (nivel epistemológico) para señalar como políticamente ejercen su poder de afección. Con referencia al primer momento histórico de los movimientos sociales señalado por Wieviorka, se identifica claramente cuál era el cuerpo con el cual entraban en relación de fuerza: el Estado. Juan Ramón Capella nos cuenta que a fines de la década de los '70, el movimiento emancipatorio moderno, iniciado con la primera aparición política de las clases trabajadoras estaba en un momento clave. "El movimiento había sacado de la pasividad y llevado a la arena de la lucha social y política a millones de seres humanos en numerosos países a lo largo de un siglo" (2007: 115).

La estructura plástica de los movimientos se cohesionó mediante un discurso y objetivos comunes. La misma fábrica era para los obreros un lugar de encuentro, coordinación y de disciplinamiento. En Chile, por ejemplo, una forma de organización de los trabajadores durante la Unidad Popular en los '70 fueron los cordones industriales, que coordinaba el trabajo de los obreros de una misma zona. Esto da una muestra de la fuerza que tuvo el movimiento social en esos años. Las clases trabajadoras hicieron suyo el ideario de una revolución que aboliría la propiedad privada de los medios de producción y logró cosechas reales en el plano social: "la reducción de la jornada de trabajo; la conquista de los derechos de asociación y huelga, la extensión real del derecho de sufragio" (Capella, 2007: 115). Todas ellas son conquistas que los obreros de cada país arrebataron a los Estados contra los cuales lucharon.

Durante los años '70 bajo la misma inspiración doctrinaria aparecieron movimientos sociales de jóvenes, universitarios, vanguardistas (Mayo del 68) que abrieron vertientes culturales y de innovación. Es difícil resumir la historia de los movimientos sociales en este corto escrito, pero vemos características claras. En general, una relación de fuerzas bien definida que hacía fácilmente identificable el lugar de lucha, una estructura cohesionada y afín a la certera definición de las fuerzas y un discurso y dirección compartido de las luchas que se acometían.

Los movimientos sociales luego de los '90

Pero la pregunta interesante de hacerse bajo una perspectiva spinozista es que pueden los movimientos sociales hoy. El contexto de los movimientos sociales es muy distinto al anterior a los años '80. "La relación entre los grandes poderes económicos privados y los estados es también más compleja que en el pasado: así, si el carácter transnacional de aquéllos se ha visto reforzado a medida que han ido

conquistando posiciones en el mercado mundial, no por ello han dejado de mantener una base nacional-estatal en la mayoría de los casos” (Pastor, 2002: 21).

La dificultad estriba en que esa disminución de la fuerza de los estados ha hecho que el poder se difumine en una cantidad de instancias que es difícil localizar. Es un principio organizativo del capitalismo actual el “que prevé el cierre inmediato y a bajo costo de instalaciones productivas transfiriéndolas a nuevos ámbitos locales en condiciones más favorables [...]. Las empresas pueden desubicarse con facilidad dejando tras de sí un reguero de conflictos sociales que han de ser resueltos” (Capella, 2007: 156-157). Eso impide conocer de manera adecuada con quien me encuentro en relación al momento de tomar directrices de conducta.

Además, los Estados en general tienden a inclinarse, en este nuevo contexto, ante el poder de decisión colectivo de las empresas multinacionales (¿Quiénes las dirigen? ¿Cómo se estructuran? ¿Cuáles son y dónde se ubican?). Además influyen en decisiones y condicionamientos, de carácter ciertamente político, instituciones reguladoras como el FMI y el Banco Mundial (Capella, 2005: 117). Es el caso de países como España y Grecia que ante la crisis actual, modificaron sus directrices económicas con tal de recibir un préstamo que permita salvar la deuda

Los movimientos sociales que surgen a partir de los ‘90 y los que hoy encontramos, son mucho más difíciles de definir por una característica obvia: las relaciones de fuerzas por las cuales se encuentran afectados son difusas y difíciles de identificar, aunque tengan efectos concretos. Recordemos que un cuerpo que mantiene ciertas relaciones de fuerza y tiene una potencia, necesita saber definir los cuerpos por los cuales padece o ejerce su influjo. En el caso de los movimientos sociales contemporáneos y globales, al no ser claras esas relaciones, su organización y sus directrices de acción, por añadidura, no son claras. ¿Esto es una virtud o una desventaja? Es difícil emitir un juicio perentorio. Es claro que por el influjo de los medios de comunicación, aquellos movimientos están más al tanto de los conflictos que suceden en otros lugares y eso es positivo.

¿Pero cuál es su capacidad de acción, de intervención y, por lo mismo, de creación de nuevas alternativas? Parece escaso si los comparamos con los logros del movimiento obrero; y es entendible esa inacción cuando la causa por la que el movimiento actúa está fuera del orden legal al cual se encuentran sometido (se puede estar en contra de la deforestación de la Amazonía, pero ¿qué puede hacer un movimiento social-político de Chile, España o Alemania?). Por otro lado, en el caso del Foro Social Mundial, ¿se podría aseverar que estamos ante un movimiento social y no ante un fenómeno completamente distinto? A pesar de la convocatoria, parece que el Foro Social Mundial solo tiene incidencias al momento en que los participantes de movimientos sociales vuelven a sus propios países y aplican y comparten las nuevas ideas. Es evidente que la forma y organización de los

movimientos sociales antiguos persiste y convive con estos movimientos. Pero carecen de la potencia global que tiene un FMI o un Banco Mundial. ¿Se necesita una redefinición para poder entenderlos o estamos ante la maduración de movimientos que aún esperan para mostrar todo su potencial? Desde un punto de vista spinozista es importante que los movimientos sociales globales logren identificar los cuerpos que ejercen influjo sobre ellos. Tener una estructura difusa o lineamientos temáticos tan diversos se muestra entonces como un efecto, y no como la causa de la poca capacidad de acción o influencia para redefinir el panorama global. El poder deslocalizado de las industrias y empresas tiene doble potencia al poder escabullirse y crear incluso medios legales que justifican su acción (La *Lex Mercatoria*, por ejemplo).

Quisiéramos aclarar que nuestra postura es analítica y no una crítica pesimista. Spinoza hablaba de la composición de cuerpos superiores mediante la “alegría” y no se puede negar que los valores que inspiran a estos nuevos movimientos contagian a multitudes y generan una *imitación de afectos*. Un manifestante de 15-M en la puerta del Sol relata “La mayor parte de los acampados ni siquiera se conocían entre sí. La unión había surgido el 15 de mayo a última hora de la tarde, después de que una manifestación convocada por la plataforma Democracia Real YA (DRY) consiguiera colapsar el centro de Madrid. Sus reivindicaciones: democracia participativa, reforma de la ley electoral, garantizar servicios públicos de calidad y los derechos básicos...” (VV. AA., 2011: 12). Gema, otra manifestante expresa al inicio del 15-M: “No pudimos venir el domingo, y queríamos venir sin falta. Estamos indignados con la política actual, con la crisis económica, con el panorama en general que tenemos” (VV. AA., 2011: 15). Sería al menos curioso esperar tal nivel de adhesión ante la reunión del G-8; más bien, lo que encontramos en las afueras de esos encuentros son signos de rechazo.

En este caso, vemos que un primer acercamiento entre manifestantes viene dada por el sentimiento de comunidad que tales afectos generan. Spinoza en la *Ética* señala: “Si imaginamos que alguien afecta de alegría a la cosa que amamos, seremos afectados de amor hacia él. Si, por el contrario, imaginamos que la afecta de tristeza, seremos afectados de odio contra él” (2011, III, prop. XXIII). Quizá deba redimirse todo lo de afectivo que tienen los encuentros al momento de hacer política y el poder creativo de las pasiones al contagiar los cuerpos en general. Por eso, la conclusión respecto a lo que Jaime Pastor llama movimientos antiglobalización⁵ -que acentúa en el carácter creador- nos parece adecuada. “El futuro del movimiento también está ligado a su capacidad para ir construyendo espacios públicos

5 No deja de ser llamativo la pluralidad de nombres que los movimientos antiglobalización tiene: movimiento altermundista, movimientos sociales globales, movimiento antisistema, movimiento alterglobalización.

alternativos en los distintos ámbitos de la sociedad, de las ciudades y pueblos, del mismo modo que Internet ha permitido mantener un espacio “virtual” sumamente sutil y eficaz para la deliberación y la difusión de las sucesivas iniciativas. Esta labor aparece estrechamente unida a la aspiración a una democracia participativa frente a la real existente, cada vez más devaluada e ineficiente a los ojos de la mayoría de la ciudadanía. Dentro de esa actividad el peso que están teniendo sectores de la “economía popular y solidaria” en muchos países del Sur es un síntoma esperanzador de la posible recreación de una cultura de resistencia y transformación social opuesta a la basada en el poder del mercado capitalista” (2003: 87-88).

CONCLUSIONES

¿Qué es lo que puede un movimiento social? ¿Cómo se puede medir su fuerza e impacto en su tarea de modificar los contextos políticos y sociales? Lo primero, desde una perspectiva spinozista, es encontrar las relaciones de fuerzas por las que el movimiento se encuentra afectado y por las que ejerce una fuerza. A partir de allí, podemos recién establecer qué es un movimiento social, cuál es su estructura, sus conductas y sus proyecciones. Lo primero no es establecer una definición universal y características específicas de los movimientos para ver si calza mejor o no con la realidad. El principio de inmanencia nos establece que toda relación de fuerzas refiere a este mundo y se ejerce, y así procedimos para reconocer qué es un movimiento social.

La aproximación se hizo en dos niveles. En un primer momento, hemos considerado a los movimientos sociales con sus relaciones de fuerza y solo como un cuerpo entre otros. Recordemos que todo lo que se puede decir de los cuerpos es que algunos son más complejos que otros y, por lo mismo, el número de elementos por el cual uno está compuesto, dice muy poco de su definición. En su encuentro con otros cuerpos, un cuerpo se apropia de ciertas relaciones y otras simplemente son exteriores a él. Estado y partidos políticos son cuerpos con los cuales históricamente los movimientos sociales han definido su estructura y características relacionales.

El movimiento social se presenta más amplio, con una estructura plástica, con jerarquías internas mucho más horizontales y número de participantes tan variables como sea el poder de convocatoria de la temática que se erige como bandera de lucha. Pero los movimientos sociales, en comparación con los gobiernos y los partidos políticos, parecen tener un carácter más pasivo: los integrantes suelen tener un menor conocimiento de las causas que motivan sus acciones y, por lo mismo, su participación puede ser constante como intermitente. Los individuos que componen los partidos políticos o las estructuras de Estado suelen tener un nivel de injerencia mayor en los asuntos que competen a sus colectivos.

En un segundo nivel, hemos comprometido la definición y el recorrido de los movimientos sociales desde la perspectiva de las ciencias sociales. Las dos fases en que seccionamos su historia nos dicen, a la vez, dos cosas:

1) Los movimientos sociales antes de los años '80 parecen tener una estructura más sólida y un accionar mucho más dirigido. Somos conscientes que los hemos reducido principalmente a la lucha del movimiento obrero, pero está claro que el efecto de su acción transformadora se dejó sentir históricamente a escala social amplia. Desde una perspectiva Spinozista, pensamos que el largo proceso de maduración de estas luchas sociales y su éxito, fue producto de una clara identificación de las relaciones de fuerza o del cuerpo que los afectaba: el Estado-nación.

2) Los movimientos sociales luego de los años '90, al contrario, se enmarcan en un contexto de globalización donde los objetivos que los reúnen son numerosos y las luchas son muchas veces de carácter transnacional. Sin embargo, los principales problemas son la falta de identificación de las fuerzas con las cuales entran en relación estos nuevos movimientos sociales y las luchas que en ciertas ocasiones exceden los márgenes del dominio legal a que tienen acceso (ejemplos hemos dado). El carácter difuso de estas nuevas fuerzas y el socavamiento del poder del Estado-nación sin duda atentan contra la fuerza y el impacto que pueden tener sus propósitos en el contexto actual. Pero desde el punto de vista de los afectos, podemos decir que estas luchas tienen un mayor apego y sintonía con las creencias y el sentir de la ciudadanía.

Somos conscientes de que hemos sido injustos con la riqueza y variedad de los estudios sociales de los movimientos sociales, pero pensamos que desde la perspectiva Spinozista las dos anteriores apreciaciones suministran una respuesta adecuada y llamativa acerca de lo qué puede un movimiento social y cómo se puede medir su fuerza e impacto en su tarea de modificar los contextos políticos y sociales. A la vez, esto da cuenta de la fecundidad de las ideas spinozistas como herramienta de análisis de los acontecimientos políticos o sociales.

Desde el punto de vista de nuestros criterios, hemos considerado al movimiento social un cuerpo como cualquier otro ("horizontalidad") y antes de dar cualquier caracterización sobre su composición, hemos analizado sus "relaciones de fuerza" ("inmanencia"). Eso lo consideramos esencial al momento de buscar una definición adecuada para los movimientos sociales de ayer u hoy, porque solo el análisis de las específicas relaciones y los encuentros entre cuerpos pueden hacerlo ("conceptos particulares de análisis"). Esto es lo que condujo a preguntarnos si los llamados movimientos sociales globales, son un fenómeno análogo o diferente de los movimientos sociales considerados desde una visión más clásica. La respuesta al cuestionamiento queda abierta. Finalmente, esta reflexión se centra más en los

“procesos” de los movimientos sociales que en buscar una característica que los agrupe bajo una idea particular - se puede esto considerar como una crítica a las definiciones de los movimientos sociales presentadas aquí desde la mirada de la ciencia social-.

Desde una perspectiva Spinozista, el análisis hecho se presenta inacabado y como una tarea de renovación constante tal como los procesos políticos y sociales se dan en la realidad. Por lo mismo, no hay definición que los represente para siempre ni característica que revele su exacto sentido. Un análisis inmanente que dé cuenta de la composición de los cuerpos sociales en el campo social, busca describir más que señalar a priori las categorías por las cuales un objeto social debería ser analizado. Lo que puede un movimiento, es decir, su potencia, no puede ser representado de una vez y ser despedido como característica eterna. Elevar la potencia de obrar siempre es un resultado del encuentro de fuerzas.

BIBLIOGRAFÍA

- CAPELLA, Juan Ramón (2007). *Entrada a la Barbarie*. Madrid: Trotta.
- (2005). *Ciudadanos Siervos*. Madrid: Trotta.
- DELEUZE, Gilles (2008). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus.
- (2009). *Spinoza: Filosofía Práctica*. Barcelona: Tusquets.
- GOICOVIC, Igor (1996). “Movimientos Sociales en la Encrucijada. Entre la Integración y la Ruptura”. Consultado el 18 de marzo de 2014, *Centro de estudios Sociales* (CIDPA, Chile), en: <http://www.cidpa.cl/wp-content/uploads/2013/05/5.2-Goicovic.pdf>
- MESTRIES, Francis et al. (Coords.) (2009). *Los movimientos sociales. De lo Local a lo global*. Madrid: Trotta.
- MOREAU, Pierre François (2012). *Spinoza y el Spinozismo*. Madrid: Escolar y Mayo editores.
- PASTOR, Jaime (2003). *Qué son los movimientos antiglobalización*. Barcelona: RBA.
- SPINOZA, Baruch (2011). *Ética*. Madrid: Alianza.
- (2010). *Tratado Político*. Madrid: Alianza.
- TEJERINA, Benjamín e IBARRA, Pedro (ed.) (1998). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- VV. AA (2011). *Las voces del 15-M*. Barcelona: Editorial los libros del lince.

WIEVIORKA, Michel (2009). "¿A dónde va el debate sobre los nuevos movimientos sociales", MESTRIES, Francis et al. (Coords.) (2009). *Los movimientos sociales. De lo Local a lo global*. Madrid: Trotta.

YOVEL, Yirmiyahu (1989). *Spinoza and other Heretics. The Adventures of Inmanence*. New Jersey: Princeton University Press.

**TIEMPOS DE ESPERA:
NEOCONSERVADURISMO Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN
LA SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XXI
(ANOTACIONES CRÍTICAS PARA UNA DIATRIBA CONTRA
LA INMOVILIDAD)**

Arleison Arcos Rivas

Universidad Nacional de Colombia

Resumen:

En este trabajo se pone en cuestión el carácter neoconservador que, según el autor, parece caracterizar a los nuevos movimientos sociales, en un contexto en el que el cosmopolitismo de las elites y la neoliberalización del Estado constriñen, limitan y hasta provocan su cooptación. Ante tal situación, se proponen algunos asuntos críticos que contribuyan a emprender alternativas en la forma cómo actúan estos movimientos en la segunda década del siglo XXI.

Palabras clave:

neoconservadurismo, movimientos sociales, inmovilidad política

Abstract

This paper calls into question the neo-conservative character of social movements at beginning of XXI century. The author, characterize the new social movements in a context in which both, cosmopolitan elites and state neoliberalization constrain, limit and even cause cooptation of their movements. To analyze this case, the author propose some critical issues, contributing to undertake alternative react in the way these movements in the second decade of this century.

Key words:

neo-conservative, new social movements, political constraining

Recibido: 27/03/2014

Aceptado: 17/05/2014

Consciente de que la está perdiendo, ella grita: "¡nunca te dejaré marchar!", y al tiempo que lo dice ella le deja marchar, incluso llega a empujarle con sus propias manos...

(Zizek 2008, 12)

Nadie nota que algo raro está sucediendo, hasta el día que la gente se levanta y se encuentra con la desgracia en todo su desarrollo.

(Wodehouse 1909)

Neocon is 'a liberal who has been mugged by reality'.

Irving Kristol

UN RÁPIDO BALANCE DEL TIEMPO PRESENTE

Dos rutas paralelas articulan el neoconservadurismo en el siglo XXI: de un lado, la marcha histórica de los pueblos parece detenida, pasiva y hasta cierto punto inmóvil ante los embates recios y radicales del capital transnacional y la instalación de prácticas estatales neoliberales que, a fuerza de copar y vaciar las iniciativas alternativas, han terminado por erosionar lo popular y plagar de incertidumbre las luchas políticas antisistémicas, coqueteándoles incluso hasta seducirlas y penetrarlas. Del otro, fuerzas políticas y económicas cosmopolitas articulan el mundo bajo códigos de poder en los que el mercado y la política se confabulan para producir formas desreguladas de orden social que, pese a la insatisfacción e indignidad que producen, se reeditan y perpetúan hasta la saciedad en función de prácticas rentabilísticas que privilegian la seguridad del dinero y de las finanzas por sobre la generación de satisfactores sociales y del reparto del bienestar.

La evidencia de lo primero la constituye el repliegue de lo popular (Zemelman, 2001) e incluso las prácticas de reacomodamiento que, sin retar al poder, aspiran a mutar las prácticas decisionales y abrirlas a la participación de los públicos o poblaciones afectadas (Chatterjee, 2006). La fuerte presión sistémica en contra de la producción de alternativas políticas erosionó la lucha armada hasta hacerla casi impensable, pese a la aparición de renovados brotes insurgentes como el ejército zapatista en Chiapas o incluso la inveterada persistencia del conflicto armado con las FARC y el ELN en Colombia; promoviendo los discursos centristas que se instalan en la deliberación como fuerza motriz de la sociedad transindustrializada.

De lo segundo, la solvencia de las principales economías y las chequeras de sus ampulosos acaudalados da cuenta de cómo la riqueza continúa acumulándose escandalosamente contra la solvencia y estabilidad de países y regiones del mundo que reciben el batiente coletazo de las crisis planetarias producidas por las fuerzas del capital financiero, sin que sus gobiernos se decidan a convertir en política de estado alguna iniciativa ingeniosa que facilite el agotamiento del modelo de capitales, al tiempo que promueva repartos igualitarios o mecanismos de distribución proporcional.

La política, en ese contexto, parece consistir en la administración del malestar y la gestión de la insatisfacción, mientras el movimiento político de vanguardia parece coincidir con el estancamiento del pensamiento y el aligeramiento de las fuerzas opositoras; signos de los tiempos de espera en los que las “coyunturas de confusos conceptos reflejan situaciones históricas donde la velocidad del desarrollo social oscurece la perspectiva teórica” (Dubiel, 1993:1). Así, pese a lo difundido del malestar, se nos advierte que “¡Dios no ha muerto; le han convertido en dinero!” (Agamben, 2012), mientras los pastores de tal culto se convocan en la ecúmene del G8, G20 o en el cónclave en el que han convertido a Naciones Unidas; adorando al becerro de oro y su reinado omnipresente, bajo el yugo de la angosta imaginación por la que resulta más fácil imaginar el fin de toda la vida en la Tierra que, de forma más modesta, un cambio radical en el capitalismo (Zizek, 2010).

Pese a ello, infinitos brotes de resistencia emergen en viejas y nuevas formas organizativas y movimientos alrededor del mundo y en internet. Desde modestas redes sociales alternativas hasta ingeniosas campañas publicitarias, pasando por la perturbación panfletaria en Facebook o Twitter, el boicot en desfiles, cumbres y juntas de altísima trascendencia, el cese de actividades (cada vez más precario y limitado), el reclamo frente a los parlamentos y congresos, el bloqueo de calles, aeropuertos y vías comerciales, la sanción moral a exmandatarios, ministros, secretarios de despacho, funcionarios públicos y ejecutivos de grandes emporios transnacionales (ante lo cual ya no resulta habitual ni obligatorio verles renunciar o sonrojarse siquiera) y los infaltables paros convocados con fecha de vencimiento.

Aun a pesar de ser muchos los intentos antisistémicos, antiglobalización o altermundistas, y pese a que pululan las redes y actuaciones movilizatorias (Castells, 2012), las batallas de David contra Goliat no derriban al gigante; apenas si ensucian su traje cosmopolita, ahora que viste prendas de alta costura y frecuenta casas financieras y centros especulativos descentrados por todo el mundo; mientras sus contradictores resisten sus duros embates muchas veces arropándose con las vestiduras estatales con las que han venido a cubrir su desnudez, luego de la ruinosa constricción de los recursos de

la cooperación internacional para el desarrollo. Incluso los movimientos poblacionales, aquellos cuyo contenido étnico, cultural e identitario les permite entenderse e inventarse como transfronterizos, diaspóricos, ancestrales e históricos, resultan precarios en el propósito de expresar dualidades de poder en el mundo globalizado; al verse contenidos en viejos odres que limitan su capacidad para afinar creativamente procesos actuacionales y formas de movilización de envergadura que configuren alternativas consistentes con las cuales puedan hilvanarse nuevos materiales para parir un mundo más humano.

Si bien se siente la agitación, resulta fatigante advertir que tras los brotes de insatisfacción no emerge movimiento alguno ni procesos de transformación significativa que desestabilicen a actores sistémicos transnacionales o logren desinstalar el malestar, a pesar de la desazón de su generalización. Paradójicamente, aunque no resulten contundentes las victorias y se advierta el cansancio y previsible agotamiento de los movimientos, la lucha continúa; evidenciando el carácter militante de los movimientos viejos y la pasión efervescente de los nuevos a los que, todavía, inspira una cierta reminiscencia de la utopía, pese a encontrarse refugiados en el realismo normado de los regímenes constitucionales actuales. Aun bajo el agobio y la fatiga, persisten algunas militancias en los nuevos campos de batalla contra la transnacionalización del malestar y la insatisfacción; inspirando a colectivos estudiantiles y jóvenes alrededor del mundo, sacando a la calle y promoviendo alertas informáticas de colectivos de mujeres, grupos étnicos, asociaciones de derechos sexuales, agremiaciones campesinas y sindicales; todas ellas operando en contextos subnacionales pero activadas por reivindicaciones cuyo contenido resulta, cada vez más transcontinental.

El contexto de la glocalidad, ingeniado por Georges Benko (2000) se reedita en tímidas iniciativas altermundistas que aspiran a unificar las viejas luchas en una misma y común nueva causa que logre articularlas; la cual, sin embargo, aún no emerge en un milenio huérfano (de Sousa Santos, 2011). Tal vez por ello no hay alternativas todavía aunque se insista afanosamente en sembrar la utopía con aspiraciones a deconstruir la modernidad, refundar la democracia, reconvertir el capital, modelar el desarrollo a escala humana y activarse para trastocar el poder y fabricar el otro mundo posible; tarea invencional en la que se acepta operar no en clave contrasistémica sino dentro del paradigma político controlado y gobernado por las elites políticas.

Tal vez por ello, igualmente, la alternativa frente a su desactivación haya llevado a los movimientos de esta segunda década del siglo XXI a asumir la cauta actitud preservacionista y reactiva que los caracteriza y que les hace neoconservadores al contener sus aspiraciones, recortar las agendas y moderar las acciones, respondiendo

incluso a la sugestiva convocatoria de los gobiernos que, pese a su carácter neoliberal, terminan incorporando a viejos cuadros y nuevas figuras que enarbolaban las opciones divergentes. En este mundo disforme y conforme, las luchas se hacen modestas. Hasta se premian en diferentes academias las conversiones ambientalistas de última hora de magnates petroleros y exvicepresidentes como Al Gore, entusiasmo la promesa (nunca cumplida) de 40 de los más ricos del mundo con la intención de repartir significativas porciones de su magnificencia y se asiste al espectáculo escandaloso de que sean las estrellas del entretenimiento los interlocutores válidos de la eufemística sociedad civil ante gobiernos, empresas de pensamiento, organizaciones de las transnacionales y organismos multilaterales.

Como afirma Judith Butler, “De la misma forma que las metáforas pierden su carácter metafórico a medida que, con el paso del tiempo, se consolidan como conceptos, las prácticas subversivas corren siempre el riesgo de convertirse en clichés adormecedores a base de repetirlos y, sobre todo, al repetirlos en una cultura en la que todo se considera mercancía, y en la que la «subversión» tiene un valor de mercado”. (Butler 2007, 26). Visto así, lo que ‘nuestro tiempo’ nos impele a advertir que vivimos en un mundo con la solidaridad en bancarrota; que expresa, sin alternativas serias y visibles, la angustia e insostenible crisis del modelo civilizatorio, tanto como la demanda irrenunciable a disfrutar tiempos mejores para la humanidad. Esta doble aspiración, sin embargo, contrasta con el recorte de la imaginación en los movimientos sociales y con la cortedad en sus reivindicaciones. Pese a inaugurar nuevas formas expresivas y comunicativas, los todavía denominados movimientos sociales constriñen sus modelos actuacionales en moldes neoconservadores; reaccionarios y precariamente reformistas, que hacen pensar en la urgencia de reconfigurar su potencialidad actuacional y su capacidad para activarse y movilizarse en términos performativos o transformadores; esclareciendo de mejor manera el sentido y las relaciones entre la conciencia discursiva y la práctica política; extrapolando a Giddens (Giddens, 1995).

EL MOVIMIENTO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES:

¿ADIÓS A LA MILITANCIA O REDISEÑANDO LA ESCALA DE ACTUACIÓN?

Si los entendemos como “acciones colectivas de carácter socio-político y cultural que viabilizan distintas formas como la población se organiza y expresa sus demandas” (Gohn 2003, 13); los nuevos movimientos se concentran en la acción. De hecho, bajo este lente, una vez todas o en una fracción que resulte satisfactoria, sus demandas son procesadas por el sistema, cabe esperarse el agotamiento de los movimientos y su desarticulación.

De manera más amplia, Alberto Melucci entiende que los movimientos Sociales “*son parte de la realidad social en la cual las relaciones sociales no están aún cristalizadas en estructuras, y la acción es portadora inmediata de la tesis relacional de la sociedad y de su sentido*” (Melucci 1994). Al constituir un lente que permite estudiar y abordar problemas significativos, puede afirmarse igualmente que los movimientos sociales elaboran una “*nueva gramática en el repertorio de las demandas y los conflictos sociales*” (Gohn, 2011:34), con diferentes y múltiples expresiones que articulan sectores poblacionales y sus expresiones organizativas en diferentes escalas, entre lo local y lo planetario.

Intentando caracterizarlos, María Gloria Gohn, identifica al menos 10 apuestas diferenciadas en los movimientos que hoy emergen:

1. Movimientos por la habitabilidad en las ciudades y contra la violencia urbana.
2. Movimientos y organizaciones orientadas a la participación en la estructura político organizativa, tal como en procesos de planeación y presupuestación participativa.
3. Movilizaciones y movimientos de recuperación de estructuras ambientales y equipamientos urbanos (plazas, parques, áreas de entretenimiento, salud y deportes)
4. Movilizaciones y movimientos contra el desempleo (y el corte de servicios públicos).
5. Movimientos de solidaridad y apoyo a programas con infancia, habitantes de la calle, usuarios de drogas, portadores de VIH, entre otros.
6. Movilizaciones de campesinos y pobladores desplazados y sus redes de articulación.
7. Movimientos étnico-raciales de afrodescendientes e indígenas.
8. Movimientos que involucran cuestiones de género (mujeres, LGTB y Masculinidades).
9. Movimientos rurales por el derecho a la tierra, la reforma agraria y el acceso a créditos para asentamientos y desarrollo rural.
10. Movimientos contra las políticas neoliberales y los efectos de la globalización.

Antes que su agotamiento, ese listado, evidencia una capacidad manifiesta para revitalizar los motivos de actuación política y movilización capaz de proponer con osadía que reclama un nivel organizativo y de coordinación renovado en la dinámica de poder en las democracias contemporáneas y en los escenarios globales, planetarios, cuyas inventiva transfronteriza precisa formas igualmente nuevas de creatividad e imaginación para contener, enfrentar y transformar el capital financiero global y sus instituciones, en diálogo con viejas estructuras movilizatorias y procesos reivindicativos

diversos y diferenciales todavía activos. No obstante, pese a la proliferación y a sus propósitos, la capacidad de los movimientos para portar tal novedad actuacional parece más rica en el ámbito retórico que en el ejecutivo. Frente a las viejas aspiraciones de transformar el mundo, buena parte de las expresiones organizativas hoy se esmeran en preservarlo e incluso promueven contenciones parciales del daño y metas restrictivas en la gestión del riesgo; tal como ocurre con los ambientalistas ante la irrefrenable producción de bienes de consumo y contra prácticas extractivas cuyo daño y deterioro han sido medidos y calculados por fuentes alternativas, oficiales y hasta por los tanques de pensamiento de los grandes emporios capitalistas (Von Weizsacker, Lovins y Lovins, 1997).

El que, ante nuestras grandes pantallas LCD asistamos por televisión o internet a presenciar la caída de dictadores, denuncias de negociados y procesos de corrupción, acciones desesperadas contra la matanza de la vida marina o a la publicidad de discutibles procesos de seguimiento selectivo y espionaje masivo perpetrados en secreto y por largo tiempo por gobiernos y organismos públicos acentúa los dilemas del inicio de siglo sin que, al mismo tiempo, resulte previsible apuntalar las claves de un nuevo orden mundial o, por lo menos, nuevos contratos sociales que puedan siquiera reclamarse en el seno de las persistentes nacionalidades estatales; todo ello a pesar de que los procesos de autoconvocatoria de los actuales movimientos congreguen a millones en muy poco tiempo.

De hecho, la convocatoria multitudinaria, característica de las actuales expresiones de los movimientos, constituyen una especie de sello metafísico epocal: “una época de revoluciones encaminadas a explorar el sentido de la vida más que a tomar el poder en el estado”, con movimientos concentrados en actuar, despojados de “ideologías obsoletas y políticas manipuladoras” (Castells, 2012:14 y15).

Con ello lo que ocurre es un angostamiento de la expresión movilizatoria, al tiempo que pareciera producirse un nivel de aquietamiento del movimiento de la sociedad en escalas alternas que terminan por dibujar “la lógica impuesta por los procesos de la globalización económica (y) las políticas neoliberales” (Escobar, Alvarez y Dognino, 2001:17). El hecho de que todo resulte discutible mientras el sistema permanece inmutable; apenas si perturbado por las continuas manifestaciones y jaleos de los oprimidos, indignados, humillados y ofendidos no solo ofende la política sino que la hace parecer deleznable e innecesaria; incluso en los mejores momentos en los que algunos movimientos alcanzan a quedar en la foto tras la conversión de sus agendas en políticas sectoriales o poblacionales apadrinadas a regañadientes por el Estado (luego de acciones de presión generalmente provenientes de la banca multilateral o de organismos

transnacionales), y que se capitalizan como reformas sistémicas progresistas antes que en evidencias de la coherencia y contundencia alcanzadas en las luchas por procesos de resistencia y transformación política sostenidos y antisistémicos.

Mientras tanto, los motivos de las actuales confrontaciones sitúan de un lado a quienes, con poco, quieren más, mientras por el contrario, reciben menos de quienes están en la otra orilla. Por ello, al denominarles como neoconservadores, lo que pretendo cuestionar en los movimientos sociales no es su configuración imaginativa ni su capacidad para leerse y producir lecturas del contexto en el que despliegan sus acciones sino el carácter mismo de la acción, su impacto e incidencia; los cuales evidencian un angostamiento (cuando no su apocamiento e incluso agotamiento) no tanto de su potencialidad movilizatoria sino de su eficacia performativa; un recorte en la metonimia política que trastoca el ámbito de la representación y desplaza hacia la capacidad de desear la incapacidad de transformar. De hecho, no son sus intencionalidades lo que resulta neoconservador en los movimientos sino la extensión de sus expectativas y, más aun, la insolvencia o limitación en su operatividad.

En cuanto la calle ya no es el único escenario de la movilización, se aceptan formas de lucha que incluso animan la resituación de problemas en su proyección, en la duración del porvenir; con lo cual lo urgente termina por dar espera, mientras el qué hacer se va tejiendo en redes y espacios deliberativos tan intrincados como frágiles; cediendo hasta instalar en los gobiernos la experticia, los saberes, las técnicas y los propósitos que hasta hace poco animaban la distinción entre lo no gubernamental y lo gubernamental, e incluso lo contraestatal y lo estatal; fusionando peligrosamente los discursos de la sociedad civil con los de las instituciones y entidades receptoras de la antigua intelectualidad orgánica de las Organizaciones No Gubernamentales, en pleno proceso de desmantelamiento hoy.

Tal carácter neoconservador de los movimientos sociales hoy resulta palmario, al menos con tres evidencias:

- La renuncia al poder como imposibilidad de producir alternativas
- El ingenio publicitario como castillo de naipes de las reivindicaciones sociales
- La contestación y la reacción como dinámica actuacional

Ante la aceptada imposibilidad de producir transformaciones significativas en el modelo sistémico que configura la totalidad de las relaciones humanas, culturales y productivas, los esfuerzos estructurantes tras la protesta social y la activación para generar cambios radicales son leídos bajo el lente de la gestión de demandas y la

producción de ‘acciones colectivas propositivas’ muchas veces improvisadas al calor de las nuevas consignas. La coexistencia, antes que la correlación de fuerzas emerge como una clave de la lectura actuacional de los movimientos sociales de hoy, en cuyas plataformas resulta frecuente escuchar y leer sobre responsabilidad social, desarrollo sustentable, empoderamiento, economía social o capital social; casi de la misma manera como tales categorías son citadas en los discursos corporativos y estatales, haciendo evidente la cooptación y penetración ideológica operada por el Estado, los organismos multilaterales y hasta las corporaciones transnacionales (Gohn, 2011:4).

UN DRAGÓN SIN FUEGO:

¿TIENEN QUE SER NEOCONSERVADORES LOS MOVIMIENTOS SOCIALES?

Si revisamos el estudio de Charles Taylor sobre la sociedad civil (Taylor, 1990) encontramos que, al menos en tres sentidos, resulta siendo un dragón sin fuego. Bien sea porque la inexistencia de asociaciones ciudadanas autónomas no garantiza su representatividad; porque pese a la amplia y extendida red de organizaciones ciudadanas no logran coordinarse para actuar más allá de la órbita estatal, incluso en paralelo a la misma y, tercero, el nivel de influencia en la agenda pública y en la decisión de las políticas públicas, pese a constituir su principal carta de presentación, adolece aun de la precariedad característica de la renuncia al poder. Las tres parecen ser entonces más que apuestas de reconfiguración política capaces de provocar significativas “variaciones en el balance estratégico de las fuerzas políticas” (Chatterjee, 2006:135), la evidencia palmaria de la inmovilidad de los movimientos de inicio del siglo XXI; los cuales, apropiándome de un reciente título de Castells (2012), apenas si constituyen hoy redes de indignación y esperanza; que, aunque activos y con posibilidades de que lleguen a convertirse en “las nuevas formas de cambio social en el siglo XXI”, su desesperante y ociosa vida y muerte no anuncia, más allá de las cenizas, el surgimiento de lo nuevo por venir; tal vez porque no puedan hacerlo o no necesariamente existan para convertirse en expresiones sociales capaces de articular nuevos movimientos (Sennett, 2013: minuto 5).

Dado que para quienes aspiramos a aportar a la consolidación de la ciencia política como una disciplina propositiva no resulta posible llamar poder al desapoderamiento ni movimiento a la inmovilidad, el asunto de la renunciabilidad a las ideologías y al poder presentado por Castells y Chatterjee como respuestas de los gobernados o instrumentos de contestación no parece satisfactorio y, por el contrario, sí acomodaticio. Incluso un descentramiento motivacional de las reivindicaciones de los movimientos (aun los étnicos y de mujeres) evidencia cómo se han corrido sus expectativas del ámbito de la

distribución hacia el del reconocimiento, pese a ser este “un período en el que nos hallamos ante un capitalismo agresivamente en expansión que está exacerbando de forma radical la desigualdad económica” (Fraser, 2000); con lo que, al menos en el ideario, deberían emerger nuevas lecturas críticas de los movimientos sociales.

Al preguntarse si se está produciendo una nueva configuración de lo que se considera un movimiento social (Escobar, Alvarez y Dognino, 2001:47), estos autores nos proponen emprender la tarea de reinterpretar lo que los movimientos sociales pueden ser. Si constituyen, como ya se ha dicho, espacios relacionales que favorecen la expresión de demandas societales, resulta posible leerlos como escenarios que, más allá de lo discursivo, apuestan a defender e incorporar en las agendas públicas condiciones reales para que se desinstalen injusticias largamente prolongadas y se desinstalen las dinámicas de la inacción con su placidez socarrona invitando a vivir de manera intransitiva, sin peso, sin mayores cavilaciones, convertidos en gestores de un mundo hecho a la medida; moldeado para que sea así como es.

Bien sea que se reclame participación activa de la ciudadanía, contrapúblicos subalternos (Fraser, 1999) o la invención de nuevas lecturas de la cultura política; con los movimientos sociales se expresa un proyecto emancipatorio y civilizatorio cuyo horizonte apunta a la construcción de una sociedad capaz de torcer sus desigualdades e injusticias (Gohn, 2003: 18).

En nuestro tiempo, asistimos a un momento de perplejidad ante el agotamiento del modelo neoliberal para producir orden y estabilidad. El que se exhiban al menos reacciones estéticas y se alimente la capacidad de contestación frente a los graves problemas que ha generado su instalación, justifica el que para Castells estos sean aun tiempos de esperanza en los que, pese a lo agónicos y lastimeros que resultan, pueda persistirse bajo la confianza utópica y el optimismo histórico afincando en la convicción de que “el momento de viraje de una ola es una sorpresa” (Anderson, 1997). Bajo esa aspiración, el que la gente haya vuelto a la calle no deja de ser alentador; no sólo porque abre la posibilidad de que la política ocupe de nuevo un sitio importante en la reedición de la plaza pública, copada hasta ahora y significativamente por incesantes prácticas de consumo y disponibilidad de servicios; sino porque pone a quienes cultivan sus análisis a reestrenar igualmente sus instrumentos de visión y afinamiento categorial orientado a entender nuevas realidades con nuevos ojos; aun conscientes de que no aparecen todavía las alternativas ni se consolidan modelos de reemplazo (Borón, 2000:86).

La ambigua lectura de la dimensión política de los movimientos sociales se advierte cuando se quiere analizar su capacidad de interlocución y penetración institucional. Así,

mientras Escobar, Agudelo y Dagnino afirman que “lo que está en juego hoy en día en los movimientos sociales es el derecho a participar de la definición del sistema político, el derecho a definir aquello de lo que se quiere llegar a formar parte” (Escobar, Alvarez y Dagnino, 2001:44), Partha Chatterjee asume que, los gobernados han perdido la capacidad de gobernar; por lo que, antes que al gobierno mismo y a producir una “variación del balance estratégico de las fuerzas políticas”, la política de los gobernados se concentra en producir éxitos temporales y coyunturales, en los que se ganan espacios para definir la forma en que prefieren ser gobernados, haciendo que las instancias de la gubernamentalidad se vean obligadas a atender sus demandas, muchas veces de modo paralegal, por fuera de las instituciones y las leyes (Chatterjee, 2006:123-154); con lo que los discursos ideológicos de los viejos movimientos ceden ante los manifiestos estéticos y morales (Arfuch y Catanzaro, 2008) que caracterizan a los nuevos.

Con todo, superando el marasmo, habría que aprender a ver con nuevos ojos la labor de los movimientos sociales en el avance de la segunda década del siglo XXI. Ya que “el presente estado del mundo es intolerable; y si la historia algo nos dice es que, a su debido tiempo, no será más tolerado” (Gilly y Riox, 2009:38), si es que se quiere apostar a recomponer el rumbo de nuestro tiempo se precisa ajustar las prácticas de los movimientos sociales hasta robustecer su contundencia en estos desesperantes tiempos de espera.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, Giorgio. (2012). «“Dios no murió. Se transformó en Dinero”- Entrevista a Giorgio Agamben.» Partido Pirata. <http://partidopirata.com.ar/2012/09/10/dios-no-murio-se-transformo-en-dinero-entrevista-a-giorgio-agamben/>.
- ANDERSON, Perry. (1997). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México: Siglo XXI, 1997.
- ARFUCH, Leonor, y CATANZARO Gisela. (2008). *Pretérito imperfecto. Lecturas críticas del acontecer*. Buenos Aires: Prometeo.
- BENKO, Georges. (2000). *La richesse des régions: la nouvelle géographie socio-économique*. Paris: PUF.
- BORÓN, Atilio. (2000). *Tras el Buho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires: Clacso, 2000.

- BUTLER, Judith. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007.
- CASTELLS, Manuel. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.
- CHATTERJEE, Partha. (2006). *La nación en tiempo heterogéneo*. Buenos Aires: Clacso.
- DE SOUSA SANTOS. (2011). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Trotta.
- DUBIEL, Helmut. (1993). *¿Qué es neoconservadurismo?*. Barcelona: Anthropos.
- ESCOBAR, Arturo, ALVAREZ Sonia, y DOGNINO Evelina. (2001). *Política cultural y Cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: Taurus – ICANH.
- FRASER, Nancy. (1999). «Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente.» *Ecuador Debate*, nº 46, pp. 139-173.
- (2000). «Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento.» *New Left Review*, nº 4, pp. 55-68.
- GIDDENS, Anthony. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GILLY y RIOX, Adolfo. (2009). «Capitales, tecnologías y mundos de la vida. El despojo de los cuatro elementos.» *Herramienta*, nº 40, p. 38.
- GOHN, Maria Da Gloria. (2003). *Movimentos Sociais no Início do Século XXI: Antigos e Novos atores sociais*. Vozes.
- (2011). «Teorias sobre os movimentos sociais: o debate contemporâneo.» *Sociedade Brasileira de Sociologia*. 07 de Outubro de 2011. http://www.sbsociologia.com.br/portal/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=2356&Itemid=170.
- MELUCCI, Alberto. (1994). «Movimentos sociais, inovação cultural e o papel do conhecimento.» Editado por Cebrap. *Novos Estudos*, nº 40.
- SENNETT, Richard. (2013). entrevista de Fernando Schüller y Mário Mazzilli. *Fronteras de pensamiento* -Instituto CPFL <http://www.youtube.com/watch?v=Rq2HJK-tuf0>. septiembre de 2013.
- TAYLOR, Charles. (1990). «Modes of Civil Society.» *Public Culture*, 3, nº 1 (1990).

- VON WEIZSACKER, Ernst Ulrich, LOVINS Hunter, y LOVINS Amory. (1997). *Factor 4. Duplicar el bienestar con la mitad de los recursos naturales: informe al Club de Roma*. Galaxia Gutenberg.
- WODEHAOUSE, Pelham Grenville. (1909) *A Public School Story*. Project Gutenberg Ebook.
- ZEMELMAN, Hugo. (2001). *De la historia a la política: la experiencia de América Latina*. 3. México: Siglo XXI.
- ZIZEK, Slavoj. (2008). «Arte e ideología en Hollywood. Una defensa del platonismo.» *En Arte, ideología y capitalismo*, de Slavoj Zizek, Jorge Alemán y Cesar Rendueles, 12 - 40. Madrid: Ediciones Pensamiento - círculo de Bellas Artes, 2008.
- (2010). «Revista Observaciones Filosóficas.» *El espectro de la ideología*. Editado por <http://www.observacionesfilosoficas.net/elespectrodelaideologia.html>.

HACIA LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE NUESTRAS PRÁCTICAS SOCIALES: EL OTRO EN LA TRAMA DE LO INTERSUBJETIVO

Mauro Emiliozzi

Universidad Nacional de Rosario

Resumen:

El presente trabajo intenta vincular algunos aspectos de la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel con la tradición hegeliana, identificando tanto sus puntos de conexión como sus discusiones. El recorrido resulta una invitación a reflexionar sobre las prácticas de los movimientos sociales en contextos de crisis, donde aparece la otredad como categoría fundamental. A modo de cierre, proponemos algunas ideas que nos ayuden a pensar la necesidad de una institucionalización de las mencionadas experiencias sociales.

Palabras clave:

Liberación, dialéctica, otredad, movimientos sociales, Estado.

Abstract:

This paper attempts to link some aspects of the Enrique Dussel's Philosophy of Liberation with the Hegelian tradition, identifying their connection points as its discussion. The route is an invitation to reflect on the practices of social movements in crisis contexts, where the otherness appears as a fundamental category. To conclude, we propose some ideas to help us think about the need for institutionalization of the aforementioned social experiences.

Keywords:

Liberation, Dialectics, Otherness, Social Movements, State.

Recibido: 20/03/2014

Aceptado: 14/05/2014

Las distintas prácticas colectivas surgidas como respuesta a la crisis global -primero en Latinoamérica y actualmente en Europa- nos obligan a trazar una revisión de los supuestos básicos establecidos por las teorías políticas tradicionales. La dialéctica hegeliana, interpretada en tanto lógica social, nos brinda la posibilidad de establecer un punto de partida. Sin embargo, vemos necesario incorporar al debate otras perspectivas que amplíen nuestra mirada. En este caso, elegimos para asumir dicho compromiso ciertos aspectos de la Filosofía de la Liberación¹, particularmente representada por la obra del filósofo argentino-mexicano Enrique Dussel. Intentaremos aquí ingresar en el análisis de la relevancia que adquiere lo político tanto en Dussel como en Hegel. Por eso, intentaremos seguir sus recorridos a partir de dos ejes: el despliegue del sujeto colectivo (los llamados movimientos sociales) y su relación con lo institucional, para finalmente trazar nuestras propias observaciones al respecto.

Para iniciar el itinerario propuesto es preciso establecer el modo en el que Hegel entiende lo intersubjetivo, trama particular sin la cual sería imposible hablar de movimientos sociales. Esto aparece con gran claridad cuando nos aproximamos a la dialéctica del señor y el siervo, es decir, la lucha por el reconocimiento. Hegel describe la disputa que se libra entre dos autoconciencias por el reconocimiento mutuo, dado que una autoconciencia sola, aislada, no puede realizarse plenamente sin el reconocimiento de la otra. Se trata ni más ni menos que de la lucha por la libertad. "(...) el comportamiento de las dos autoconciencias se halla determinado de tal modo que 'se comprueban' por sí mismas y la una a la otra mediante la lucha a vida o muerte. (...) Solamente arriesgando la vida se mantiene la libertad (...)" (Hegel, 1992: 116). Esta lucha a muerte refiere al momento de la eliminación de lo objetual, aún presente en los sujetos que se contraponen, propiciando así el reconocimiento necesario para devenir autoconciencias en un sentido pleno.

Triunfa entonces quien antepone el deseo de libertad a la conservación de la vida misma, posición esta última más ligada a lo instintivo. Así, quien resigna el alto propósito de la libertad se configura en siervo, lo cual no implica despojarlo de su cualidad de persona, pero sí privarlo en una primera instancia del reconocimiento como autoconciencia independiente. Pero a partir de ahí, ese siervo emprenderá un recorrido propio que lo llevará a una nueva oportunidad de liberación, cuando descubra que puede destronar al señor de su lugar de dominador, modificando el mundo a través del trabajo. El sujeto entonces vuelve a enfrentarse con el objeto, pero no desde la perspectiva del mero deseo instintivo que lo había reducido a la

1 La Filosofía de la Liberación es un movimiento filosófico surgido en Argentina a principio de los años 70, en una coyuntura particularmente convulsionada por los debates abiertos en el denominado Tercer Mundo (e incluso dentro de los propios países centrales), en el ámbito de las ideologías, la política, el arte, la cultura y toda la actividad humana en general.

servidumbre, sino a partir de la capacidad transformadora que adquiere mediante su propio hacer.

Esto tiene implicancias de gran actualidad, que podemos analizar desde un punto de vista social. “La muerte de lo objetual, de lo vital, de lo inmediato, produce la sensación de estar en el aire, de no hacer pie, de desaparecer.” (Cfr. Dri, 2009: 38). Desde nuestra perspectiva, no es ni más ni menos que lo que vemos aflorar cuando las crisis del sistema son descargadas sobre los sectores más desfavorecidos en la escala social. La experiencia existencial por la que han atravesado millones a partir del desempleo masivo y estructural ha dado lugar a reflexiones que aquí vienen al caso. El desempleado que no logra crear y crearse a partir del trabajo pierde -además del sustento material- su lugar como sujeto en el entramado social. La vuelta al estado de naturaleza es imposible, porque los sujetos -como sujetos sociales- ya hemos creado una segunda naturaleza, la eticidad de la que somos parte. Por eso, “Si esta segunda naturaleza o ethos se destruye, es el ser humano el que se encuentra desorientado, porque no puede volver al hábitat anterior del que salió.” (Dri, 2009: 145).

Nos acercamos a lo que se ha dado en llamar la desaparición social². El paralelismo no es antojadizo, ya que refiere al atroz método de la desaparición física de personas, mecanismo propio del Terrorismo de Estado desatado por las dictaduras militares en Latinoamérica, durante los años 70 y 80. Pero ese vacío existencial ofrecerá a su vez una salida: la posibilidad de reconstruir lazos sociales a partir de la inscripción territorial que ofrece el barrio, como último lugar de resistencia al abismo de la exclusión. Esto se ve potenciado a su vez por la mediación institucional de las organizaciones sociales del desempleo (cooperativas de trabajo, centros comunitarios, organizaciones y comunidades de base, etc.). De ese modo, se propicia el surgimiento de nuevas identidades colectivas, afirmadas una vez más en la trama de lo intersubjetivo que paulatinamente se va reconstruyendo.

De ese modo, una vez superada dialécticamente aquella lucha a muerte entre el amo y el esclavo, Hegel apunta claramente contra la idea del otro como mi enemigo, como mi límite: “Cuando se oye decir que la libertad consiste en poder hacer lo que se quiere, sólo se puede tomar esa representación como una carencia total en la cultura del pensamiento, en la cual no se tiene aún la menor idea de lo que son la voluntad libre en y por sí (...)” (Hegel, 1975: 51). Esta postura implica entonces una opción diferente, donde la libertad no es entendida como mera libertad individual -o arbitrio- sino como la libertad de todo un pueblo. “El arbitrio no es la voluntad en su verdad, sino por el contrario, la voluntad como contradicción.” (Hegel, 1975: 52).

2 La desaparición social es un concepto trabajado por la antropología y la psicología social en Latinoamérica, vinculado a los escenarios de crisis, fundamentalmente a partir de la década de 1990. (Cfr. Núñez, 2002).

Por otra parte, aquel ejercicio pleno de los derechos políticos que distinguían a las sociedades antiguas no debe contraponerse con el ejercicio de los derechos individuales consagrados en nuestras sociedades modernas. Es lo que plantea Norberto Bobbio cuando afirma que “En la historia del Estado moderno las dos libertades están estrechamente ligadas y en conexión, así que allí donde cae la una cae la otra (...) Mientras las libertades civiles son una condición necesaria para el ejercicio de la libertad política, ésta, es decir, el control popular del poder político, es una condición necesaria para la consecución, primero, y para la conservación, después, de las libertades civiles.” (Bobbio, 1993: 117). Lo que hace aquí el pensador italiano no es otra cosa que exponer simplíficadamente el resultado final de aquello que en Hegel es un complejo proceso que se explica en su desarrollo mismo: la dialéctica de lo social. “Frente a la libertad de la industria y el comercio en la sociedad civil, está el otro extremo de la provisión y reglamentación del trabajo de todos por medio de instituciones públicas (...)” (Hegel, 1975: 270). Vemos como aquí Hegel respeta ambos extremos (la libertad particular expresada en la industria y el comercio y la regulación del Estado) como espacios que en lugar de contraponerse resultan complementarios uno respecto del otro. No hay Estado sin individuo, pero el individuo no se realiza plenamente sino es en el Estado. Por otra parte, el trabajo será la mediación a partir de la cual el individuo garantizará su subsistencia, a la vez que establece su dignidad desde un aspecto ético.

Enrique Dussel -desde su particular visión latinoamericana- retomará el pensamiento de Emmanuel Lévinas expresando que tanto la dialéctica como la ontología quedan presas de un círculo donde lo Otro es entendido como el efecto de lo Mismo. Desde esa interpretación particular de la dialéctica, el cara-a-cara se da siempre entre sujetos que se reconocen diferentes pero dentro de un esquema donde uno es antecedente del otro. En contraposición a esa idea de lo di-ferente, como lo arrastrado desde el propio ser, el filósofo de la liberación propondrá hablar de lo dis-tinto, como lo separado, lo que no supone una unidad previa en la identidad (cfr. Dussel, 1973: 102). Se intenta cambiar entonces el punto de partida, poniendo el acento en la afirmación de esa exterioridad que -según afirma Dussel en un principio- la dialéctica hegeliana no incluye. El método analéctico consiste de ese modo en la comprensión analógica³ del Otro, para escuchar desde una perspectiva ética la voz de aquello que se manifiesta como lo dis-tinto, advirtiendo que más allá del otro como prójimo existe el Otro como excluido, como pobre, como viuda, como extranjero, etc⁴.

3 Dussel define lo ana-lógico como la apertura que va más allá del logos, el cual sólo accede al mi mundo, pero es incapaz de reconocer al Otro. (cfr. Dussel, 1974: 269, 270).

4 El pobre, la viuda y el extranjero son referencias tomadas del Antiguo Testamento, que aparecen aquí en una versión secularizada.

Pero Dussel no se queda en la mera crítica, sino que -en un gesto por otra parte muy hegeliano- su intento es siempre alcanzar una superación. Su perspectiva no es suprimir la dialéctica, sino introducirle un nuevo sentido, o más bien, una apertura: la revelación del Otro. "(...) el método analéctico no niega el valor ontológico (dentro de la totalidad entonces y solamente) del método dialéctico, pero descubre una dimensión humana de significación meta-física y liberadora." (Dussel, 1974: 204).

Para realizar ese salto al vacío hacia la incomodidad que me propone la otredad trascendiendo más allá hacia la exterioridad, será necesario politizar la cuestión. Es que en definitiva, tanto Hegel como Dussel piensan desde un punto de partida común: la reformulación del sujeto cartesiano, donde lo relacional y lo intersubjetivo cobra relevancia. Al replantearnos estos aspectos de la filosofía hegeliana, nos vemos tentados de entender a Hegel como un filósofo de la liberación. Obviamente, no en el sentido latinoamericano que a partir de los años 70 ha adoptado dicha expresión, pero sí desde una perspectiva más amplia. Es que en última instancia, tanto para Hegel como para Dussel, se es más libre en tanto se reconoce al sujeto en su capacidad de afirmarse en medio de un entramado social y político que lo constituye en permanente interacción con Otros sujetos. Ahora bien, ese entramado deberá sin dudas hacerse efectivo en lo institucional: el Estado para Hegel, el poder obediencial institucionalizado para Dussel.

EL ESTADO COMO REALIDAD. LA REALIDAD COMO LO INTERSUBJETIVO.

La realidad imperante de los Estados contemporáneos sigue siendo aún materia de debate en la filosofía política. Los movimientos sociales resultan en ese sentido un laboratorio global a partir del cual puede pensarse en una dialéctica que transite desde la praxis hacia la teoría, propiciando estructuras institucionales más flexibles, o en todo caso, más cercanas a las demandas de nuestras sociedades contemporáneas.

Para Hegel, el antiguo ideal de una libertad política que se sostuviera por sí misma resulta ya imposible. La irrupción del sujeto ha provocado una crisis que exige una superación, expresada en una nueva eticidad. "El conflicto entre los estamentos feudales había demostrado antes que el feudalismo no era ya capaz de unificar el interés individual y el general; la libertad profundamente competitiva de los individuos atestiguaba ahora que la sociedad de clase media tampoco era capaz de hacerlo. Hegel veía en la soberanía del Estado el único principio capaz de producir la unidad." (Marcuse, 1994: 169).

De este modo, la resolución que Hegel propone es sin duda superadora, tanto de las propuestas individualistas (liberales) como de las totalitarias (hobbesianas), donde la clave, como venimos diciendo, pasa por el establecimiento de la intersubjetividad como realidad. El devenir del espíritu no es otra cosa que la consumación del Estado

racional, como espacio donde el sujeto vive y realiza su libertad sustancial (opuesta a la libertad que brinda el mero arbitrio) desarrollándose en su faceta política (como ciudadano), es decir, en plena relación ética con los Otros. Hemos llegado a lo que Hegel denomina el universal concreto, es decir, el momento de la totalidad constituida dialécticamente por los contenidos particulares que son incorporados por el sujeto.

La dialéctica implica una armonización del universal y el particular, como extremos de la eticidad: “Se estima afortunado el pueblo al que el Estado deja la mano libre en la acción general subordinada, del mismo modo que a una autoridad pública se la considera infinitamente fuerte si puede apoyarse en el espíritu más libre y menos mezquino de su pueblo.” (Hegel, 1972: 36). Hegel apela a la metáfora de la “mano libre”, para referirse al momento del individuo, el cual debe ser respetado, porque el despliegue de ese momento es imprescindible para completar el desarrollo dialéctico de la totalidad. Pero a su vez, ofrece un dato que desde la perspectiva que aporta Dussel se vuelve fundamental: el poder político reside siempre en un pueblo libre.

En Dussel identificamos la aspiración de alcanzar una politización de la ontología, propiciando una institucionalización de los procesos de participación popular protagonizados por los nuevos movimientos sociales. Para enlazar esto, es necesario incorporar un nuevo elemento: la voluntad, como fundamento esencial de nuestras prácticas políticas. “En la estrategia no todo es racionalidad práctica. También interviene la voluntad, imprimiendo a la acción estratégica impulsos y motivaciones sin las cuales es imposible la praxis política concreta.” (Dussel, 2009: 474). Esta voluntad popular -fundante del poder político- es el desenlace natural de la relación entre ontología y política, a partir del cual es posible incorporar las distintas dimensiones de la realidad. De este modo, Dussel divide el poder político en *potentia* y *potestas*. La primera categoría hace referencia al fundamento ontológico del poder, la voluntad del pueblo libre. La segunda se aplica al ejercicio delegado del poder por parte del representante. La *potestas* puede a su vez ejercerse como poder obediencial o deformarse en una fetichización del poder (Cfr. Dussel, 2006: 23 y ss.). Es el pueblo en el ejercicio pleno de su libertad (intersubjetividad) el que volverá fuerte a un gobierno o a una administración. En similar sintonía, Hegel reconoce que “(...) el solo resplandor que rodeaba al emperador romano no le hubiera provisto de suficiente poder.” (Hegel, 1972: 86). De todos modos, dicha armonía nunca será total, por lo que no es posible pensar en un fin de la historia, donde aparezca una eticidad definitiva e inmune a las contradicciones. “El problema es que el Estado nunca es la superación de toda la sociedad civil. Gran parte de ésta queda afuera, girando siempre entre los dos extremos, sin lograr su superación.” (Dri, 2009: 157).

En Latinoamérica hemos sido testigos de esta imposibilidad, a partir de la destrucción del entramado social acontecido tras el despliegue irrestricto del neoliberalismo, que tuvo como punto más álgido la infame década de 1990. Según Dussel: “La ‘auctoritas’ del gobierno se le otorga delegadamente en beneficio de la comunidad; cualquier uso a favor de un singular (idótes en griego) es corrupción e injusticia; es fetichización del poder.” (Dussel, 2009: 202). Por eso, la represión institucional no genera otra cosa que el famoso efecto de la “olla a presión”: tarde o temprano la voluntad de la comunidad política prevalece y se termina expresando de una manera u otra. El poder del Estado no puede ser garantizado a partir del mero monopolio de la fuerza, sino -y sobre todo- mediante la articulación del consenso surgido de un despliegue intenso de la intersubjetividad. En resumen, donde hay dominación se debilita el poder político.

Si retomamos a Hegel, podemos situarnos en el momento donde la sociedad civil resulta el espacio donde los otros son sólo medios para la obtención de un fin individual y egoísta, y donde se verifica la corrupción física y ética que va de la mano de la miseria y el libertinaje (Cfr. Hegel, 1975: 229). Como consecuencia de ello, nos encontramos con el quiebre de la posibilidad de ver constituido un verdadero cuerpo social donde prevalezca la intersubjetividad. Hará falta una instancia superadora. De este modo, la famosa receta neoliberal del achicamiento del Estado en pos de garantizar la libertad del mercado -que disgustaría sin dudas al pensador alemán- no es otra cosa que el ejercicio del poder fetichizado, tal como lo describe Dussel. La fetichización del poder es el resultado del ejercicio del dominio del gobernante por encima de la voluntad general de la comunidad política. Es la acción autorreferencial del representante que opera escindido de la política, en el sentido más profundo del término, que siguiendo a Hegel venimos definiendo como intersubjetividad. En esto también coincidirá Dussel, al afirmar que “Todo lo que se llame ‘político’ tendrá que fundarse en última instancia en esa potencia.” (Dussel, 2009: 60). Esto significa que la voluntad consensual de un pueblo o comunidad política se manifiesta como el origen del poder en términos ontológicos positivos. “Cuando la potestas se ‘corta’, se ‘separa’ de su fundamento (la potencia), ‘disminuye’ su poder, aunque su ejercicio despótico pareciera alcanzar el paroxismo de la fuerza.” (Dussel, 2009: 61). No hay poder estatal que -aun ejerciendo la violencia- pueda sostenerse eternamente sin el consenso colectivo de la comunidad. En este sentido es importante valorar el rol de los movimientos sociales, los cuales basan sus prácticas en la articulación de consensos democráticos.

“El sujeto que no puede crear sus propias condiciones de vida no puede crearse a sí mismo, porque crearse es crear.” (Dri, 2009: 171). De ese modo, la cuestión del trabajo que analizáramos en su aspecto ontológico en la dialéctica del señor y el siervo, se vuelve un profundo tema social. “Cada singular supone indudablemente, en este momento, que obra de un modo egoísta (...); pero, aun visto este momento

solamente por el lado externo, se muestra que, en su goce, cada cual da a gozar a todos y en su trabajo trabaja tanto para todos como para sí mismo, al igual que todos trabajan para él." (Hegel, 1992: 294). Si intentamos llevar esta dialéctica hasta sus últimas consecuencias -es decir, el desarrollo del sujeto a partir de sus propias capacidades, como sujeto que se crea a sí mismo a partir del trabajo, pero en función de lo colectivo- podemos pensar en un Estado con participación y control de la sociedad civil -expresada en sus movimientos sociales- y viceversa. Un modelo mixto, donde la regulación sea multilateral, de arriba hacia abajo, pero a su vez, de abajo hacia arriba. Ni liberalismo de Estado mínimo, ni estatismo totalitario y mecanicista basado en el mero control y administración. Ambos modelos han fracasado precisamente por la imposibilidad de desplegar lo intersubjetivo hasta sus últimas consecuencias, como única realidad capaz de garantizar la vida de la comunidad toda⁵.

Ahora bien, describir al Estado como el espacio donde la intersubjetividad se despliega sin aparentes contradicciones, nos impide pensar su desarrollo empírico. Para evaluarlo adecuadamente debemos tener en cuenta las relaciones de dominación impuestas por las fuerzas que lo hegemonizan. Esto deriva en serias consecuencias éticas cuando dicha dominación funda una totalidad excluyente donde resulta negada toda una comunidad de víctimas en sus dimensiones económicas, étnicas, de género, etc. (Dussel, 1998: 513 y ss.).

La posibilidad de apertura de una brecha en el sistema dominante ha sido convenientemente formulada por teóricos como Antonio Gramsci (1980) o Ernesto Laclau (1987). Pero en este caso -y sin perjuicio de enriquecer el debate contemporáneo con dichas perspectivas- nos interesa mantenernos en sintonía con Enrique Dussel, quien nos propone un giro radical en lo que refiere a la caracterización de los excluidos en tanto Otros que reclaman su derecho a existir. En este sentido, el consenso válido es alcanzable sólo desde la intersubjetividad simétrica de las víctimas que se constituyen como sujeto histórico que pugna por el reconocimiento de sus derechos, los cuales sólo podrán ser garantizados a partir de nuevas estructuras institucionales (Dussel, 1998: 411 y ss.). Cuando el diálogo es interpretado en un sentido meramente instrumental, se corre el riesgo de soslayar las contradicciones fácticas entre dominadores y dominados. Pero como ya hemos explicado, en la analéctica dusseliana el otro no es el prójimo, sino un Otro radical que me interpela desde sus necesidades.

5 Con la cuestión del trabajo y el sistema de las necesidades estamos en paralelo con uno de los puntos básicos que preocupan a Dussel: la conservación y aumento de la vida, fin último de toda política.

A MODO DE CONCLUSIÓN: LA DIALÉCTICA COMO APERTURA (EXPERIENCIAS).

Como venimos insinuando, es posible pensar que la dialéctica hegeliana y la analéctica propuesta por Enrique Dussel no son más que dos caminos que nos conducen al mismo escenario. Tanto en Dussel como en Hegel se verifica una crítica fundamental al sujeto cartesiano, en una perspectiva donde el reconocimiento del Otro no opera como la identificación de un límite, sino como un complemento. Podemos así entender la dialéctica en términos de apertura, como un proceso permeable al reconocimiento de las distintas realidades que -expresadas en este caso por los movimientos sociales- buscan alcanzar una totalización más inclusiva, o más bien superadora, para utilizar un término hegeliano.

“La falsedad es aquí tan necesaria y tan real como la verdad. La falsedad ha de ser concebida como la ‘forma errada’ o no verdadera del objeto real, el objeto de su existencia falsa; lo falso es la ‘otredad’ (...) pero no por esto deja de ser parte de ella y, en consecuencia, constitutiva de su verdad.” (Marcuse, 1994: 103). En este concepto, Marcuse resume el lugar que Hegel le otorga a la otredad en el marco de su sistema. Lo Otro no resulta ignorado o anulado, sino que se incorpora dialécticamente a lo real como elemento racional. “La identidad parte de la diferencia, es esencialmente negativa (...).” (Hegel, 1982: 112). Verdad y falsedad, identidad y diferencia, están íntimamente vinculadas en una relación, y para conocerlas hay que comprender ese movimiento. Hablamos entonces de “distintos caminos” porque en el caso de Dussel lo Otro se establece como punto de partida, mientras que en Hegel no hay ciertamente un “punto de partida”, sino más bien un sujeto que al desplegarse y realizar el trabajo de su autoconocimiento se relaciona y se encuentra con el Otro, incorporándolo en el devenir del proceso dialéctico. “No hay un comienzo. El movimiento dialéctico ya ha comenzado, siempre ha comenzado.” (Dri, 2009: 140).

Por encima de cualquier Estado (por más democrático que se pretenda), sobrevuela la inquietante presencia del Otro, del excluido; no ya desde un punto de vista meramente económico, sino trasladado a todos los campos (social, generacional, cultural, de género, étnico, etc.). Es por eso que los movimientos sociales, en tanto portadores de aquellas identidades excluidas, implican la posibilidad de recrear la realidad, pero en una nueva instancia de superación.

Como vemos, cuando la cuestión es llevada al terreno de lo práctico, Dussel nos ofrece una renovada interpretación de la dialéctica. Por eso concluye que “(...) la institución es condición intersubjetiva de la existencia política del sujeto, constituido así como actor político. Por esto, en última instancia, las instituciones sirven a la reproducción legítima y factible de la vida de los sujetos concretos (...).” (Dussel, 2009: 195). No es casual, por otra parte, que Dussel -tras establecer en los albores de su producción filosófica a la ética como filosofía primera, y hablar de una filosofía de

la liberación- termine utilizando el título de Política (de la liberación) como corolario de su prolífica obra. Es evidente que lo político resulta la consumación (superación) de ese trasfondo ético que privilegiaba la relación con el Otro, y que Hegel resuelve expresándolo a través del Estado. El desafío práctico para aquellos movimientos sociales que han aceptado el desafío de la realidad es asumir la politicidad que los atraviesa.

¿Pero cómo asumir ese reto en medio de una etapa signada por la crisis de las instituciones? Apropíandose en parte de Foucault, Dussel hace hincapié en la idea de que el poder circula en todos los ámbitos de la sociedad, y de ese modo plantea una construcción diferencial de lo institucional (Cfr. Dussel, 2009: 63). Esta diferencialidad se hace necesaria para la constitución de instituciones intermedias, cada vez más imprescindibles para el control popular de la cosa pública, donde la participación colectiva encuentra un espacio para hacerse efectiva y reproducirse.

Todas estas proyecciones que venimos realizando desde lo teórico, son factibles de anclar en las experiencias de resistencia surgidas al calor de la crisis del neoliberalismo, donde hemos visto resurgir viejas prácticas de organización popular, pero sobre todo, novedosas formas de participación comunitaria. En la Argentina - durante la ya mencionada década del 90- florecieron las empresas recuperadas por sus trabajadores, los movimientos de desempleados (los denominados “piqueteros”), los comedores comunitarios, las asambleas vecinales y otros tantos nucleamientos intermedios que posibilitaron la reconstrucción de un entramado social desarticulado a partir de la política imperante, basada en el individualismo como meta, detrás de lo cual se escondía el saqueo económico a gran escala. La denominada crisis de representatividad política llegó a manifestarse con gran elocuencia en octubre de 2001. En las elecciones para renovar cargos legislativos triunfó el denominado “voto bronca”, cuando más de 10 millones de argentinos optaron por el voto en blanco o la abstención electoral, como modo de rechazo a un modelo político a todas luces agotado. Pero para comprender esta conducta colectiva, hay que incorporar a este análisis el proceso de resistencia sostenido por los movimientos sociales agrupados fundamentalmente en las organizaciones de desempleados, los denominados “piqueteros”. El bloqueo de rutas y autopistas en reclamo de puestos de trabajo -en un contexto de desempleo masivo- se volvió una metodología que obligó a los funcionarios y a los medios de comunicación a incluir la crisis social en la agenda pública, pero ahora desde la perspectiva de los movimientos. Las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 resultaron el punto de inflexión de aquella resistencia. En la calle sonaban dos consignas: “que se vayan todos” y “piquete y cacerola, la lucha es una sola”⁶. El gobierno respondió implantando el estado de sitio y desatando una

6 En la consigna se intentó sintetizar el reclamo de amplias franjas de la población que sufrían los efectos del desempleo con los ahorristas estafados por los bancos a partir del

represión que causó decenas de muertos. Sin embargo, la ciudadanía se mantuvo movilizada hasta que la única medida capaz de descomprimir la tensión resultó la renuncia del presidente Fernando De la Rúa. A partir de allí, comenzó un complejo proceso de encauzamiento institucional del conflicto, no exento de profundos debates que aún siguen abiertos. Pero como conclusión provisoria podemos destacar que la experiencia colectiva trajo como consecuencia una maduración a partir de la cual se elevó el piso de lo socialmente aceptable. Los gobiernos subsiguientes se vieron obligados a implementar políticas de asistencia tendientes a identificar y controlar las situaciones de pobreza extrema. Esto no significa de ningún modo la resolución del problema, pero sin dudas hablamos de una comunidad que en buena medida ha logrado visibilizar la desigualdad social como algo rechazable. Esto no sería factible de pensar, de no haber mediado aquel despliegue realizado por los nuevos movimientos sociales, fortalecidos por una práctica sustentada en el desarrollo de la intersubjetividad, lo que abrió la posibilidad de pensar al Otro como la alternativa para alcanzar una totalidad más inclusiva, más democrática, más libre.

Retomando ciertos aspectos de la filosofía hegeliana, con una perspectiva situada en nuestros conflictos contemporáneos y desde una mirada puesta en el desafío permanente de la liberación, es posible repensar la historia dialécticamente, es decir, como parte sustancial de nuestro presente.

BIBLIOGRAFÍA

BOBBIO, Norberto. (1993). *Igualdad y libertad*. Trad. Aragón Rincón, Pedro. Paidós. Barcelona.

DRI, Rubén. (2009). *La rosa en la cruz. La filosofía política hegeliana*. Biblos. Buenos Aires.

DUSSEL, Enrique. (1973). *Para una ética de la liberación latinoamericana I*. Siglo XXI. Bs. As.

-(1974). *Método para una filosofía de la liberación*. Ed Sígueme. Salamanca.

-(1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Trotta. Madrid.

-(2006). *20 tesis de política*. Siglo XXI. México.

denominado "corralito" (eufemismo utilizado para describir la confiscación de los depósitos bancarios). Los desempleados cortaban rutas, mientras los ahorristas hacían sonar sus cacerolas a modo de protesta.

- (2009). *Política de la liberación. Arquitectónica*. Trotta. Madrid.
- GRAMSCI, Antonio. (1980). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Trad. José Aricó. Nueva Visión. Madrid.
- HEGEL, G. W. F. (1972). *La constitución de Alemania*. Aguilar, Madrid.
- (1975). *Principios de la filosofía del derecho*. Trad. Verma, J. L. Sudamericana. Buenos Aires.
- (1982). *El sistema de la eticidad*. Trad. Negro Pavón, D. y González-Hontoria, L. Editora Nacional. Madrid.
- (1992). *Fenomenología del espíritu*. Trad. Roces, W. y Guerra, R. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- LACLAU, Ernesto, MOUFFE, Chantal. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI. Madrid.
- MARCUSE, Herbert. (1994). *Razón y Revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Trad. Julieta Fombona de Sucre. Altaya. Barcelona.
- NÚÑEZ, Carlos. (2002). "Trabajo, derechos humanos y movimientos sociales." En *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*. N.º. 25. Buenos Aires.

Xarxa Buey
entrega
 **Premi Utopies**
Paco Fernández Buey
a la



Per la seva tasca ètica i
política en la defensa
dels drets dels de baix
davant les opressions

En el marc de les jornades del Centre d'Estudis sobre Moviments Socials (CEMS)



els moviments socials i els seus impactes

PREMI UTOPIES-PACO FERNÁNDEZ BUEY: UN MAPA PER FER CAMÍ¹

El març de 1966 el Paco era un dels estudiants que aprovaven el “Manifest per una universitat democràtica”, redactat per Manuel Sacristán, al convent dels Caputxins de Sarrià. Un manifest que deia que “la universidad debe contribuir al desarrollo de una cultura rica y diversificada que refleje la real problemática que, en cada momento,

¹Text llegit per la Xarxa Buey a l'acte de lliurament del “Premi Utopies: Paco Fernandez Buey” a la PAH, en el marc de les “Jornades Incidència: els moviments socials i els seus impactes”, Universitat Pompeu Fabra, 11 de desembre del 2013.

tenga planteada nuestra sociedad.” Més de quaranta anys més tard, això ens va seguir ensenyant a nosaltres.

Des que no hi és, a nosaltres ens preocupa qui seguirà reflexionant, a les aules i als carrers, sobre el que preocupa a la gent, a los de abajo. I vist que sembla difícil que la universitat treballi per suplir aquest forat, volem treballar per fer-ho nosaltres, des de baix, com ha de ser. Per això entreguem per primer cop el “Premi Utopies”, per seguir pensant amb Paco Fernández Buey, i per seguir obrint les portes de la universitat a “la real problemática que, en cada momento, tenga planteada nuestra sociedad”.

Premi Utopies, perquè creiem en les utopies, i no només això, sinó que volem fer-les realitat. Citem *Utopías e ilusiones naturales*:

“La mayoría de las personas veraces y bondadosas que hoy en día se declaran partidarias de la utopía creen estar defendiendo de hecho una sociedad más justa, más igualitaria, más habitable y que, además –y esto es importante– puede ser realmente realizable algún día y en algún lugar, al menos de forma aproximativa, como aproximación a un ideal. Si nos atenemos a la etimología de la palabra *utopía*, estas personas no son propiamente utopistas, sino gentes con convicciones morales profundas e ideales morales alternativos que luchan por una sociedad mejor.

En cambio, la mayoría de las personas que se declaran contrarias a la utopía suelen defender en nuestros medios de comunicación que vivimos en el menos malo de los mundos existentes o en el mejor de los mundos posibles, y que en política no hay que hacerse ilusiones inútiles. Por supuesto, estas personas no suelen entrar a discutir qué ilusiones son útiles y cuáles inútiles. Por lo general tienden a creer que todas las ilusiones colectivas son inútiles”².

Malauradament, és difícil trobar avui catedràtics que comparteixin, com ho feia el Paco, allò que deia Brecht a *l'Òpera dels quatre quarts*: “Primero la comida, luego la moral”. “Brecht –deia el Paco– defendió el filosofar sobre las cosas prácticas que interesan a la mayoría de los seres humanos”³. El mateix volem seguir fent nosaltres.

I qui diu primer el menjar, diu també primer l’habitatge. Perquè un habitatge, com van venir a dirnos des de l’ONU, per si no ens havíem adonat, “no són quatre parets i

² F. Fernández Buey, *Utopías e ilusiones naturales*. Barcelona: El Viejo Topo, 2007, p. 14.

³ F. Fernández Buey, *Política*. Madrid/Buenos Aires/Oviedo: Losada, 2003, p. 158.

un sostre sobre el cap, és una ubicació que permet a una família l'ús de fruit dels seus altres drets"⁴.

Fa gairebé un segle, Brecht ho deia molt clar: "hace falta valor, en estas épocas, para hablar de cosas tan vulnerables y pequeñas como la comida y la vivienda de los obreros, en medio de un gran vocerío que proclama que lo principal es el espíritu de sacrificio"⁵. A la nostra època, un exemple indubtable d'aquest valor és la Plataforma d'Afectats per la Hipoteca, i no vam dubtar que era qui havíem de convidar en primer lloc, per seguir pensant amb el Paco.

Perquè ell deia, mentre aquí lluitàvem contra Bolonya, que "si el sistema es malo, y hasta rematadamente malo, lo lógico sería concluir que hay que ser antisistema o estar contra el sistema"⁶. I la PAH és un exemple d'antisistemes que s'han instruït, organitzat i mobilitzat, i han construït hegemonia. Que han sabut, com deia a Ni tribunus, "razonar una forma de participación política concreta tan alejada de la repetición de la ilusión como de la mera negación de lo que hay"⁷.

Perquè compartim aquell propòsit de Brecht que apareix a *Poliètica* i diu: "por todas partes combatiré esa idea burguesa (aún cuando se manifieste en mi persona) de que el dinero es algo tan valioso que debe hacer obligarnos a pagarlo con nuestra persona"⁸. La PAH lluita dia a dia per recordarnos que el preu de cap casa és superior al d'una vida.

I finalment, també la portem aquí, perquè la lluita per la universitat que volem, al servei de la societat, és també la lluita per un habitatge digne, i per tots els drets dels éssers humans. L'atac que patim és el mateix. El Paco ho deia el 2009: "El Plan Bolonia podía haber sido una oportunidad para reflexionar en serio y desinteresadamente sobre el futuro de nuestras universidades pero, por lo visto hasta ahora, se ha convertido en un pretexto para que banqueros y empresarios dicten lo que hay que hacer en la universidad pública. Y de momento son pocos los rectores que han levantado la voz para oponerse a ese dictado, más bien la han levantado para oponerse a las críticas de los estudiantes y de los profesores"⁹.

⁴ Raquel Rolnik: <http://directa.cat/noticia/%E2%80%9Cunhabitatgedignenosonquatrepares-unsostre%E2%80%9D>

⁵ B. Brecht, *El compromiso en literatura y arte*. Barcelona: Península, 1973, p. 158.

⁶ "¿Es tan malo ser antisistema?": <http://blogs.publico.es/dominiopublico/1208/>.

⁷ F. Fernández Buey y Jorge Riechmann, *Ni tribunus. Ideas y materiales para un programa ecosocialista*. Barcelona: Siglo XXI, 1996, p. XVI.

⁸ F. Fernández Buey, *Poliètica. op. cit.*, p.171.

⁹ <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2959>

Des de llavors, alguns han rectificat. Altres, tot i no haver-ho fet, han volgut reivindicar la memòria d'aquest nostre catedràtic antisistema. En qualsevol cas, cap no ha emprés una acció ferma per canviar-ho. Però aquest premi no vol reivindicar paraules buides, sinó les accions que dia a dia canvien aquest món tan injust. Avui tenim aquí la PAH perquè davant la injustícia van optar per actuar, i la seva actuació incansable, desobedient, noviolenta, incideix cada cop més en el món i en les persones. Aquestes són les accions que volem que omplin les aules, els carrers i les idees.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y DEMOCRACIA AL OTRO LADO DEL ESPEJO: ENTREVISTA A ANTONI AGUILÓ¹

Julia Nuño de la Rosa

Revista Oxímora

Antoni Aguiló es un filósofo político que investiga sobre experiencias contrahegemónicas de democracia, especialmente sobre la base de las epistemologías del Sur propuestas por Boaventura de Sousa Santos. Es doctor en Humanidades y Ciencias Sociales. Actualmente es profesor en los programas de doctorado “Democracia en el siglo XXI” y “Poscolonialismos y ciudadanía global” e investigador del Núcleo de Estudios sobre Democracia, Ciudadanía y Derecho (DECIDE) del Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad de Coímbra. También desempeña tareas de investigación en el proyecto “ALICE - Espejos extraños, lecciones imprevistas: definiendo para Europa un nuevo modo de compartir las experiencias del mundo”, donde desarrolla el proyecto “Más allá de las urnas: lenguajes y prácticas políticas del 15M” y coordina el área temática “democratizar la democracia”. Forma parte del grupo de investigación Política, Trabajo y Sostenibilidad del Departamento de Filosofía de la Universitat de les Illes Balears.

Habiendo dedicado el cuarto número de Oxímora a pensar sobre la incidencia e impacto de los movimientos sociales contemporáneos, nos ha parecido una grata oportunidad poder mantener una conversación con Antoni Aguiló, una de las voces que en este ámbito merece ser escuchada.

El diálogo con Aguiló nos ayudará a reflexionar sobre algunos de los temas más actuales de la filosofía política, a identificar las tensiones que atraviesan los rumbos y significados de la democracia, a indagar sobre sus usos y abusos, a reconocer la importancia de los movimientos sociales en las luchas democráticas, a valorar a otras formas de pensar la democracia (a menudo desacreditadas) y a acercarnos a la explosión de iniciativas que activan la imaginación política radical de nuestro tiempo, aquella que, como él mismo dice, “detecta aquello que está presente pero trasciende el campo de lo inmediatamente visible”.

Recientemente ha regresado de Madrid, donde ha realizado trabajo de campo con diferentes asambleas del 15M y colectivos afines, con los que ha podido dialogar sobre los nuevos lenguajes y prácticas políticas surgidas a partir de las movilizaciones del 15 de mayo de 2011 en el Estado español y la explosión de la ola de indignación global que

1 Esta entrevista se realiza en el marco del proyecto de investigación “Estudio comparativo del origen y evolución de los movimientos sociales en España (1990-2011) y del impacto social e institucional de sus ideas y propuestas (FFI2012-39268)”, financiado por el MINECO, Gobierno de España.

parece haber abierto nuevas posibilidades a los actuales movimientos sociales contrahegemónicos.

Nos encontramos en el Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad de Coímbra, tras una semana intensa de seminarios y conferencias dedicadas a exponer y analizar los resultados preliminares de los estudios y trabajos de campo que se llevan a cabo alrededor del mundo en el marco del proyecto ALICE.

En julio, el equipo de ALICE celebra en este mismo lugar un gran coloquio internacional titulado “Epistemologías del Sur: aprendizajes globales Sur-Sur, Sur-Norte y Norte-Sur”, donde intelectuales y activistas de todo el mundo se reunirán para analizar y dialogar sobre la diversidad epistemológica, cultural y política del mundo y sus posibilidades de transformación.

“Un sentimiento de agotamiento ensombrece Europa. Aparentemente, el viejo continente está incapacitado para repensar su pasado y proyectar su futuro”. Así se anuncia la sentencia inaugural del coloquio, que según los propios organizadores “desafía a sus participantes a considerar que la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo y que, por tanto, las posibilidades de emancipación social pueden ser distintas de las que fueron legitimadas por el canon occidental.”



El investigador Antoni Aguiló frente a una pintada en las calles de Coímbra.

A partir de la idea inaugural del coloquio “Epistemologías del Sur”, nos gustaría que explicara un poco más en qué consiste el proyecto ALICE, así como el por qué de su nombre con relación al personaje de Lewis Carroll.

ALICE es un proyecto de investigación internacional dirigido por el sociólogo Boaventura de Sousa Santos y financiado por el Consejo Europeo de Investigación (ERC). El proyecto, iniciado en julio de 2011, tiene una duración de cinco años. La institución que lo lidera y promueve es el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coímbra.

ALICE está organizado en cuatro grandes ejes temáticos: 1) Derechos humanos y otras gramáticas de la dignidad humana, donde se estudian luchas no necesariamente fundadas

en el modelo de derechos humanos individuales de la filosofía política liberal. Este eje reconoce y valora concepciones de dignidad humana distintas de la occidental y examina hasta qué punto pueden dialogar, aprender y complementarse recíprocamente. 2) Democratizar la democracia, que aborda experiencias de democracia alternativas a la liberal y analiza posibles formas de articulación entre ellas. 3) Constitucionalismo transformador, interculturalidad y reforma del Estado, que se ocupa, sobre todo, de experiencias constitucionales contemporáneas desarrolladas a partir de luchas populares. 4) Otras economías, que trabaja sobre formas de organización económica no capitalistas. Estas áreas temáticas son objeto de estudio teórico y práctico en 11 países: África del Sur, Mozambique, Bolivia, Portugal, Italia, España, Ecuador, Brasil, India, Francia e Inglaterra.

El proyecto toma su nombre de la Alicia de Carroll, que abandona su zona confort, tiende desde la curiosidad puentes con otros mundos y demuestra que es capaz de situarse en puntos de vista diferentes del suyo propio. Esta actitud de apertura le permite dudar de la realidad aparente y realizar aprendizajes que la educación victoriana de su época no le tenía reservados, como que cuando aprendemos a mirarnos con lentes distintos de los que usamos habitualmente es posible que lleguemos a ver lo ridículos, ignorantes o estúpidamente arrogantes que podemos ser. Y aquí la metáfora del espejo es fundamental. Los espejos de Carroll funcionan como una inversión de la realidad. El espejo no representa la observación mimética de la realidad, sino una puerta a dimensiones donde encontrarse y dialogar con lo insospechado. Los espejos de ALICE aluden metafóricamente a formas de representación de la sociedad (instituciones, teorías, normas, codificaciones, etc.) que imponen determinados sentidos y legitiman determinadas formas de sociedad. El recurso a Alicia contiene, por tanto, un desafío epistemológico de primer orden: ver aspectos de nosotros mismos desde ángulos nuevos; mirarnos en espejos extraños cuyos reflejos nos ayuden a comprendernos mejor.

¿Cuáles son, a medio y largo plazo, los desafíos del proyecto?

A medio y largo plazo los desafíos de ALICE son, por un lado, ofrecer una comprensión crítica de los grandes problemas a los que se enfrenta Europa, como el predominio de fuerzas económicas globales destructivas de la democracia y la solidaridad humana, la necesidad de nuevas instituciones comunitarias de justicia y democracia, la criminalización de la protesta social pacífica, la producción de pobreza, la degradación de los derechos humanos, la desafección creciente respecto a la política convencional o la pérdida generalizada de calidad de vida de trabajadores, jóvenes, desempleados y pensionistas, entre otros sectores precarizados.

Por otro lado, consolidar los instrumentos de análisis y métodos de intervención de las epistemologías del Sur como herramientas capaces de contribuir a la renovación de las ciencias sociales y humanas. A este respecto, ALICE suscita una reflexión de fondo sobre la función de las ciencias sociales y humanas en la actualidad. La crisis económica y financiera mundial de 2008 ha puesto en evidencia la perversidad del capitalismo y ha abierto un periodo de transformación social e incertidumbre. En este contexto, las ciencias sociales y humanas como herramienta de producción de conocimiento se vuelven aún más relevantes para explicar la crisis, analizar sus efectos y diseñar posibles caminos alternativos de futuro que pongan fin a la creencia en el fin de la Historia.

Desde la perspectiva de las epistemologías del Sur, dicha renovación del conocimiento pasa por desarrollar alternativas a las ciencias sociales occidentales dominantes, que operan como formas y discursos de poder. No se trata de rechazar los conceptos occidentales, sino de: 1) Denunciar las formas de colonialidad global (del saber, del poder, del ser, del ver y del sentir) que se manifiestan cotidianamente en distintas esferas, como, entre otras, la publicidad, las películas, el consumismo, las maneras de vestir, la

mercantilización de la vida o los discursos producidos por las academias del Norte global. 2) Elaborar una teoría política de lo invisible capaz de forjar conceptos que amplíen nuestro campo de visión y nos permitan aprender a ver lo que ha sido marginado, reprimido, excluido, sometido o invisibilizado. 3) Visibilizar alternativas concretas frente a la pretendida irreversibilidad y superioridad de los regímenes liberales y capitalistas. Y 4) destacar similitudes y diferencias entre luchas, movimientos y experiencias para promover, a través del diálogo intercultural, aprendizajes compartidos, articulaciones y alianzas entre ellas. Estas coaliciones podrían desempeñar un papel crucial en la capacidad de los movimientos y organizaciones sociales para contrarrestar la acción de los poderes no democráticos que se imponen a la sociedad.

El profesor Boaventura de Sousa Santos ha apuntado que el desafío del mundo actual radica en que “no precisamos de alternativas, sino de un pensamiento alternativo de las alternativas.” En un contexto como el actual, en el que la palabra “alternativa” empieza a resonar tanto como la propia “crisis”, ¿cree que es necesario repensar las alternativas, buscar alternativas a las alternativas, y en última instancia, dotar de nuevo contenido y significado al propio concepto?

Es curioso observar cómo un término va adquiriendo de manera paulatina significados tan diversos que, a causa su uso indiscriminado y vago, corre el peligro de perder buena parte de su potencial conceptual. Es lo que ocurre con la palabra “alternativa”, erigida como bandera de luchas revolucionarias, conservadoras y hasta reaccionarias política, social y culturalmente.

Sin embargo, pienso que sigue siendo una palabra audaz, combativa y utópica (en el mejor sentido de la palabra) que necesita permanecer largamente en el vocabulario de las ciencias sociales y humanas con vocación crítica y transformadora.

Como investigador crítico me interesan las alternativas contrahegemónicas vinculadas a formas de resistencia y lucha por otros mundos posibles, en referencia al lema del Foro Social Mundial (FSM). Son alternativas plurales que aspiran a transformar la realidad y que para ello se enfrentan a los poderes opresivos de este mundo. Están animadas por una imaginación rebelde que reconoce el fracaso de modelos únicos y depredadores que, como el capitalismo o el estalinismo, se presentan como soluciones universales y niegan otras formas de ser. Precisamente, la referencia al pensamiento alternativo a las alternativas va en la línea de señalar la imposibilidad de defender una sola forma de emancipación y reconocer la pluralidad de caminos y discursos emancipadores. Es más, la emancipación no debe ser un imperativo universal de las teorías críticas, si es que uno prefiere vivir en condiciones de servidumbre.

Tampoco hay que olvidar que no todo lo alternativo es contrahegemónico *per se*. Hay alternativas comprometidas con la preservación, e incluso radicalización, del orden existente. Y hay discursos que tratan de incorporar determinados aspectos del campo de lo alternativo para que todo siga igual. Son alternativas falsas y viciadas. Ahí están las transnacionales que patrocinan actividades culturales, ONG o campañas ecológicas, presentando el capitalismo verde como una alternativa para solucionar los problemas de la humanidad. Ninguno de estos casos es realmente alternativo y menos aún emancipador.

Lo interesante de las alternativas contrahegemónicas radica en su capacidad de generar procesos que desplacen la centralidad social y discursiva de los códigos preponderantes para lograr transformaciones de nuestra identidad y formas de sociabilidad que permitan construir formas de vida dignas y futuros sostenibles. Para ejercitarse en lo alternativo contrahegemónico, no hay que esperar a tener más poder ni a conquistarlo. Las

alternativas contrahegemónicas no están fuera del sistema. Es necesario construirlas en el interior, desde las entrañas del monstruo, que decía José Martí.

El pensamiento poscolonial ha puesto en cuestión la hegemonía del pensamiento occidental como única forma de comprender el mundo, abriendo nuevas posibilidades a epistemologías y cosmovisiones silenciadas por siglos de colonialismo e imperialismo del mundo occidental. ¿Cree que las epistemologías del Sur abren posibilidades reales de transformación social en mundo actual?, ¿suponen la apertura de prácticas emancipadoras para las organizaciones y movimientos sociales que a nivel global se organizan para transformar el mundo?

Las epistemologías del Sur no son una aspiración teórica ni una ensoñación intelectual. Son, ante todo, un bien común al servicio de la transformación social que tiene como punto de mira la democratización profunda, amplia y general de la sociedad. También son una forma de combatir el desperdicio de experiencia humana y el sufrimiento injusto causado por el colonialismo, el sexismo y el machismo, entre otros sistemas de dominación presentes. Constituyen un esfuerzo por rescatar y poner en diálogo sujetos, saberes y prácticas subalternas históricamente situadas en el lado invisible del espejo por los modelos sociales e institucionales dominantes. Su finalidad es crear, a través de lo que Boaventura de Sousa Santos llama “ecología de saberes”, formas plurales de conocimiento con una visión más rica e inclusiva del mundo. Por eso una de las premisas centrales del proyecto ALICE es que la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo.

Las epistemologías del Sur abren nuevas posibilidades de pensamiento y acción para las organizaciones y movimientos sociales del Sur global, metáfora referida tanto a la explotación, la marginación y la exclusión social como a los proyectos alternativos de transformación social y política que desafían las relaciones de dominación, explotación y subordinación vigentes. Estas posibilidades se traducen en la generación a escala local/global de formas de conocimiento y reconocimiento entre diferentes luchas, movimientos y resistencias. La producción de prácticas emancipadoras pasa por establecer puentes de comunicación para compartir conocimientos, experiencias y apoyos entre las poblaciones del Sur global. Estos puentes, tendidos en diferentes momentos y contextos, son la base para promover aprendizajes mutuos mediante un diálogo de saberes que no anule la diversidad. Por el contrario, la ecología de saberes, como dice Walt Whitman, garantiza que “la diversidad no será menos diversa, sino más fluida y unida”.

Con respecto a esto último, distingo cuatro maneras de poner en práctica la ecología de saberes. En primer lugar, cuando se produce un mestizaje conceptual fruto del diálogo intercultural. Así, la Constitución de Ecuador de 2008 reconoce jurídicamente los derechos de la Pachamama, lo que supone una manifestación de hibridismo entre la lógica moderna de reconocimiento de derechos y la cosmovisión andina de la Pachamama, donde la Madre Tierra es fuente de derechos y deberes. En segundo, cuando se sintetizan y renuevan aportaciones teóricas y prácticas, como hizo Gandhi, que incorporó en su práctica de la no violencia técnicas de resistencia pasiva y desobediencia civil pacífica aprendidas de las sufragistas británicas mientras estudiaba derecho en Londres; o como a mediados del siglo XX hicieron el movimiento afroamericano de derechos civiles en Estados Unidos y el movimiento pacifista y antinuclear británico, sobre los que la filosofía de Gandhi ejerció una gran influencia. En tercer lugar, cuando se entrecruzan, complementan y enriquecen diferentes movimientos y teorías para ampliar los sujetos, espacios y métodos de lucha, como ocurre en el encuentro de feminismos en el FSM. En cuarto y último lugar, cuando se asume un compromiso por descolonizar el conocimiento “oficial” que lleva a trascender los cánones occidentales, creando marcos

teóricos que reconocen la diversidad epistemológica del mundo e incorporan tradiciones y prácticas no occidentales en diálogo con otras voces. Por todo ello, las epistemologías del Sur ofrecen a los movimientos sociales un terreno fértil, lleno de posibilidades, desde el que articular sentidos y tejer alianzas que refuercen la acción y decisión colectivas.

Abordando el tema de las experiencias emancipadoras del Sur global, nos gustaría que aportara una reflexión más concreta sobre la capacidad de transformación que en estos momentos cree que tienen experiencias como las de los “indignados” en España, Grecia, Portugal, Estados Unidos, etc. ¿Cree que han conseguido alterar de algún modo las formas de hacer política institucional o extrainstitucionalmente? ¿Han generado nuevos lenguajes políticos? ¿Cuál ha sido, en síntesis, su impacto e incidencia en la renovación de la democracia?

La crisis económica mundial ha provocado un nuevo ciclo global de protesta. Desde el año 2011 el mundo viene siendo testigo de una nueva ola de movimientos populares que han sacudido países y sociedades, incluso aquellas en las que hasta hace poco tiempo la idea de cambio político era prácticamente inimaginable. La llamada “Primavera árabe” mostró un Occidente perplejo ante una ola de protestas en el corazón de regímenes represivos, muchas de los cuales han dado lugar a revoluciones políticas cuyos resultados aún se desconocen, pero en donde las aspiraciones de libertad y democracia son fundamentales. La combinación de la degradación de las condiciones materiales y sociales de vida para una parte significativa de la población, junto con la crisis de legitimidad de las instituciones responsables de la gestión de la vida colectiva, es el telón de fondo de esta nueva ola de protesta. Desde entonces, las revueltas de la indignación se han extendido a diferentes países: los movimientos que han ido conformando las Primaveras árabes, Occupy Wall Street, el 15M, los movimientos antiausteridad en Europa, como las Mareas en España o Que se Lixe a Troika! en Portugal, el movimiento estudiantil chileno, el Movimiento Passe Livre en Brasil o Yo soy 132 en México son algunas de las expresiones más visibles de esta ola de indignación popular en calles y plazas.

Aunque se han producido por diferentes motivos y en diferentes contextos, nos encontramos ante un nuevo ciclo de luchas por la democracia real. En la mayoría de los casos se trata de luchas portadoras de diferentes gramáticas democráticas y aspiraciones de dignidad humana que convergen en dos puntos que han impactado en la teoría y práctica política contemporánea.

El primero es una crítica sistemática a lo que llamo *monocultura de la democracia liberal*. Me refiero a la creencia extendida en una sola concepción, en una sola práctica y en un solo discurso democrático legítimo: el de la democracia electoral basada en los valores del liberalismo político. El monocultivo, la monocosecha y el monopolio reducen la realidad a una sola especie, a un solo principio, eliminando o subordinando la diversidad periférica. Estos movimientos se enfrentan a una monocultura política que opera a escala global y constituye un factor de empobrecimiento de nuestra experiencia democrática, además de una amenaza para la existencia de otras democracias. El intento de aplicar el mismo modelo político en todas partes ha conducido a una poderosa monocultura institucionalizada capaz de:

1) Establecer las líneas que separan la “democracia” de lo que no es, descalificando las concepciones y prácticas democráticas alternativas que se apartan de la ortodoxia (neo)liberal, que reivindica exclusividad y no reconoce otras formas posibles de pensar y ejercer la democracia. Lo que establece esta monocultura es que los fenómenos democráticos situados fuera de la democracia institucional no existen o, si existen, lo hacen como manifestaciones de ingobernabilidad, caos o despotismo.

El predominio mundial del modelo elitista liberal de democracia equivale a un nuevo tipo de colonialidad que ignora, malinterpreta, persigue y hasta elimina las tradiciones y prácticas no occidentales de toma colectiva de decisiones, como históricamente lo ponen de manifiesto las incursiones geopolíticas de carácter imperialista encargadas de llevar la “democracia” a las regiones no occidentales.

2) Instituir un orden social y político que convierte en generales los intereses particulares de las clases dominantes y legitima, por medios políticos, un modelo de sociedad que reproduce y legitima su hegemonía. La democracia liberal ha proporcionado un marco político para instaurar regímenes electorales fundados en los intereses del liberalismo: mercados libres, individualismo, competencia electoral partidaria, igualdad formal, etc.

3) Convertir en canónica la experiencia política de tres países occidentales: Inglaterra (el parlamentarismo, Locke, la revolución Gloriosa de 1688, entre otros fenómenos), Francia (la Ilustración y la revolución de 1789) y Estados Unidos (la declaración de derechos de Virginia de 1776 y la Constitución Federal de 1787).

4) Presentar la democracia liberal como la “forma final de gobierno humana”, según las triunfalistas palabras de Fukuyama, es decir, como un producto culturalmente superior e históricamente acabado.

De este modo, una de las aportaciones fundamentales de los movimientos contemporáneos por la democracia real ha sido el combate y la denuncia de los efectos de la monocultura política liberal. Rechazan la idea de que estamos condenados a una monocultura, correspondiente a la visión imperante del mundo, denuncian la apropiación interesada de “la democracia”, señalando la importancia de las luchas en torno a los significados de la democracia y la democratización, y recuperan el valor de lo que Boaventura Santos y Leonardo Avritzer llaman *demodiversidad*, “la coexistencia pacífica o conflictiva de diferentes modelos y prácticas democráticas”. La deliberación directa del *demos* en la *ekklesia* en la Atenas de Pericles; la democracia directa en determinados cantones suizos que inspiró las ideas políticas de Rousseau; la democracia jacobina en la Francia revolucionaria; los procesos de decisión política en la lógica del poder comunal del que habla Tocqueville cuando se refiere a la comuna de Nueva Inglaterra; la democracia oral en torno al árbol de las palabras en aldeas africanas; la Comuna de París, exponente histórico de la democracia obrera participativa; la democracia de los *soviets* (consejos de trabajadores, soldados o campesinos) en los inicios de la Revolución rusa; la democracia comunitaria directa de los *ayllus* andinos; el “mandar obedeciendo” y la “palabra verdadera” de la democracia zapatista; los consejos comunales en Venezuela; los presupuestos participativos; la democracia electrónica; las iniciativas ciudadanas; los Consejos sectoriales en Brasil; la planificación participativa en Kerala; el asamblearismo barrial del 15M; las formas comunitarias de organización como experiencia de buen gobierno en Cherán (México); la participación ciudadana en la evaluación de impactos científicos y tecnológicos; la revitalización de barrios de Minneapolis (Estados Unidos) son, todos ellos, ejemplos de experiencias de democracia al margen de las reglas de juego de la democracia representativa liberal.

El segundo punto de convergencia de estas movilizaciones populares heterogéneas es la formación de un *nuevo sentido común político* basado en lo que, inspirándome en Castoriadis, denomino una imaginación democrática instituyente. La imaginación democrática tiene un carácter instituyente cuando desafía las ideas y prácticas convencionales de la democracia, reconoce la existencia de formas democráticas que amplían su significado y alcance tradicional, y cuando es portadora de un horizonte emancipador que apunta a la transformación política, social y cultural. Este nuevo sentido común político ha repolitizado la sociedad; ha roto el determinismo histórico-social del

“no hay alternativa” neoliberal; ha redefinido el significado cultural y social de la democracia, concibiéndola, en general, como un conjunto de procesos, prácticas y luchas que construyen poder popular y crean formas de política a su servicio, abriendo paso a formas de practicar la política desde abajo; ha creado espacios contrahegemónicos de construcción política más allá (y a menudo en contra) de los Parlamentos: espacios sin papeletas electorales, sin representantes, sin urnas y sin líderes definidos; y ha cristalizado en prácticas democráticas y de participación popular no electorales despreciadas por la política liberal convencional, como las acampadas, las asambleas populares, los escraches, las marchas, las ocupaciones pacíficas de lugares públicos, los cercos al Congreso, etc.

Ha hablado de las posibilidades abiertas por estos movimientos y organizaciones sociales para configurar una sociedad con mayores cotas de democracia, pero ¿cuáles son, en su opinión, sus limitaciones para generar procesos de transformación social que apunten en esta dirección?

Pienso que las principales limitaciones de estos movimientos europeos de protesta son la fragmentación y la sectorialización de las luchas, que a menudo inciden en las consecuencias (desahucios, privatización de la salud y la educación, etc.) y no en las causas estructurales que generan y reproducen estos problemas. Es necesario dar más pasos adelante para articular las luchas y movimientos y generar una corriente de opinión y transformación política masiva a escala estatal. También pienso que las transformaciones, además de organizativas y partidarias, tienen que ser, por encima de todo, mentales y culturales. Para transformar el mundo, primero hay que tener la habilidad de transformarse a uno mismo. Con hábitos tan arraigados como el individualismo, la competitividad o el conformismo, promovidos por las lógicas dominantes en todos los ámbitos, el asamblearismo, la horizontalidad, la democracia radical y el poder constituyente no serán realmente efectivos. Por eso es importante una pedagogía de la diversidad, la complementariedad y la solidaridad que acompañe estos procesos políticos.

¿Cree que las aportaciones señaladas de estos movimientos pueden contribuir a elaborar nuevas teorías de la democracia?

La crítica del monocultivo democrático y el ejercicio de una imaginación política instituyente son una base adecuada para construir enfoques contrahegemónicos de la democracia inspirados en los presupuestos de las epistemologías del Sur: aprender a ir hacia el Sur, aprender a partir del Sur y con el Sur.

Lo fundamental de estas nuevas teorías es que sean capaces de romper la concepción procedimental de la democracia que predomina en la ciencia política y la filosofía política; valorar el conflicto social como foco que puede incorporar al proceso democrático nuevos sujetos, espacios y demandas; aprender a ver lo que ocurre fuera de lo institucional, superando la tendencia de la mayoría de estudios e investigaciones sobre el impacto de los movimientos sociales en las sociedades contemporáneas, centrados en la participación institucional o en las innovaciones producidas en este ámbito, lo que invisibiliza el papel de los movimientos sociales como creadores de formas de participación y autoorganización popular más allá de las instituciones políticas oficiales. Este enfoque ignora o menosprecia la existencia de un Sur global no institucional cuyos esfuerzos y experiencias son los que hoy están logrando más en profundización democrática. No menos importante es que estos nuevos marcos interpretativos apuesten por la complementariedad democrática, el encuentro y articulación social e institucional entre la diversidad de formas democráticas: representativa, participativa, radical, comunitaria, etc. Por último, pienso que estos enfoques contrahegemónicos tienen que

funcionar como las teorías de retaguardia de las que habla Santos, “trabajos teóricos que acompañan muy de cerca la labor transformadora de los movimientos sociales, cuestionándola, comparándola sincrónica y diacrónicamente, ampliando simbólicamente su dimensión mediante articulaciones, traducciones, alianzas con otros movimientos”. Así, cabe preguntarse, por ejemplo, qué pueden tener en común una *yemboati* (asamblea del pueblo guaraní) celebrada en Bolivia y una asamblea del 15M en Madrid.

Ni las teorías democráticas ni el trabajo académico convencional están acostumbrados a funcionar desde estas premisas. Cualquier teoría que incorpore alguno o varios de estos elementos puede considerarse más democrática que las dominantes, que no promueven las prácticas democráticas alternativas ni son respetuosas con la diversidad de experiencias democráticas del mundo.

¿Cuáles son, a grandes rasgos, los principales retos a los que se enfrentan en la actualidad las nuevas teorías de la democracia a cuya creación están contribuyendo los movimientos sociales?

Para mí, los principales retos a los que se enfrentan las teorías y movimientos involucrados en la democratización de la democracia pasan por cuatro ejes:

Descolonizar la democracia, que significa desaprender su matriz eurocéntrica fundada en la perspectiva del varón blanco adulto, burgués, propietario, cristiano y heterosexual; denunciar los sesgos ideológicos de una democracia sectaria que finge que opresores y oprimidos son iguales al depositar el voto en las urnas; romper el espejo colonial en el que la democracia liberal se ve como forma superior de organización política para reivindicar que la democracia no debe construirse únicamente sobre la base de procesos electorales, sino a partir de prácticas que no pueden quedar subsumidas en la “democracia” representativa, blanca, clasista, elitista, racista y machista globalizada. Las mujeres, la personas con discapacidad, las minorías étnicas y sexuales continúan siendo los grandes sujetos ausentes de la democracia liberal. Además, en la Europa del neoliberalismo y la Troika, que defiende el discurso dominante de la democracia representativa elitista, cada vez hay más colectivos subrepresentados (trabajadores, precarizados, desahuciados, desempleados, pensionistas, estudiantes, entre otros) en las instituciones democráticas.

Despatriarcalizar la democracia, que es visibilizar y transformar las relaciones de dominio masculino que se dan dentro y fuera de la política representativa y partidaria, cuestionar los sesgos androcéntricos de las teorías democráticas que han contribuido a la invisibilidad de las mujeres y sus derechos, creando las condiciones para desestabilizar los poderes y estructuras patriarcales que frustran el reparto igualitario de la autoridad y la responsabilidad entre hombres y mujeres. Significa, también, reconocer la insuficiencia de una democracia electoral, supeditada a los intereses del mercado y en cuyas urnas no caben los sueños ni los mundos de las mujeres.

Desmercantilizar la democracia, que quiere decir dejar de concebirla como un mercado político donde se compran y venden votos en forma de beneficios electorales por los que compiten los partidos. Significa luchar para que los esquemas de libre mercado y sus valores no transformen la democracia en una mercadería, como ha ocurrido en Europa, donde los programas de austeridad han servido de pretexto para privatizar la democracia, convertida en un coto de intereses privados falsamente legitimado por un simulacro electoral donde los votantes refrendan políticas impuestas por una minoría y en su beneficio. Desmercantilizar es alterar el predominio de la economía sobre la política, fortalecer el control social y situar la democracia por encima del cálculo electoralista y partidista.

Democratizar la democracia, que es liberarla de la camisa de fuerza que la acoraza, desbordar los límites que la reducen a una democracia política sin contenido social y económico, alejarla de la mera representación y de la igualdad jurídica y apostar, como dice Rancière, por la democracia como “el poder de los incompetentes”, por el poder negado de aquellos a los que el liberalismo ha tratado históricamente como menores de edad, como masas carentes de racionalidad condenadas a la ineptitud política.

Son cuatro pasos necesarios para liberar las energías de nuevas democracias construidas desde abajo, por los de abajo y para los de abajo. Nuevas democracias que, como decía Walter Benjamin, hagan saltar por los aires la continuidad de la historia y permitan participar en el cambio radical de uno mismo y de la sociedad.

Diversos analistas afirman hoy que buena parte del mundo, sobre todo Occidente, está entrando en un proceso “postinstitucional”, en cuanto la política convencional ha olvidado a los ciudadanos y los ha alejado de las instituciones y formas clásicas de representación. Desde su punto de vista, ¿podemos hablar de un periodo postinstitucional? ¿En qué sentido? ¿No cree que las instituciones precisamente ahora están en el centro de todos los debates y propuestas políticas?

Lo primero es aclarar las connotaciones del prefijo “post” en los conceptos apuntados. Si lo que indica es el advenimiento de una nueva época que “supera” o deja atrás la etapa anterior, como si la historia fuera lineal y progresiva, es obvio que no estamos transitando hacia un orden postinstitucional, postliberal y postrepresentativo. El liberalismo y sus instituciones políticas, económicas y jurídicas siguen siendo hegemónicas en todo el mundo. Además, tiendo a sospechar de los discursos que, como el neoliberalismo, proclaman el fin de la política y las ideologías para ensalzar las virtudes de una sociedad postpolítica, e incluso postdemocrática, regida por el libre mercado, la eficiencia y la competencia. No es más que un discurso que ampara una sociedad despolitizada y desideologizada caracterizada por el individualismo, el consumismo, la privatización, la competición, la instrumentalización y la mercantilización de todo. No le faltaba razón a Bourdieu cuando hablaba del neoliberalismo como la “política de la despolitización”.

Ahora bien, me parece oportuno hablar de un periodo postinstitucional en el sentido de que la pérdida progresiva de legitimidad y confianza que hoy padecen las democracias liberales, particularmente en Europa, ha desencadenado el surgimiento en calles, plazas y redes sociales de formas desinstitucionalizadas, horizontales, comunitarias y desjerarquizadas de política, como, entre otras, las asambleas populares del 15M, las Mareas o los círculos de Podemos. Desde esta perspectiva, las expresiones postestatales y/o postinstitucionales de política apuntan alternativas a las formas liberales dominantes. Esto no quiere decir que el liberalismo y sus instituciones hayan dejado de existir. Significa que su centralidad está siendo parcialmente desplazada del sentido común, permitiendo visibilizar imaginarios políticos y experiencias de democracia alternativas a lo que hoy predomina: un sistema partidocrático y pseudorrepresentativo controlado por oligarquías económicas y políticas que ha abandonado su compromiso de representación de la soberanía popular para volverse cada vez más autorreferencial, elitista y desconectado de la gente.

Volvamos a las calles y plazas, que se han convertido en el espacio de reivindicación de la política, tal vez porque son los únicos espacios libres del control económico y financiero y abiertos a la participación y manifestación de la ciudadanía. ¿Podemos afirmar que las plazas quieren volver a ser las “agoras” del presente? ¿Son los nuevos espacios de ciudadanía? ¿Dónde queda entonces la política?

La democracia liberal recela de los espacios de acción política fuera de los canales formales a través de los que se ejerce la democracia representativa. Considera que la democracia se ejerce “con votos y no con pancartas” y se resuelve en las urnas y no “desde una tienda de campaña”, como declararon en su momento algunos de nuestros principales representantes políticos. Esto es así porque la democracia liberal es fruto de una teoría que despolitiza y limita la acción política al ámbito formal e institucional, fuera del cual se extiende un campo de relaciones y espacios privados a los que les niega cualquier tipo de politicidad.

Por el contrario, los movimientos y luchas por la democracia real han redefinido y ampliado efectivamente los espacios de la política. Han abierto un campo político popular de acción extrainstitucional que reclama nuevos ámbitos y espacios donde las gentes que día a día hacen la política se confrontan. Lo que se ha producido, en este sentido, es una ampliación de los espacios políticos y una democratización del espacio público más allá del reducido ámbito del sistema político parlamentario. Muchos de los protagonistas de estas luchas no sólo han ocupado calles, plazas, bancos, supermercados, facultades universitarias y rodeado el Congreso para señalar los espacios públicos que han sido privatizados o confiscados por el capitalismo, sino que también han creado nuevos espacios de democracia radical: acampadas, asambleas, espacios autogestionados, radios comunitarias, etc. Actuar en esta dirección es recuperar la vida social como cosa pública y colectiva de la que habla Hannah Arendt.

Pasando al trabajo de campo que ha realizado en Madrid para el proyecto ALICE, nos gustaría que resumiera un poco su experiencia como investigador social en el campo del activismo político. ¿Ha encontrado alguna dificultad para analizar procesos de base popular y ciudadana como son las asambleas barriales? ¿Cómo valora la experiencia?

Para mí, los casi 8 meses que he podido compartir con distintas asambleas y colectivos del 15M en Madrid, en especial con la Asamblea Popular de Moratalaz, han sido una experiencia enriquecedora y desafiante que valoro positivamente. Aunque en el Departamento de Filosofía y Trabajo Social de la Universitat de les Illes Balears recibí una formación interdisciplinaria, mi ámbito específico es la filosofía, que no se caracteriza precisamente por otorgar importancia al trabajo de campo. Las epistemologías del Sur me invitaron, como Alicia, a cruzar al otro lado del espejo para enfrentarme a técnicas y métodos de investigación empírica con los que no estaba familiarizado. Este tránsito me permitió, entre otras cosas, ponerle rostro, entrevistar y sobre todo aprender directamente con muchos de los protagonistas que hoy están impulsando cambios en la percepción y la práctica de la democracia.

Las principales dificultades encontradas fueron establecer los contactos iniciales con asambleas barriales del 15M en funcionamiento dispuestas a acogerme para realizar un seguimiento de su actividad; las condiciones de criminalización y represión de la protesta social; la desconfianza inicial de algunos colectivos respecto a personas ajenas con ánimo investigador, pues saben que están bajo el escrutinio de los poderes públicos y los cuerpos policiales del Estado; el desánimo y la pasividad de algunos activistas, que hace mella en la participación; en ocasiones la automatización, burocratización y “profesionalización” del trabajo asambleario; el escaso contacto y articulación entre asambleas y grupos afines de trabajo; la reproducción por parte de algunas personas de lógicas perversas (apropiación, manipulación, personalismos, desinformación, etc.) que atentan contra los principios básicos del 15M, así como la falta de mecanismos para gestionar y evitar que estos comportamientos se reproduzcan.

Las asambleas en barrios y pueblos representan hoy la continuidad de lo que fueron las acampadas en las principales ciudades españolas tras el 15 de mayo de 2011. El abandono de las plazas para llenar los barrios supuso un desafío para un movimiento que en esos momentos emergía y todavía hoy continua transformándose en diversas iniciativas ciudadanas como las Mareas, las plataformas en defensa de los servicios públicos o de afectados por las políticas públicas en materia de vivienda, transporte, etc. (PAH, PACD...), donde mayor presencia han tenido estos colectivos tras el 15M. ¿Cuál cree que ha sido el papel de las asambleas en estos tres años de movilización? ¿Representan hoy a los sectores sociales más afectados por los efectos de la crisis económica, y por tanto, más necesitados de herramientas de transformación y emancipación?

Las asambleas populares descentralizadas desempeñan un papel crucial en la puesta en marcha de dinámicas de repolitización local y apertura de un espacio cercano de experimentación política donde quienes participan tienen voz, voto y poder real de decisión. La práctica asamblearia en los movimientos sociales no era nueva, pero el 15M y las asambleas barriales la han revitalizado y renovado, creando comisiones y grupos de trabajo barriales en referencia a la acampada constituyente en la Puerta del Sol. Las asambleas del 15M son laboratorios políticos que impulsan formas de concienciación crítica (como hace la Escuela Política La Guillotina, de la Asamblea Popular del Barrio del Pilar), movilización y compromiso desde abajo, procurando que la participación trascienda los procesos electorales; que recuperan las calles, plazas, parques, locales y centros abandonados como lugares para la política; que construyen lazos sociales desmercantilizados; y en donde se practica la complementariedad democrática mencionada, pues combinan las formas radicales de autoorganización democrática con mecanismos directos y mecanismos representativos (al enviar, por ejemplo, delegados o portavoces de las asambleas locales a la Asamblea Popular de Madrid).

El perfil sociológico de los participantes es muy heterogéneo, pero en general las asambleas congregan a diferentes sectores de las clases medias y medias-bajas afectados por los efectos del actual modelo socioeconómico, como trabajadores empobrecidos, desempleados, funcionarios, además de jóvenes politizados y jubilados, entre otros.

Al analizar, tres años después, el movimiento de los indignados en el Estado español podemos realizar un balance de lo que han sido algunos de sus principales impactos en la política y la sociedad. ¿Cuáles destacarías? ¿Qué se ha conseguido?

El 15M es la contestación social y política más importante que ha sacudido la sociedad española desde las reivindicaciones de democracia tras la muerte de Franco. Ha revitalizado una sociedad domesticada por las narrativas oficiales impuestas por las clases liberales y neoliberales gobernantes, y se ha atrevido a plantar cara al sistema político y económico vigente.

Sin embargo, más allá de sus logros y realizaciones concretas, pienso que el gran legado del 15M puede resumirse en dos grandes aportaciones. La primera, en la línea de lo que decía anteriormente, es el desenmascaramiento de la falsa democracia liberal y capitalista, sostenida por el fraude, la mentira, la corrupción y la dictadura del dinero, y que sin rubor se presenta ante el mundo como un espejo de democracia en el que mirarse. En su resistencia, el 15M ha sabido escribir las primeras líneas de un nuevo relato democrático que arremete contra el fascismo electoral imperante y pone en práctica experiencias y ejercicios democráticos más allá de la política institucional y partidaria; ejercicios donde se aprende a escuchar, a debatir, a rendir cuentas, a intentar trascender el individualismo mediante la intersubjetividad, el pensamiento colectivo y la

convivencia comunitaria sobre la que se construye el “poder nosótrico” del que habla Carlos Lenkersdorf, que es la base de la democracia colectiva y radical.

La segunda aportación es la ruptura del consenso hegemónico sobre la Transición y sus mitos (su aclamado carácter modélico, el Estado y el sistema representativo supuestamente democrático que nos proporcionó, el blanqueamiento de la monarquía, etc.). El 15M ha contribuido a la desmitificación de la cultura de la Transición para que este episodio, que sigue marcando el pulso de la democracia en España, no caiga en el olvido.

Habla de la presencia de un fascismo electoral insidioso que corroe de raíz las instituciones democráticas. ¿Podría precisar con más detalle el significado de este concepto?

Hablo de fascismo electoral como una variedad del fascismo social al que se refiere Boaventura de Sousa Santos, que define como “un conjunto diverso de relaciones extremadamente desiguales de poder y capital sociales a través de las cuales lo más fuertes adquieren un derecho de veto sobre la vida, la integridad física (en resumen, la supervivencia) de los más débiles, a pesar de que operan en relaciones entre partes formalmente iguales”.

La democracia electoral promovida por el neoliberalismo se ha convertido en uno de los principales obstáculos para el verdadero progreso democrático. En realidad, la democracia representativa liberal, tal y como la conocemos, no fue concebida para canalizar las demandas populares, sino para evitarlas o minimizarlas, quedando el control de las decisiones en manos de una minoría. Por eso el fascismo electoral no es un fenómeno nuevo: tiene un largo pasado y probablemente, de no hacer nada, un largo futuro. Desde sus orígenes modernos, las instituciones y prácticas de la democracia representativa fueron pensadas, como dice Hobsbawm, para crear “un Estado secular con libertades civiles y garantías para la iniciativa privada, gobernado por contribuyentes y propietarios”. Incluso Adam Smith se refiere a este fenómeno cuando dice que “las leyes y el gobierno, y esto es un hecho en todos los casos, pueden ser considerados como una coalición de los ricos para oprimir a los pobres y para preservar en su beneficio la desigualdad de bienes que, de otra forma, sería destruida por los ataques de los pobres”.

Hoy, bajo el dominio del neoliberalismo, el carácter antidemocrático de los regímenes electorales liberales se ha hecho obscenamente evidente. Llegar al fascismo por las urnas no es una novedad. Hitler lo hizo gracias a las elecciones parlamentarias de noviembre de 1933. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando el poder fascista está intrínsecamente unido a la democracia y las elecciones? El fascismo electoral no se opone a la democracia liberal, sino que la usa, compra y dispone de ella a su antojo. No elimina formalmente el juego electoral ni establece un régimen de partido único. Lo que ocurre es que las oligarquías económicas y políticas gobernantes se han apropiado de la democracia representativa y sus instituciones (los Parlamentos, las elecciones, los partidos, las campañas electorales, etc.) como fuente de legitimación, expansión de su ideología y ejecución de un genocidio social que en Europa está dejando muertos, parados, desplazados, personas sin hogar, familias con hambre y muchas cosas más. En este contexto, la democracia electoral es utilizada como un instrumento clasista al servicio de las transnacionales y las entidades financieras, amparadas por un Estado policial y empresarial diseñado a su imagen y semejanza, todo lo cual destruye el sentido de la representatividad política y de las elecciones, que se convierten en una farsa para aupar gobiernos serviles a los intereses de poderes no electos.

El fascismo electoral se manifiesta a través de distintos fenómenos, como la desconstitucionalización, que convierte la Constitución en una reliquia intocable

(excepto para defender los intereses de las élites); la privatización de la política, que pasa a ser un coto privado; un bipartidismo empobrecedor cada vez más socialmente deslegitimado y contestado; y la demofobia o miedo a la democracia. Todos ellos procesos en marcha en España y en otros países del entorno.

¿No le parece que, en estos términos, corre el riesgo de hacer un uso un tanto anacrónico y excesivo del concepto “fascismo”?

No me parece anacrónico, trivial ni descaracterizador hablar de fascismo, teniendo en cuenta que hago un uso metafórico del término. Fascismo es transformar vidas humanas en la “basura humana” de la que habla Bauman; reducirlas a la condición de excedentes humanos y poblaciones desechables. Para ello no son necesarios campos de concentración ni líderes megalómanos con una retórica patriótica. Bastan estrategias como la represión, la violencia, la mercantilización, la explotación, la criminalización, la eliminación o reducción de las políticas sociales, la manipulación o la privatización de sectores estratégicos.

Tampoco me parece un uso desproporcionado. Conviene recordar que “fascismo” viene de las *fasces* de los romanos, símbolo de autoridad de los magistrados, quienes tenían el poder de castigar. En un sentido estricto significa una política de establecer el orden de una sociedad con poder y violencia contra las necesidades del pueblo y de los individuos de acuerdo con los poderes dominantes, particularmente los económicos. Mussolini afirmaba que “el fascismo debería llamarse corporativismo, puesto que surge de la fusión entre el Estado y el poder corporativo” de las clases industriales, propietarias y determinada burguesía.

En ocasiones manejamos visiones academicistas estrechas que casi siempre vinculan el fascismo al nacionalismo xenófobo y descuidan sus vínculos con el imperialismo o con las corporaciones militares, industriales y energéticas. Son visiones recortadas que parecen no contemplar la complejidad del fascismo, que no sólo es un concepto histórico-político, sino también sociológico. Las visiones políticamente correctas corren el riesgo de pasar por alto interpretaciones críticas y creativas, como la de Polany, que ya evidenciaba la continuidad entre fascismo y neoliberalismo (Pinochet en Chile), o la de Horkheimer y Adorno, quienes veían esta continuidad en la tecnociencia. Estos autores introducen elementos nuevos que enriquecen, complementan y ponen en relación el concepto con otras dimensiones de la realidad.

¿Qué pueden hacer entonces, los movimientos sociales democratizadores para combatir el fascismo electoral?

Lo primero es darse cuenta de que la democracia no es una cosa hecha. La democracia no es un ser, es un *siendo*, una creación continua, una experiencia incompleta, parcial y contingente. La democracia no está fatalmente condenada al fracaso. Por eso las estrategias de confrontación del fascismo electoral pasan por intensificar y articular las luchas por la democracia real libradas dentro y fuera de las instituciones. Estas luchas se dan hoy en tres campos complementarios. El primero es el de las luchas por una *nueva cultura electoral* capaz de ofrecer una nueva significación de lo electoral y de hacer de la democracia representativa una conquista popular (con leyes electorales proporcionales, limitación de mandatos, cargos y funciones revocables, rendición de cuentas, democratización interna de los partidos, apertura de la representación institucional a organizaciones no partidarias, desprofesionalización de la política, entre otras medidas). El segundo es el campo de las luchas por formas de democracia participativa y deliberativa (Iniciativa Legislativa Popular, presupuestos participativos, democracia

digital, referéndums vinculantes, plenos ciudadanos, consejos sectoriales, etc.). Y el tercero, y más novedoso, es el campo de las luchas que apuestan por la complementariedad social e institucional entre ejercicios de democracia radical (organización desde abajo, acción directa, autogestión, etc.) y otras formas de participación. Lo importante aquí es comprender que los dos últimos campos de luchas tratan de contrarrestar el dominio casi total de lo electoral en la construcción de la democracia.

Finalmente, para concluir nuestra conversación, ¿qué reflexión hace del trabajo de campo realizado? ¿Qué aprendizaje(s) señalaría de su experiencia con estos movimientos?

Si un aprendizaje he extraído es la importancia de observar el mundo desde el otro lado del espejo. Situarnos allí nos permite reducir la ceguera situacional en que nos encontramos para ampliar la mirada e incorporar en nuestro campo de visión la riqueza de la infinita experiencia del mundo. Todos somos portadores de una cierta ceguera epistemológica resultante de la parcialidad de nuestro punto de vista y de la incompletud de nuestra cultura, no menos parcial. Cruzar al otro lado del espejo es un acto epistemológico audaz que puede implicar una ruptura con los hábitos mentales heredados que dificultan comprender y ver de otro modo. Cuando cruzamos al otro lado del espejo, estamos en disposición de (re)conocer las “otras” historias, la “otras” economías, las “otras” filosofías, las “otras” democracias, etc. Al otro lado del espejo he encontrado experiencias de lucha, resistencia y solidaridad; una imaginación política abierta; espacios de socialización política, de resignificación de la democracia y de ejercicio de democracia radical mucho más relucientes que los espacios de los espejos convencionales. A menudo nos cuesta reconocer que somos seres parcialmente ciegos y que la construcción de la democracia es un trabajo colectivo al que la ceguera ajena puede contribuir. Como dijo Bernard Lown al recoger el Nobel de la Paz en 1985: “Sólo quienes que ven lo invisible pueden hacer lo imposible”.

Coímbra, Portugal, junio de 2014.

RESEÑA

STEFAN GANDLER: FRAGMENTOS DE FRANKFURT. ENSAYOS SOBRE LA TEORÍA CRÍTICA

Jordi Magnet Colomer

Universitat de Barcelona

Los cinco ensayos reunidos en este trabajo constituyen una esmerada apropiación de aquellos elementos de análisis procedentes del legado teórico de la primera generación de la Teoría Crítica que las sucesivas generaciones de la Escuela de Frankfurt, circunscribiéndolos a un período histórico concreto ya acontecido, supuestamente con escasa o nula incidencia en nuestro presente, han dejado de tomar en consideración. Stefan Gandler, filósofo alemán afincado en México¹, decide confrontarse, pues, con las lecturas más o menos hegemónicas de la Teoría Crítica contemporánea (Habermas, Dubiel y Honneth) recurriendo con este fin a las detalladas reflexiones de Adorno y Horkheimer sobre el antisemitismo (“Teoría Crítica ¿Sin Frankfurt?”), a los ya célebres análisis de Benjamin en torno al tiempo en su aguda crítica a la visión del progreso histórico (“Interrupción del *continuum* histórico en Walter Benjamin”) y, por último, a la confrontación con la teoría del Estado de Hegel llevada a cabo por Marcuse en *Razón y Revolución* (1941) (“El problema del Estado. Marcuse y su interpretación de Hegel”).

Se trata aquí, empero, de una suerte de teoría crítica moldeada a conciencia desde la periferia, distanciada del eurocentrismo al uso que suele caracterizar las aportaciones de los diversos autores inscritos en esta y otras corrientes de la tradición filosófica occidental. Si bien la génesis de estos escritos debe situarse en Frankfurt, donde el autor se encontraba investigando a finales de la década de los ochenta y

1 Stefan Gandler nace en Munich en 1964. Concluye sus estudios en la Universidad Goethe de Frankfurt con una tesis doctoral sobre la obra de Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echevarría. Hasta la fecha ha sido publicada en alemán (*Peripherer Marxismus. Kritische Theorie in Mexiko*. Hamburg/Berlin: Argument Verlag, 1999) y español (*Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echevarría*. México: FCE, 2007). Más recientemente ha visto la luz otro libro del autor, *El discreto encanto de la modernidad. Ideologías contemporáneas y su crítica*. México: Siglo XXI, 2013. A la espera de que esta última obra sea distribuida en el continente europeo, nos ocupamos aquí de otra colección de artículos del autor, objeto de una reimpresión el año 2011, *Fragmentos de Frankfurt. Ensayos sobre la teoría crítica*. México: Siglo XXI, 2009.

principios de los años noventa bajo el auspicio de Alfred Schmidt², su gestación y estructuración definitiva tuvo lugar en México. Hay que tener en cuenta que esta descentralización de la actividad teórica no es meramente anecdótica ni fruto del azar; antes bien, el alejamiento de Frankfurt se le presentó a Gandler como la única elección posible para comprender cabalmente el legado primigenio de la Teoría Crítica, dejando atrás una ciudad y una universidad que han renegado en repetidas ocasiones de su historia. El modo cómo la derecha universitaria dominante en Frankfurt controlaba la vida académica de una universidad otrora baluarte del libre pensamiento y del espíritu crítico, decepcionaron profundamente a Gandler, quien por aquel entonces ejercía también de portavoz de la lista de estudiantes de la izquierda no dogmática (*Linke Liste/Undogmatische Linke*), la cual, pese a recibir presiones de distinta naturaleza, pugnaba por ofrecer alternativas de oposición a los poderes hegemónicos conservadores.

Dada la no intervención de los “herederos innobles” de la Teoría Crítica ante las medidas implementadas por el rectorado con el propósito de silenciar el discurso que el Consejo General de Estudiantes (*Allgemeiner Studentenausschuß-AStA*) debía ofrecer en el marco de los actos conmemorativos del 75 aniversario de la universidad -un parlamento que iba a poner de manifiesto, delante de una audiencia desmemoriada a la fuerza, la íntima conexión que la historia presente de la universidad guarda con un pasado muy vinculado a la burguesía liberal judía, así como a un núcleo iniciático de autores que contribuyeron a otorgarle renombrada fama mundial como centro aglutinador del pensamiento crítico-, Gandler no sólo pone en duda lo que considera una desviación respecto a los postulados originarios de la Teoría Crítica en dirección al formalismo de la ética kantiana o a cuestiones centradas estrictamente en la sociología empírica y descriptiva, sino que extiende su invectiva más allá de los márgenes teóricos para cuestionar también una praxis que juzga a todas luces inapropiada.

A sus ojos, la denominación de esta particular versión del marxismo occidental con el topónimo de Escuela de Frankfurt es en sí misma problemática, pues con ello el criterio geográfico acaba imponiéndose al conceptual. Las distinciones que se han venido sucediendo en lo temporal respecto a las diferentes generaciones de la Teoría

2 Alfred Schmidt (1931-2012) fue un profundo conocedor de la obra de Marx, Feuerbach y Schopenhauer. Discípulo y sucesor de Horkheimer, se doctoró con una imponente tesis sobre *El concepto de naturaleza en Marx*. Dicho trabajo ha sido vertido a 18 idiomas, incluyendo varias ediciones en español (Siglo XXI Editores). De entre su producción filosófica destaca también *Feuerbach o la sensualidad emancipada* (Madrid: Taurus, 1975). Poco después de su fallecimiento, Stefan Gandler coordinó la publicación de un número especial de la revista *Utopía y praxis latinoamericana* (vol. 18, nº 61, 2013) dedicado íntegramente a la memoria de Schmidt. Puede consultarse en el siguiente enlace: <http://www.revistas.luz.edu.ve/index.php/upl/issue/view/1751/>

Crítica resultan, además, innecesarias. De poco sirve diferenciar por generaciones aquello que ya se distingue por su propio proyecto filosófico (2009: 51-52). Junto al grueso de autores que conformaron la labor del *Institut für Sozialforschung* en sus orígenes, las fuentes de inspiración de Gandler no deben buscarse en Habermas, Honneth o Dubiel sino en Schmidt, Hilberg³ o Lanzmann⁴. Estos últimos encarnarían la herencia noble de la Teoría Crítica.

La reseña de la obra de Dubiel *La Teoría Crítica: ayer y hoy* (“Dialéctica historizada. Herederos innobles de Horkheimer y Adorno”) sirve de pretexto a Gandler para cuestionar las lecturas revisionistas realizadas por la segunda y tercera generación de la Escuela. La interpretación de Dubiel, que insiste, entre otros aspectos, en restar importancia al examen y a la crítica del antisemitismo, se opone a la de Horkheimer, según el cual existe una conexión indisociable entre la forma de reproducción capitalista y el nacionalsocialismo. En su afán de reactualizar el legado de la Teoría Crítica, haciéndolo accesible a las “discusiones y problemas actuales”, Dubiel cae irremediamente en una posición cuando menos reduccionista. La inclusión de las reflexiones teóricas en el “interior” de los problemáticas sociales y políticas actuales se acomete, observa Gandler, en detrimento de algunas de las formulaciones más penetrantes y fructíferas de esta tradición⁵. Siguiendo los argumentos de Dubiel, en la actualidad la herencia de la Teoría Crítica oscila entre una especie de reverencia filológica, ubicada completamente al margen de cualquier pretensión de ingresar en el seno de las tendencias políticas y sociales presentes, o bien, en una versión renovada de signo opuesto representada por él mismo y por Habermas, ocupada y preocupada por insertar los análisis teóricos en el curso real de los acontecimientos. Lo que ocurre, tal como señala Gandler, es que Dubiel

3 La obra más importante de Raul Hilberg (1926-2007) lleva por título *La destrucción de los judíos europeos* (Madrid: Akal, 2005). Se trata de la tesis doctoral que el historiador austríaco defendió en 1955. Su director fue Franz Neumann, destacado integrante de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, célebre por sus análisis sobre el nacionalsocialismo, especialmente en la obra de 1942 *Behemoth. Pensamiento y acción en nacional-socialismo*. (México: FCE, 1943).

4 Conocido documentalista francés. Lanzmann (1925) demostró sus magníficas dotes como director con el aclamado documental *Shoah* (1985), donde recoge valiosos testimonios de personas vinculadas al Holocausto (víctimas, verdugos, expertos –entre los que se cuenta Raul Hilberg-). También debe hacerse mención a *Sobibor, 14 de octubre 1943, 16h* (2001), cinta que gira en torno a la revuelta y posterior fuga de un grupo de judíos del campo de exterminio de Sobibor, en Lublin, Polonia. Una fuga cuyas huellas Heinrich Himmler, comandante en jefe de las SS, quiso borrar cerrando el campo de concentración.

5 Gandler sentencia lapidariamente al respecto: “La nueva Teoría Crítica quiere estar adentro de una sociedad que mató a casi todos los judíos y de la cual la mayoría de los sobrevivientes prefirió quedarse *afuera*” (2009:114). De ahí que se oponga fervientemente a la “tendencia de ‘sobrecontextualizar’ la Teoría Crítica y subestimar con esto, por ejemplo, sus ensayos al explicar el antisemitismo (...)” (2009: 24).

confunde exterioridad geográfica con política (2009: 109). Así, la posición de “exterioridad” de Horkheimer, Adorno o Marcuse como judíos alemanes emigrados no impidió que sus respectivas obras ejercieran en su época, y aún en la actualidad, una influencia política y social mucho mayor a la del propio Dubiel o Habermas, insertándose de este modo más profundamente en el “interior” de los problemas sociales y políticos. A este respecto, la posición de Gandler, intermedia entre las dos ejemplificadas en la obra de Dubiel, consistiría en continuar en lo teórico la crítica radical de la forma de reproducción capitalista, que era también la base socioeconómica y psicológica del nacionalsocialismo, y hacerlo con un proyecto político independiente de cualquier afiliación partidaria.

Aquello que Gandler preserva del olvido, especialmente en el ensayo “Teoría Crítica ¿Sin Frankfurt?”, son las explicaciones acerca de la ruptura civilizatoria que supuso la Shoah. El conocimiento de este proceso de aniquilación de los judíos europeos nos da las claves para entender plenamente el concepto de “razón instrumental” empleado por los autores frankfurtianos. Pero además, el recurso a la crítica de la ideología marxiana para dar cuenta de ese proceso muestra cuán lejos fueron éstos en su empresa. Con las herramientas de que disponía Marx en su tiempo, no pudo prever que las fuerzas productivas, el uso de la industria y la máquinas, pudieran albergar en sí mismas un potencial tan destructivo, aun cuando no fueran utilizadas con propósitos capitalistas, tal y como sucedía en el nacionalsocialismo, donde la “razón instrumental” se fundía a menudo con el irracionalismo, quebrantando así la lógica capitalista y militar (Neumann, Hilberg) (2009: 21). En este sentido, la ingenuidad de Marx respecto al desarrollo de las fuerzas productivas fue corregida aportando una mayor radicalidad a la crítica de la sociedad. Ello propició que la Escuela de Frankfurt fuera objeto de los ataques del marxismo vulgar, por no identificarse con los países de socialismo real y por no hacer un uso acrítico de Marx, y de la derecha conservadora, pues, a fin de cuentas, sus miembros seguían siendo marxistas y, en consecuencia, podían englobarlos dentro de su censura de alcance más general al socialismo real.

Una de las nociones menos comprendidas de esta Escuela, que Gandler considera motivo de múltiples equívocos y críticas infundadas, es el concepto de “negatividad”. Dicha noción no hace referencia a una “nueva religión” sino a una utopía de tipo negativo, es decir, es simultáneamente una advertencia y una reflexión acerca de lo que “no” puede ni debe volver repetirse, al tiempo que se intentan explicar los motivos que lo provocaron. Precisamente, el capítulo quinto de *Dialéctica de la Ilustración*, “Elementos del antisemitismo. Límites de la Ilustración”, responde a estos axiomas. En lugar de ser estudiados como “accidentes de la historia”, esto es, como una perversión de los ideales de la Ilustración, el nacionalsocialismo y el antisemitismo son para Adorno y Horkheimer una secuela lógica del progreso del proyecto ilustrado. Contrariar esa lógica, repleta de luces pero también de sombras,

es condición necesaria para poner fin a la explotación y a la opresión del hombre. Gandler escudriña las distintas tesis de este capítulo y lleva a cabo una interesante reflexión sobre la tesis VI. La “falsa proyección”, en la que, según Adorno y Horkheimer, se basa no solamente el antisemitismo sino también el positivismo, no tiene en cuenta que en los actos de conocimiento las capacidades no racionales (miedos, deseos, prejuicios, etc.) son las encargadas de dar forma -en un primer momento- a la totalidad de percepciones inmediatas que llegan hasta nosotros (falsa proyección), por lo que se hace necesario someterlas -en un segundo momento- al escrutinio de un control racional, a un proceso de mediación crítica y autocrítica (proyección consciente o bajo control). Sin embargo, la concepción positivista, ensimismada por el mito y el absolutismo de la razón, rechaza la teoría de las proyecciones. De este modo, la falta de control y de reflexión en el conocimiento, conduce frecuentemente al surgimiento de “ideologías de odio a partir de la falsa proyección” (2009: 34).

El ensayo de Gandler “Interrupción del continuum histórico en Walter Benjamin”, quizá el más notable de esta obra, contextualiza e interpreta epistemológica, ontológica y políticamente las tesis de Benjamin sobre la filosofía de la historia. Las tres razones por las que el “Ángel de la historia” de Paul Klee, principal estímulo para las reflexiones de Benjamin, mira hacia atrás son las siguientes: 1. Para entender su entorno (epistemológicamente); 2. Porque no considera el futuro como progreso o como algo que avanza homogéneamente en el tiempo sino como alejamiento del paraíso perdido (ontológicamente) y 3. Porque Benjamin, como Adorno y Horkheimer, no concibe el nacionalsocialismo como un “estado de excepción” opuesto al progreso, sino como un resultado lógico del progreso mismo, y entiende, a su vez, el impulso de las luchas presentes no en virtud de promesas de futuro sino en rememoración de los muertos y vencidos, a saber, la “imagen de los antepasados esclavizados” de Benjamin se contrapone al “ideal de los descendientes liberados” de la socialdemocracia (políticamente) (2009: 46-47).

Echando mano de un materialismo no mecanicista teñido de motivos teológicos y cabalísticos, Benjamin entra en clara desavenencia con el materialismo histórico vulgar de su época, esto es, con una socialdemocracia plegada a las doctrinas del pensamiento burgués. Son los años de afianzamiento del nacionalismo en Alemania y de amargas derrotas de la izquierda en el conjunto de Europa. Para lograr encontrar una salida a semejante tesitura, Benjamin no duda en recurrir al mesianismo. No obstante, se trata de un mesianismo de nuevo cuño, que no resta expectante ante la llegada de un Mesías, de un acto mesiánico proveniente de fuera de la sociedad o como resultado inexorable de las leyes de la historia (marxismo vulgar). Benjamin esgrime una esperanza que se traslada de las generaciones anteriores hacia nosotros. Aunque en algunas variantes teológicas subsista una intención expresa de interrumpir el continuum temporal, la teología benjaminiana, dirigida también contra el

progresismo político y teórico, es atípica: huye de la adopción de cualquier postura acomodaticia o reconciliadora con el orden existente.

La crítica de Benjamin a la concepción ideológica y dogmática del tiempo como un transcurso lineal y cuantitativo, funcional a un determinado modo de producción⁶, encuentra sus raíces en la crítica de Marx al concepto de valor⁷ de la economía política (2009: 38). Ahora bien, la fe de Marx en las revoluciones como “locomotoras de la historia” (*La luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*) es puesta en duda por Benjamin, para quien las revoluciones tendrían más bien la función de “accionar el freno de emergencia”. Merece especial consideración la lucidez de Gandler a la hora de analizar por qué la ruptura epistemológica con el concepto tradicional de tiempo inaugurada con la física de Einstein, y que supuso un auténtico revulsivo en el plano de las innovaciones científicas, no se trasladó al terreno del pensamiento burgués a causa de las implicaciones subversivas que ello podía tener para el mantenimiento de la formación social existente.

De otra parte, en el artículo sobre la teoría del estado de Hegel Gandler argumenta que la aparición de *Razón y revolución* de Marcuse tenía por objeto confrontarse con aquellas lecturas parciales, llevadas a cabo sobre todo en EEUU, que buscaban desacreditar a Hegel, y con ello también a Marx, al buscar el origen filosófico del nacionalsocialismo, no en la trayectoria filosófica irracionalista alemana (Lukács), sino en el idealismo objetivo hegeliano. A pesar de las contradicciones de la teoría del Estado de Hegel, considerada comúnmente como el equivalente filosófico del Estado burgués prusiano, y de su evidente apuesta por la monarquía constitucional para subsumir los antagonismos existentes entre particularidad y generalidad, lo cierto es que en la teoría de Hegel -de la que es preciso separar las tendencias reaccionarias de las humanistas y dialécticas-, la mediación entre ambos polos dista mucho de asemejarse a la idea nacionalsocialista de la primacía de lo general sobre lo particular, esto es, de un pueblo (*Volk*) glorificado y mistificado que engulle toda particularidad e individualidad. Debe hacerse notar que el rescate de esta controversia por parte de Gandler no responde a un interés meramente escolástico, pues, como nos dice en las líneas finales, este litigio puede ser de utilidad en el presente, con la nueva interpretación derechista y conservadora de la historia alemana reciente en la llamada “disputa de los historiadores” (*Historikerstreit*).

6 Característico también, según Gandler, del “ethos realista” –de acuerdo a la teoría de los cuatro ethos del filósofo latinoamericano Bolívar Echevarría- y del eurocentrismo.

7 Afortunadamente, la crítica marxista del valor ha resurgido de forma renovada en las últimas décadas gracias a la labor de Moishe Postone (Cfr. *Tiempo trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons, 2006), Robert Kurz, Anselm Jappe y otros autores englobados en la denominada *Neue Marx-Lektüre*.

El ensayo con el que concluye la obra aquí reseñada (“Modernidad e identidad. Actualidad de la reflexión político-social”) se adentra en el análisis de la dicotomía en el empleo preferencial de los conceptos de “identidad” y “diferencia”. Ambos persiguen el mismo fin: la abolición de la opresión. Pero a juicio de Gandler, el debate originado en torno a la reivindicación de uno u otro término parte de premisas totalmente erróneas. Así, remontándose a la dialéctica entre “centros de comercios” –más propensos y habituados a una apertura a lo diferente, al Otro -y “centros administrativos” –proclives a la cerrazón identitaria- en la creación de las primeras ciudades modernas, demuestra cómo las dos nociones comparten un origen común, ambas surgen “de la misma dinámica moderna e ilustrada” (2009: 120). Ni las corrientes de pensamiento posmoderno, con su reivindicación de la “diferencia” frente a la “igualdad”, ni las corrientes asociadas al proyecto de ilustrado moderno, con su reivindicación de la “igualdad” frente a la “diferencia”, son capaces de captar este doble carácter de la modernidad capitalista. Tanto “igualdad” como “diferencia” son “partes indispensables del actual sistema social y económico represivo y explotador” (2009: 121).

El rigor y la claridad expositiva con la que Gandler obsequia a sus lectores, junto a la lograda tentativa por salvaguardar los análisis originarios de la Teoría Crítica empleándolos en la aprehensión de ciertos fenómenos característicos de las sociedades contemporáneas, conceden a esta obra una vigorosidad fuera de lo común. Gandler es doblemente heterodoxo. Su obra se inscribe de lleno en las corrientes cálidas del marxismo, que todavía hoy batallan por una comprensión de la crítica de la sociedad en clara ruptura con los postulados dogmáticos de la izquierda ortodoxa y positivista. Pero al decantarse por una teoría crítica periférica “sin Frankfurt”, Gandler es también hereje dentro de su propia tradición.

RESEÑA

EL FRACASO DE LA NO VIOLENCIA. DE LA PRIMAVERA ÁRABE A OCCUPY

Raúl Cartaya

Universitat de Barcelona

Peter Gelderloos (2013), *The Failure of nonviolence. From the Arab Spring to Occupy*. Seattle: Left bank books.

Peter Gelderloos es una activista de origen norte americano que ha pasado gran parte de sus últimos años viviendo por Europa, analizando y participando en movimientos sociales diversos. Es conocedor de las diferentes formas culturales de protesta, cosa que expresa en una obra anterior (2010) *To Get to the Other Side: a journey through Europe and its anarchist movements*. En el análisis que despliega en sus últimos trabajos, llama la atención su interés por reavivar el debate sobre el uso de la diversidad táctica entre los movimientos sociales contemporáneos. Él mismo señala que el objeto de *The Failure of nonviolence. From the Arab Spring to Occupy* “no es tanto deslegitimar aquellos que prefieren optar por formas de lucha no violenta, ya que dentro de un conflicto que usa una diversidad de tácticas hay espacio para aquellos que prefieren métodos de carácter pacífico, siempre y cuando éstos no intenten imponer unas normas para el movimiento entero o intenten colaborar con la policía o otras estructuras de poder” (p.19)¹.

Gelderloos es bien consciente de la transformación que en general han venido sufriendo los movimientos sociales de los últimos años, los cuales han ido arrinconando(se) y demonizando estrategias de resistencia y lucha de carácter combativo (bien tradicionales en la historia de cualquier lucha y conflicto social), al tiempo que se solidificaban tendencias y metodologías no violentas para el cambio social. Esta mutación no es sino parte de un trabajo coordinado por los intereses del poder y de las instituciones promotoras de la cultura democrático-capitalista, una red de poder que incluye los Estados, instituciones financieras y medios de comunicación en el marco de las sociedades de control.

¹ La traducción es mía

La presente publicación de Gelderloos no es sino una actualización de otro trabajo anterior (*Cómo la no violencia protege al Estado*, publicada en 2004 y reeditada en 2006), y es fruto, según comenta el propio autor, de haberse reavivado de forma notable en el mundo de habla inglesa el debate sobre la no violencia y el uso diverso de métodos, tras los recientes acontecimientos como el movimiento Occupy en EUA, el movimiento estudiantil, así como los disturbios en Tottenham y en Reino Unido.

En breve, podemos decir que en la citada obra anterior, Gelderloos analizó históricas movilizaciones como el movimiento por los derechos civiles en EUA, el movimiento anti-guerra durante la ocupación de Vietnam, el movimiento de independencia de la India, y el movimiento antinuclear internacional, entre otros. Su objeto era desmitificarlas en tanto que victorias propias de estrategias unificadas de lucha no violenta, presentadas todas en la historia oficial como grandes logros de este tipo de movilizaciones. Señala que en cada caso existió una lucha mucho más heterogénea y diversa que la que se cuenta, a menudo con la participación de movimientos combativos, que han sido encubiertos por la historia. Así por ejemplo, destaca perfiles poco conocidos tanto de Gandhi como de Martin Luther King colaborando con formaciones de carácter belicoso que apoyaron, y con las que cohabitaron en el proceso de sus respectivas luchas.

En *The Failure of nonviolence. From the Arab Spring to Occupy*, vuelve a denunciar cómo es el propio poder (del Estado, de las corporaciones, de los medios de comunicación, etc.) el que está interesado en fomentar la vía de la no violencia entre las redes sociales, deslegitimando y demonizando la violencia (concepto ambiguo y objeto de manipulación), no solo para mantener a raya una metodología revolucionaria más diversa, potencial y amenazante, sino y sobre todo, para conseguir incorporar las luchas en la tarea de reformar y mejora el sistema dominante y por tanto reforzarlo, lo que el autor denomina con el concepto de «recuperate social struggles». El objetivo del gobierno, más que eliminar el conflicto, pretende manejarlo de forma que se mantenga en unos niveles bajos de amenaza. «Recuperation» es la forma mediante la que aquellos que intentan romper las estructuras y las relaciones de poder son inducidos a formar parte de la misma haciéndola más efectiva, volviendo los indicios de rebelión en meros símbolos inofensivos. Las luchas de las sociedades democráticas son derrotadas más a través de este mecanismo de «soft power» que mediante represión explícita. La mayor fuerza de las democracias por tanto, es la capacidad para ganar el consenso y la participación de los explotados, haciendo que acaben mejorando y reformando el sistema sin llegar a eliminar la opresión y la explotación de las relaciones sociales. En este sentido, al imponerse la metodología de la no violencia sobre el movimiento entero, se excluye toda una gama diversa de estrategias facilitando el diálogo entre las autoridades y los líderes de los movimientos. La no violencia es una restricción de

las posibilidades tácticas generada por la amnesia provocada consecuencia de eliminar la memoria colectiva de las luchas. Gelderloos destaca que la gente que recuerda los cientos de años de luchas, sabe que lo poco que se tiene se ganó luchando y haciendo uso de una amplia gama de estrategias.

A la hora de valorar la efectividad de un movimiento social, Gelderloos establece cuatro premisas a tener en cuenta: Si el movimiento se apoderó de un determinado espacio para crear nuevas relaciones sociales; Si consiguió propagar concienciación de la problemática social, y de forma secundaria, si ésta fue de carácter pasivo o bien llegó a inspirar otras luchas sociales; Si tuvo apoyo de élites; Si logró algún beneficio concreto en la mejora de la vida de las personas.

Entre los más de 30 casos de movilizaciones sociales que estudia, siendo todos ellos contemporáneos y ocurridos en diferentes partes del globo, aparecen la lucha zapatista, el movimiento contra la guerra de Irak, la Revolución de Color, la lucha en defensa del agua y el gas boliviano, la Rebelión de Oaxaca, Las protestas de Birmania en 2007, los movimientos estudiantiles de Reino Unido, la Revolución tunecina, la Revolución de Egipto, el movimiento 15-M, Occupy y Las protestas estudiantiles de Chile 2011-2013. Tras su análisis, señala que las movilizaciones de carácter no violento demostraron que en algunas ocasiones (por ejemplo en las revoluciones de color) consiguieron derrocar el gobierno no democrático forzando elecciones democráticas o reformas electorales, aunque sin embargo, (y podemos destacar la revolución naranja de Ucrania en 2005) acabaron por desvanecerse rápidamente una vez conseguido su objetivo, el cual señala el autor, no fueron significativos pues con el paso del tiempo el régimen democrático no acabó por mejorar la vida de las personas, sino que significó un mero cambio oligárquico. Por otro lado, los movimientos analizados de carácter más combativos que no excluyen la diversidad de tácticas, tienden a permanecer en una búsqueda más profunda y significativa de cambios sociales. Estos últimos suelen tener un carácter de crítica al sistema capitalista y a la autoridad del Estado, mientras que las movilizaciones no violentas tienden a mantener los gobiernos democráticos, intentando reformarlos de forma superficial.

Es claro que no se trata de reivindicar la constitución de una práctica revolucionaria armada o violenta excluyendo otras formas o estrategias no violentas de resistencia. Por eso el autor prefiere usar el concepto de «diversity of tactics», puesto que no es de carácter excluyente, como en el caso de la no violencia, que delimita el conjunto del movimiento social. La idea es ser capaz de compaginar diferentes formas de lucha en una misma, sin caer en las trampas de los medios de comunicación, la policía o del gobierno, dividiendo y creando controversia en el seno del movimiento. De esta forma, bloqueos no violentos de vías, marchas pacíficas, sabotajes, la autodefensa o el contraataque, pueden tomar las calles de

forma conjunta causando la mayor perturbación posible, respetándose unos a otros y ofreciendo la posibilidad a cada cual de participar de la forma que quiera. Lo ideal es crear un equilibrio beneficioso entre los diferentes métodos y no idolatrar unas actividades y demonizar otras, pues es necesario un amplio abanico de formas de lucha y posibilitar que cada cual, dentro de sus posibilidades, habilidades, temperamento, gusto, etc. pueda participar en actividades de una misma lucha. Al darle más importancia a las tácticas combativas o ilegales que al resto, se pierde la verdadera riqueza y complejidad de la lucha, reproduciendo el mismo patrón que los defensores de la no violencia, los cuales mantienen un discurso que trata de justificarse mediante una especie de superioridad moral y táctica. La forma de lucha más efectiva es aquella que es capaz de combinar y de complementarse creando ciclos de apoyo mutuo, encontrando vías para reforzar las debilidades de cada uno y sobre todo, respetando aquellos con los que protestamos.

El conocido movimiento antiglobalización por ejemplo, experimentó en sus primeros años un rápido aumento en apoyo y participación, adhiriéndose en las reivindicaciones colectivos muy variopintos (que si pacifistas cristianos de base, ecologistas, ONG, sindicatos, trotskistas, colectivos transgénero, anarquistas, etc). Pronto se tuvieron que tomar medidas para organizarse de forma que la diversidad de tácticas que contenía en la práctica tal variedad de colectivos, no entorpeciera y respetara la pluralidad de formas de acción entre los diferentes protestantes. De esta forma se inició, tras las protestas en Seattle (1999), un modelo en el que se coordinara esta diferencia de forma que fuera beneficiosa para el movimiento entero. Este modelo partía de un acuerdo táctico y coordinado previamente a cada cumbre, en el que la participación dividía los activistas en diferentes zonas, columnas y funciones, dependiendo de la decisión y carácter de cada colectivo. El modelo resultó ser un éxito tal y como se demostró en las posteriores citas del movimiento (Como en las cumbres de Praga y Quebec). Sin embargo, desde el encuentro de Génova (2001) marcado por la dura represión que recibieron todas las columnas durante la protesta, incluyendo la muerte de un activista por disparo de la policía, las brutales palizas posteriores a la cumbre en una escuela donde dormían multitud de activistas, las torturas a los detenidos, la propia acción de gobiernos y medios de comunicación en culpar los manifestantes combativos, etc. el movimiento, empezó a declinar, se consiguió crear discordia dentro del movimiento, dividiéndolo y debilitándolo, se abandonó el modelo de protesta abierto a la diversidad y se pasó a un plano de acción más pacifista y no violento. Es importante rescatar aquí dos cosas, por un lado, que desde inicios de los años 90, el movimiento antiglobalización sirvió de espacio para grandes debates en torno al uso de la no violencia o la diversidad de tácticas. Se hace necesario volver a generar ahora “un debate abierto y honesto sobre las estrategias de los movimientos sociales entre los defensores de la no violencia y

aquellos que reivindican el uso de una diversidad de tácticas” (p. 40)². Y por otro lado, destacar cómo al deshacerse el movimiento y transformarse, obligó a los Estados y al sistema en general a lo largo de los años siguientes, a cambiar su aptitud al respecto, pasando de ignorarlo a intentar domarlo.

Nos encontramos ante una obra que sin duda arroja luz sobre uno de los temas más demonizados del imaginario social, el cual ha de reconocer que si realmente quiere cambiar algo significativo, ha de hacer uso de una gama más amplia de recursos. La violencia cohabita en el propio funcionamiento de nuestras vidas, casi como una imposición sociocultural y sistemática, prácticamente invisible y normalizada, que mantiene en orden el mundo caótico que los movimientos sociales pretenden transformar. ¿Tiene sentido reapropiarse de forma sensata de recursos combativos e integrarlos junto con otros en las estrategias para el cambio social? Peter Gleders nos da unas pistas que seguro podría enriquecer y empoderar las formas para la resistencia en las sociedades actuales.

2 La traducción es mía

Oxímora

Revista
Internacional
de Ética y Política

Oxímora, un espacio abierto que promueve la reflexión crítica sobre las injusticias y sobre los discursos y las prácticas que las legitiman, es un foro de comunicación, participación y retroalimentación que promueve la divulgación, la creatividad y el intercambio con un sentido interdisciplinario y abierto a la multiplicidad de saberes que caracteriza el conocimiento como solidaridad.

<http://revistes.ub.edu/index.php/oximora/index>

Filosofía política, social y del derecho | Sociedad civil e instituciones políticas | Ciudadanía y Derechos Humanos | Poderes estatales y movimientos sociales | Política, economía y globalización | Género, diferencia y alteridad | Bioética, filosofía y éticas aplicadas | Filosofías del sujeto y la cultura | Dinámicas interculturales | Arte y estética |